



Cultura política de la
democracia en Ecuador
y en las Américas 2021:
Tomándole el pulso a la
democracia

Editores del informe:
Arturo Moscoso Moreno
Paolo Moncagatta
Juan Carlos Donoso
Sebastián Larrea
J. Daniel Montalvo

Editores de la serie:
Noam Lupu
Mariana Rodríguez
Elizabeth J. Zechmeister



AmericasBarometer
Barómetro de las Américas





Nuestra misión

LAPOP Lab es un centro de excelencia en la investigación internacional por encuestas. Ubicado en Vanderbilt University, nuestra misión es:

- Producir datos de opinión pública de la más alta calidad.
- Desarrollar e implementar métodos de vanguardia para la realización de encuestas.
- Crear capacidad para la investigación y análisis de encuestas.
- Generar y diseminar investigaciones relevantes para la formulación de políticas públicas.

El laboratorio está dirigido por académicos con experiencia en metodología de encuestas y prácticas innovadoras para el estudio de la opinión pública, con dedicación a la pedagogía y comprometidos con la labor de proporcionar información de alta calidad que sea útil para la toma de decisiones basadas en evidencia sobre programas y políticas públicas.



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA

Una carta de USAID

La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se enorgullece de apoyar al Barómetro de las Américas, un proyecto galardonado que captura la voz de los ciudadanos en las Américas. De muchas maneras, el Barómetro de las Américas contribuye a las discusiones sobre la calidad y fortaleza de la democracia en la región.

USAID se apoya en el Barómetro de las Américas para informar su estrategia de desarrollo, guiar el diseño de programas y evaluar los contextos en los que trabajamos. El Barómetro de las Américas alerta a los encargados de formular políticas públicas y a las agencias de asistencia internacional sobre los desafíos clave. De manera importante, el proyecto proporciona a los ciudadanos información sobre los valores y las experiencias democráticas en sus países, a lo largo del tiempo y en comparación con otros países.

Aunque el Barómetro de las Américas está coordinado por el LAPOP Lab de Vanderbilt University, es un proyecto de colaboración internacional. LAPOP consulta con investigadores de toda la región de las Américas, equipos de encuestas locales, USAID, y otros patrocinadores del proyecto en cada una de sus fases de investigación. Estas discusiones aumentan la relevancia y validez de los cuestionarios, mejoran los diseños de las muestras, construyen y mantienen protocolos de control de vanguardia y apoyan el desarrollo y difusión de los datos e informes. Como proyecto de colaboración, el Barómetro de las Américas también construye capacidad en las investigaciones de opinión pública a través de transferencias de conocimiento a los equipos locales, la participación de estudiantes en el proyecto y la realización de talleres frecuentemente.

USAID ha sido el mayor patrocinador de las encuestas que forman el núcleo del Barómetro de las Américas. Además, cada ronda del proyecto cuenta con el apoyo de muchas otras personas e instituciones. USAID quiere mostrar su agradecimiento a esa red de apoyo, al equipo de LAPOP, a sus sobresalientes antiguos y actuales estudiantes, a las muchas instituciones y personas expertas en toda la región que contribuyen y participan en el proyecto, a los equipos locales encargados del trabajo de campo y a todos aquellos que dedicaron su tiempo a responder a las encuestas.

Stephanie Molina

Equipo de Democracia y Derechos Humanos
Oficina para el Desarrollo Regional Sostenible
Agencia para América Latina y el Caribe
Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

Cite este informe de la siguiente manera:

Moscoso M. Arturo, et al. (Eds.) 2021. *Cultura política de la democracia en Ecuador y en las Américas 2021: Tomándole el pulso a la democracia*. Nashville, TN: LAPOP.

Este informe es posible gracias al apoyo del pueblo de los Estados Unidos de América a través de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Los puntos de vista de este estudio son responsabilidad de sus autores y LAPOP y no reflejan necesariamente los de USAID o los del Gobierno de los Estados Unidos.

Foto por Gabriela Ore Menendez
Vanderbilt University CLACX Latin
American Images Photography
Competition 2016

Contenidos

CÓMO ENTENDER LOS GRÁFICOS DE ESTE INFORME

Los datos del Barómetro de las Américas se basan en muestras nacionales de encuestados seleccionadas en cada país; naturalmente, todas las muestras producen resultados que contienen un margen de error. Es importante que el lector comprenda que cada estimación (por ejemplo, la proporción de ciudadanos de un país que apoyan la democracia) tiene un intervalo de confianza, expresado en términos de un rango que rodea ese punto. Muchos gráficos en este estudio muestran un intervalo de confianza del 95% que toma en cuenta esta variabilidad de las muestras. Cuando dos estimaciones tienen intervalos de confianza que se superponen en gran medida, la diferencia entre los dos valores no suele ser estadísticamente significativa; por otra parte, cuando dos intervalos de confianza no se superponen, el lector puede estar seguro de que esas diferencias son estadísticamente significativas en un nivel de confianza de 95%.

Las estimaciones del Barómetro de las Américas de 2021 se basan en datos ponderados. Las ponderaciones se calculan estimando las probabilidades base ajustadas por elegibilidad y falta de respuesta. Luego, calibramos las ponderaciones con base a las muestras de países del Barómetro de las Américas 2018/19 por género, educación, edad y región para obtener las ponderaciones generales. Las ponderaciones a lo largo de los países y a través del tiempo están estandarizadas para que cada país/año tenga el mismo tamaño de muestra. Los datos en este informe provienen de una base de datos preliminar; los analistas podrían encontrar pequeñas diferencias en las estimaciones al usar las bases de datos completamente procesadas que serán publicadas por LAPOP.

Introducción

2 La opinión ciudadana en un contexto de cambio

Capítulo 1

14 Apoyo a la democracia y sus alternativas

Capítulo 2

32 Confianza en las elecciones e integridad electoral en América Latina y el Caribe

Capítulo 3

48 Estado de derecho: corrupción, delincuencia y justicia frente a la violencia de género

Capítulo 4

82 ¿Qué tipo de sistema político apoyan los ecuatorianos? Estabilidad en la democracia delegativa

Capítulo 5

102 Percepciones sobre la pandemia en Ecuador

Capítulo 6

130 Actitudes hacia China y Estados Unidos en Ecuador

- 152 Un vistazo a los datos e informes del Barómetro de las Américas
- 154 Metodología de la encuesta para el Barómetro de las Américas de 2021

La opinión ciudadana en un contexto de cambio

Por Simón Pachano, 50+1 Ecuador

Las percepciones ciudadanas sobre la democracia, las elecciones, el Estado de derecho, la pandemia, las preferencias sobre el tipo de sistema político y las actitudes de la población hacia China y Estados Unidos son los aspectos seleccionados para el análisis de los resultados de la encuesta del Barómetro de las Américas en Ecuador. Aunque cada uno de estos tres temas es tratado en un capítulo específico, ellos confluyen hacia el objetivo de proporcionar al lector una visión de conjunto de las actitudes y las preferencias de la ciudadanía en un momento de cambios significativos. La situación creada por la pandemia, el cambio de gobierno después de una campaña polarizada y los hechos ocurridos en octubre de 2019 fueron los factores que anticiparon los cambios que se reflejan en las opiniones de las personas. Ese estado de ánimo, que es el que se analiza en los tres capítulos, requiere poner atención al contexto que presentaba el país cuando se realizó la encuesta.

Precisamente, el objetivo de esta introducción es señalar algunos elementos del contexto. De los múltiples factores que lo configuran, solamente se abordan dos: los hechos de octubre de 2019 y la elección presidencial, realizada en febrero y abril de 2021. La selección de estos dos episodios se debe no solamente al impacto que sin duda tuvieron sobre las opiniones y las preferencias de las personas, sino sobre todo a los elementos de cambio que ya aparecieron en ellos. La manera específica en que se desarrollaron los respectivos procesos, así como las

posiciones adoptadas por los actores políticos y por la ciudadanía en cada uno de ellos presentaron diferencias marcadas con anteriores eventos similares. Por consiguiente, en cada uno de esos hechos se encontraban elementos de cambio que, inevitablemente, debían traslucirse en la encuesta aplicada posteriormente. Esto querría decir que la opinión recogida refleja un proceso de cambio que ha tenido diversos momentos y coyunturas críticas a las que será necesario poner mayor atención en futuros estudios.

Los hechos de octubre

La decisión de eliminar el subsidio a los combustibles, tomada por el presidente Lenin Moreno el 1 de octubre de 2019, fue el detonante de una serie de protestas que se extendieron por once días. Inicialmente lo hicieron los transportistas, pero depusieron su medida cuando llegaron a un acuerdo con el gobierno. Sin embargo, para ese momento ya se habían movilizado otros grupos sociales, entre los que se destacaba la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE). Aunque mantuvieron el tema de los combustibles como núcleo central de sus demandas, estos grupos añadieron otros de carácter económico y político, como la exigencia del fin del acuerdo con el Fondo Monetario Internacional y la renuncia de los ministros de Gobierno y Defensa. Finalmente, el presidente de la CONAIE alentó a los militares a que derrocaran al presidente de la República. Los seguidores del expresidente Rafael Correa se unieron a las manifestaciones y secundaron la propuesta de su líder de pedir a la Asamblea Nacional que destituya al presidente Moreno.

Las protestas alcanzaron un nivel de violencia desconocido en el país, con destrucción de plantaciones agrícolas, destrozos en Quito, incendio del edificio de la Contraloría, corte del agua potable de la ciudad de Ambato durante cuatro días, secuestro de periodistas y policías, toma de pozos petroleros en la Amazonía, incendio parcial de un canal de televisión, entre otros hechos. La respuesta gubernamental también llegó a niveles que no se habían visto en eventos de esta naturaleza. Como resultado de los enfrentamientos hubo ocho muertos¹ y pérdidas económicas que habrían superado los 2.500 millones de dólares por la paralización de la producción petrolera y sobre todo por la afectación al conjunto de actividades económicas del país y por la destrucción de material militar.

Los enfrentamientos terminaron cuando la CONAIE aceptó la mediación del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y de la Conferencia Episcopal para establecer un diálogo. A pesar

de la cantidad y variedad de temas que se plantearon en las jornadas de movilización, el diálogo se circunscribió al tema de los combustibles, lo que hizo posible la desactivación solamente con la derogación del decreto inicial². Asimismo, no fueron necesarias varias reuniones, como estaba previsto al inicio. En esas reuniones debía redactarse conjuntamente entre el gobierno y la organización indígena un nuevo decreto que sustituyera al que había originado el conflicto. Ello no ocurrió debido a la ausencia de la CONAIE que, después de algunas semanas, presentó un amplio programa económico que abarcaba aspectos tan disímiles como el incremento de impuestos para los grupos económicos grandes, la eliminación de la "educación occidental", la prohibición total de la minería y la superación del capitalismo³. La Asamblea Nacional no se reunió desde el 3 de octubre, el primer día de las movilizaciones, hasta el 14 de ese mes, cuando estas ya se habían desactivado. Una causa de esta

ausencia fue la falta de acuerdo entre sus integrantes para estructurar una posición de conjunto. Otra causa fue el temor a que los manifestantes tomaran por asalto el recinto legislativo, como en efecto lo intentaron en un primer momento. Ambos factores impidieron que este organismo tuviera un papel activo en un conflicto que había alcanzado una dimensión que ponía en riesgo la estabilidad política del país.

Por consiguiente, los actores centrales fueron los indígenas y el gobierno. Este último perdió muy pronto la iniciativa, que pasó a los dirigentes más radicalizados de la organización social. El resultado final puede ser interpretado como una derrota gubernamental debido a que no pudo imponer su medida económica y resultó más debilitado de lo que estaba previamente. Pero, paradójicamente no se lo puede considerar como un triunfo para sus adversarios y en particular para la organización indígena, debido a que no pudieron alcanzar el objetivo máximo, que era el derrocamiento del gobierno.

Esa situación de ausencia de vencedores y vencidos o de ganadores y perdedores absolutos se debió a la confluencia de varios factores que, por otra parte, pueden contribuir a explicar el cambio de preferencias de la ciudadanía. En primer lugar, fue determinante la ya mencionada ausencia de la Asamblea Nacional, a la que se debe añadir la toma de distancia de las organizaciones políticas en general. El temor de la mayor parte de estas de aparecer como aliadas de un gobierno que había tomado una medida claramente impopular —aunque muchos de esos mismos políticos la consideraran necesaria en términos macroeconómicos—, las llevaba a hacer declaraciones de condena a la violencia, pero también de rechazo a la medida.

En segundo lugar, el carácter violento de las protestas y su contenido desestabilizador alejaron a diversos

grupos sociales, especialmente sectores medios urbanos, que originalmente podían compartir la insatisfacción con el incremento de los combustibles. A diferencia de ocasiones anteriores, en que esos sectores podían tener una actitud comprensiva con la protesta indígena, en esta la rechazaron incluso con medidas de hecho.

En tercer lugar, la presencia activa del expresidente Correa en las redes sociales y de sus seguidores en las calles exigiendo el derrocamiento del gobierno colocó en el centro del debate al enfrentamiento entre correísmo y anticorreísmo. Esto provocó fisuras dentro de la organización indígena, ya que en muchos de sus militantes y sobre todo de sus dirigentes estaba fresco el recuerdo de los episodios de persecución y de represión que sufrieron bajo los gobiernos del exmandatario. La posibilidad de ruptura dentro de la CONAIE fue uno de los factores que impulsaron a aceptar el diálogo. Pero, más allá de la situación interna de esa organización, la presencia del expresidente y sus seguidores añadió más fuerza al recelo que mostraban algunos sectores que inicialmente apoyaron la movilización.

Finalmente, fue decisiva la posición asumida por los militares que no intervinieron, a diferencia de las tres ocasiones anteriores en que presidentes de la República fueron derrocados al calor de manifestaciones sociales. En aquellos hechos, ellos desempeñaron un papel central al retirarle el apoyo al presidente o, como ocurrió en enero del año 2000, al participar directamente en el golpe de Estado. En esta ocasión respetaron la norma constitucional que los somete a la autoridad civil, lo que, además de impedir su transformación en actores directos, constituyó un desincentivo para quienes promovían el derrocamiento del presidente (también

contribuyó en este aspecto el traslado de la sede del gobierno a la ciudad de Guayaquil, ya que impidió que el presidente fuera cercado en el palacio de gobierno, como ocurrió con los presidentes derrocados).

Es improbable que la magnitud e importancia de esos factores, entre otros, no incidieran en las percepciones de la ciudadanía acerca de la política. La radicalidad mostrada por los dirigentes indígenas y por los partidarios del expresidente Correa polarizó el debate en mayor medida que la decisión de incrementar el precio de

los combustibles. Pero, a la vez, esa misma posición profundizó la brecha que existía dentro de la corriente de izquierda conformada precisamente por los dos grupos que buscaron liderar las protestas, lo que se hizo evidente en la elección realizada quince meses después. Se puede afirmar que el realineamiento de los electores con respecto a los comicios anteriores -y en general con respecto a la tendencia que se había marcado en los catorce años anteriores- estuvo fuertemente influido por estos acontecimientos. Octubre marcó un antes y un después en la política ecuatoriana.

Una elección con sorpresas

Dos resultados de las elecciones presidenciales y legislativas expresaron el viraje ocurrido en las tendencias previas. En primer lugar, en el ámbito legislativo se rompió la serie de triunfos holgados de la organización política conformada en torno al liderazgo de Rafael Correa (que en esta ocasión se presentó como una coalición bajo el membrete de “Unión por la Esperanza – UNES”).

Si bien esta obtuvo el primer lugar, no lo hizo con la mayoría absoluta de las tres elecciones anteriores. Por otra parte, la conformación de la Asamblea Nacional fue radicalmente diferente a la que había tenido en los períodos anteriores, con un menor índice de fragmentación y con partidos que obtuvieron votaciones inesperadas (especialmente Pachakutik e Izquierda Democrática). En segundo lugar, el triunfo de Guillermo Lasso en la elección presidencial significó el mayor desplazamiento ideológico ocurrido desde la segunda vuelta del año 2006. Adicionalmente, llamó la atención que él pudiera remontar la diferencia de trece puntos porcentuales con que le superó Andrés Arauz en la primera, para triunfar finalmente con una diferencia de cinco puntos. Aunque en tres ocasiones

anteriores se había producido la reversión del resultado de la primera vuelta, nunca había alcanzado la dimensión que tuvo en esta.

Aunque ambos resultados fueron sorprendentes, el de la elección presidencial llamó en mayor medida la atención de los observadores y de los actores políticos, no solamente porque así lo anticipaban las encuestas, sino por conjunción de una serie de factores. En primer lugar, Guillermo Lasso podía ser calificado como el arquetipo del anti-candidato, carente de carisma, sin un partido político estructurado con raíces en la sociedad. Era portador del mantra de banquero, en un país que recuerda su peor crisis económica como “el feriado bancario” y en esta ocasión

fue el protagonista de una campaña de primera vuelta muy mal estructurada. Por ello, no resultó extraño que obtuviera la más baja votación de las tres ocasiones en que ha competido por la presidencia.

En segundo lugar, fue sorprendente porque las condiciones parecían favorecer a Arauz que contaba con una apreciable ventaja de partida –tanto por la distancia obtenida en la primera vuelta, como por el voto seguro o duro del correísmo- y con una poderosa maquinaria electoral. Su edad –casi la mitad de Lasso- le beneficiaba ante un electorado que, según los sondeos de opinión, anhelaba la renovación de la política, no solamente en términos programáticos o de contenidos sino también generacionales. Sin embargo, Arauz protagonizó la primera derrota presidencial de esa corriente en los catorce años de predominio en la política nacional. Por consiguiente, es necesario considerar los factores que explican el triunfo de Lasso, pero también los que permiten comprender la derrota de Arauz (o de Rafael Correa, como se lo ha planteado frecuentemente, ya que desplazó a un segundo plano a su candidato).

Una primera pista explicativa se encuentra en lo ocurrido en la primera vuelta. La participación de dieciséis candidatos estableció el récord para las doce elecciones presidenciales realizadas en los cuarenta y tres años del período democrático. Seis de ellos venían de actividades ajenas a la política y nunca habían ocupado un cargo de elección o de nominación. Asimismo, seis fueron inscritos por partidos que tenían una existencia menor a diez años, y siete los hicieron representando a partidos a los que no estaban afiliados e incluso que distaban de sus propuestas ideológicas y programáticas. Por tanto, la fragmentación, el alto número de

candidatos sin trayectoria política y la utilización de membretes de partidos para la inscripción de candidatos ajenos a la organización, fueron algunas características visibles en esa elección.

A esos factores propios de la contienda electoral se sumaron los que venían de antes, entre los que se destacan dos por su incidencia en los resultados. El primero es la casi total ausencia de partidos políticos con organización estable, con alcance nacional, sujetos a prácticas de democracia interna y con raíces en la sociedad. El Partido Social Cristiano y Pachakutik pueden señalarse como excepciones parciales. CREO, la organización formada por Lasso y que ha amparado sus tres candidaturas presidenciales, no cuenta con la estructura orgánica que corresponde a un partido ni tiene alcance nacional. UNES, la alianza que presentó a Arauz tuvo como base a una organización de alcance provincial (lo que, en gran medida, se debió a la ruptura del movimiento Alianza País, que a su vez nunca se conformó como un partido debido a la renuencia de Rafael Correa a hacerlo). El segundo factor es el peso de las relaciones clientelares, que alimentan a un electorado flotante con alta dependencia de liderazgos o intermediarios locales. En conjunto, los dos factores impiden el arraigo de adscripciones ideológicas y electorales estables –lo que se manifiesta en la volatilidad- y establecen condiciones desfavorables para la institucionalización de la política.

Como resultado de ese conjunto de condiciones, era muy poco probable que la elección se rigiera por una sola línea claramente definida, como ocurrió en las tres elecciones presidenciales anteriores (2009, 2013 y 2017) en que el factor determinante fue la oposición entre correísmo y anticorreísmo. La característica central de la actual fue

la conjugación de ese clivaje con otros que actuaban con diferente intensidad en diversos grupos del electorado. Esto, que se reflejó en los sondeos de opinión, hizo que los electores se guiaran básicamente por las características de los candidatos, por las ofertas concretas, por las características de la campaña en sí misma y por la percepción de renovación que aportaba cada uno. En menor medida, tuvo incidencia la confianza que generaba cada candidato en temas como la conducción de la economía y la capacidad para enfrentar la pandemia.

La escasa claridad en las propuestas de los candidatos no significa que no sea posible identificar las posiciones de ellos en algunos ejes fundamentales. En este sentido es muy útil la propuesta hecha por Paolo Moncagatta –sobre la base de una consulta a expertos y difundida en su versión no académica por la revista *Vistazo*–, que considera la posición de cada uno en el eje izquierda-derecha (específicamente en términos económicos como la mayor o menor intervención del Estado en la economía) y en el eje de valores (entre liberalismo y conservadurismo). A estos dos ejes se debe añadir el ya mencionado de la disputa entre correísmo y anticorreísmo.

Según esa percepción, en el eje ideológico, en la izquierda se encontraban Arauz, Pérez, Peña y Carrasco, en el centro Larrea, Velasco, Hervas y Montufar, en la derecha Freile, Celi, Lasso, Gutiérrez, Sagnay, Romero, Andrade y Almeida. De acuerdo a la mayoría de sondeos de opinión difundidos durante las dos últimas semanas de la campaña, en este eje se avizoraba una fuerte polarización, con las preferencias volcadas mayoritariamente hacia los extremos. La tendencia que señalaban esas mediciones favorecía a la izquierda por la suma de las votaciones potenciales

que obtendrían Arauz y Pérez (alrededor del 30% y del 18%, respectivamente), mientras en la derecha solamente Lasso tenía algún peso (con el 20% aproximadamente). Por consiguiente, en este eje el electorado ecuatoriano se inclinaba por una fuerte intervención del Estado en la economía, de manera que si la votación se hubiera decantado exclusivamente por este la presidencia se habría dirimido entre los dos candidatos que se disputaban el espacio de la izquierda.

En el eje de valores diez candidatos (Lasso, Almeida, Romero, Sagnay, Gutiérrez, Celi, Arauz, Andrade, Freile y Peña) compartían diversos grados de conservadurismo y seis (Carrasco, Hervas, Larrea, Pérez, Velasco y Montúfar) sostenían posiciones dentro del liberalismo. Aunque cinco de los primeros (Almeida, Lasso, Romero, Sagnay y Gutiérrez) se situaban en puntos extremos del conservadurismo, no se configuraba la polarización presente en el eje anterior, ya que quienes ocupaban el espacio del liberalismo lo hacían con posiciones moderadas, e incluso dos candidatos (Arauz y Peña) combinaban su posición de izquierda con valores conservadores. Adicionalmente, debido a que las encuestas recogían la baja intención de voto hacia los candidatos liberales se podía suponer que el futuro presidente mantendría una posición conservadora y que este eje tendría menos peso en la decisión del electorado.

En el tercer eje, el de la contraposición entre correísmo y anticorreísmo, es necesario hacer dos precisiones. La primera es que desde diversas posiciones se tendió a identificar a este con la oposición izquierda-derecha, esto es, prácticamente a integrarlo o disolverlo en el primer eje (Estado-mercado). Pero, esa percepción pierde sustento cuando se considera que

solamente dos candidatos (Arauz y Peña) respaldaron abiertamente las propuestas del expresidente Correa, mientras en términos ideológicos eran ocho los candidatos que se situaban en los campos de la izquierda y de la centroizquierda. La manifestación más clara de esta situación se encontró en la candidatura de Pérez, que aparecía como una posición de izquierda opuesta y alternativa al correísmo. El conflicto con el movimiento indígena, que mantuvo el expresidente Correa a lo largo de su mandato (y que, como se vio antes, se profundizó por los hechos de octubre), apareció en esta oportunidad como determinante de la posición de esa candidatura y, más adelante, de la decisión electoral.

La segunda precisión es que algunas personas sostuvieron que esta dicotomía no incidió en la contienda, ya que la mayoría del electorado acogió el llamado de Lasso a un acuerdo nacional en lugar de mantener aquella brecha. Sin embargo, es evidente que ese llamado tuvo repercusión precisamente porque había el riesgo de que el triunfo de Arauz mantuviera viva esa contradicción. Si no hubiera estado presente ese riesgo, aquel llamado se habría perdido entre los demás eslóganes de campaña (es algo similar a lo que ocurrió en Chile, cuando uno de los factores de la derrota de Pinochet en el plebiscito fue la utilización de la frase "la alegría ya viene", que solamente podía calar en una población que quería eliminar el obstáculo que impedía que esta viniera).

Entre los factores propios de cualquier campaña (estrategias de comunicación, uso de redes sociales, recursos utilizados, entre otros) que inciden de manera diferencial en los diversos segmentos sociales, se debe considerar el efecto del alto número de personas que incursionaban por primera ocasión

en la política y de quienes a pesar de haber ocupado cargos o haber participado en elecciones previas no eran suficientemente conocidas por la ciudadanía. La mayoría de esos candidatos obtuvieron bajísimas votaciones (el promedio desde el quinto hasta el décimo sexto fue de 1%) y las expectativas de renovación que dejaban ver las encuestas solamente se materializaron en las votaciones obtenidas por Pérez y Hervas. Esto podía convertirse en una ventaja para Lasso, que tenía a su haber dos campañas presidenciales y para Arauz, que contaba con el voto duro del correísmo. Sin embargo, ninguno de ellos se benefició de esa situación en el grado en que potencialmente podían hacerlo. El primero cargaba con el peso de ser parte de la vieja política ante un electorado que buscaba renovación, mientras el segundo no pudo consolidar su propia imagen por la presencia dominante del expresidente Correa, que aparecía como su tutor y levantaba sospechas acerca de quién gobernaría. Adicionalmente, las campañas de ambos podrían ser objeto de estudio de lo que no se debe hacer.

Ese conjunto de condiciones y factores produjeron el resultado inesperado. Arauz obtuvo el 32,7%, Lasso 19,7%, Pérez 19,4%, Hervas 15,7% y los otros doce candidatos se repartieron el 12,4% restante. Los elementos de esa sorpresa pueden sintetizarse de la siguiente manera:

1. No se produjo la polarización que anunciaban las encuestas y que habría situado a los dos primeros a considerable distancia de los demás. Tampoco se produjo el empate entre los dos primeros. Las votaciones obtenidas por Pérez y por Hervas fueron, en conjunto, el factor más importante para que no se configurara el escenario de empate y polarización. Ambos obtuvieron votos que pudieron ir a los primeros y ocuparon espacios (ideológicos y de otros tipos)

que aquellos dejaban vacíos. Las causas son múltiples y deberán ser estudiadas cuidadosamente, pero de acuerdo a lo que recogieron las encuestas se puede suponer que en gran medida expresaron el rechazo a la dicotomía y el anhelo de renovación de la política.

2. Lasso perdió ocho puntos con respecto a su votación de la primera vuelta de 2017 y Arauz se situó siete puntos por debajo de la votación que obtuvo el candidato correísta (Lenin Moreno) en aquella elección. Por consiguiente, se hizo evidente el debilitamiento de las dos opciones que expresaban la principal contradicción de la política de los últimos años.
3. Arauz se alejó del pelotón, pero no en la magnitud que potencialmente le proporcionaba el voto duro del correísmo, al que debía sumar su propia campaña. Cabe destacar, sin embargo, que no fue un fenómeno exclusivo de esta elección, ya que una visión de mediano plazo demuestra que la votación del correísmo venía en descenso desde las elecciones locales y provinciales de 2014, pasando por las presidenciales y legislativas de 2017, el referendo de 2019 y las locales y provinciales del mismo año. Por otra parte, cabe reiterar que la campaña fue muy mal llevada, sin una estrategia clara y con la presencia dominante del expresidente Correa que, en lugar de fortalecerlo, empujaba al candidato.
4. A pesar de ese descenso del correísmo, la distancia entre los dos primeros alcanzó trece puntos que, exceptuando las dos reelecciones de Rafael Correa, es la más alta de las elecciones de primera vuelta desde el inicio del período democrático. Por tanto, Lasso se debilitó en mayor medida que el correísmo y no logró presentarse como el portaestandarte de la oposición a esa tendencia. Extrañamente, su campaña estuvo orientada a dejar de lado esa contradicción que, por el contrario, le habría beneficiado.
5. La corriente opuesta al correísmo apareció fragmentada, ya que desde diversas posiciones (que expresaban la coexistencia de ese eje con los otros mencionados antes) la encarnaban Lasso, Pérez y Hervas. Fue una situación

que favoreció a Arauz. Es probable que la votación de Pérez y Hervas se haya alimentado de la búsqueda de renovación política, pero a la vez se puede suponer también que se vio perjudicada por la desconfianza hacia los políticos desconocidos. El objetivo de renovación perjudicaba a Lasso, mientras la desconfianza afectaba a Pérez (conocido como dirigente social y como político local) y a Hervas (que hacía su debut en la política).

6. La diferencia de menos de medio punto entre el segundo y el tercero (Lasso y Pérez, respectivamente) significó prácticamente un empate. El conflicto inevitable fue agravado por la inexplicable decisión del Consejo Nacional Electoral de realizar un conteo rápido y la más contraproducente aún de difundirlo y eliminó la posibilidad de concretar el acuerdo formal que pareció posible en las horas inmediatas a la difusión de los resultados preliminares.

Es indudable que en este proceso electoral se expresaron los cambios de preferencias de la ciudadanía ecuatoriana a lo largo de los últimos años. Estos cambios se observaron no solamente en el apoyo a las opciones electorales propiamente dichas, sino sobre todo en cuanto a valores y a expectativas. La ubicación de los candidatos en las dimensiones consideradas y la votación obtenida por cada uno de ellos son las principales pistas que sustentan esa afirmación. Finalmente, en el escenario configurado de esa manera irrumpió la pandemia y provocó un nuevo giro en las opiniones ciudadanas.

Simón Pachano es profesor en Flacso-Ecuador. Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Salamanca. Su libro más reciente es Giro político y democracia en Sudamérica y Ecuador.

1 Para mayor información, ver <https://www.eluniverso.com/noticias/2019/10/15/nota/7560137/ocho-fallecidos-1340-heridos-protestas/>

2 Ver información sobre el Decreto 883 (decreto original) en el siguiente enlace: <https://www.elcomercio.com/actualidad/negocios/decreto-alza-gasolinas-diesel-subsidios.html>

3 Para mayor información, ver <https://www.alainet.org/es/active/548>

Resumen ejecutivo

Sebastián Larrea y J. Daniel Montalvo

Introducción

En 2021, el Barómetro de las Américas indagó nuevamente sobre las actitudes, experiencias y comportamientos de los ecuatorianos con respecto a la sociedad y la política. Adicionalmente, la encuesta examinó el impacto de la pandemia de COVID-19 y de la crisis sanitaria sobre la gente en Ecuador. La encuesta se aplicó a 3,022 ciudadanos ecuatorianos y residentes permanentes entre el 4 de junio y el 27 de julio de 2021. Para precautelar la salud de la ciudadanía, LAPOP decidió llevar a cabo entrevistas llamando a teléfonos celulares en 20 países de la región, entre los que se incluye a Ecuador. Los avances técnicos en las encuestas telefónicas permitieron una selección aleatoria de la población lo cual resultó en una muestra representativa nacional de los ciudadanos que poseen acceso a teléfonos celulares. El Barómetro de las Américas de 2021 examinó temas de trascendencia para los ecuatorianos, entre los que se destacan: la opinión pública sobre la democracia, las evaluaciones de las elecciones y otras instituciones públicas, el ejercicio de los derechos humanos, distintas dimensiones de la seguridad ciudadana, el impacto de la pandemia y la violencia de género. Esta sección presenta los principales hallazgos del informe de Ecuador.

Apoyo a la democracia y sus alternativas

- El apoyo a la democracia en la región no ha recuperado los niveles registrados hace una década. De todos modos, el apoyo a este tipo de régimen político continúa siendo mayoritario en casi todos los países. En Ecuador, el 63% de las personas cree que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno.
- Si bien en América Latina y el Caribe es menos probable que los ciudadanos toleren un golpe militar hoy en día que hace una década, en Ecuador el 44% toleraría que los militares tomen el poder cuando hay mucha corrupción, frente al 39% que toleraría un golpe militar por una emergencia de salud pública.
- Los niveles de tolerancia ciudadana a un golpe de Estado por parte del Poder Ejecutivo en América Latina y el Caribe se encuentran en el punto más alto de la serie histórica del Barómetro de las Américas. En Ecuador, el 35% justifica que el presidente cierre la Asamblea Nacional cuando el país enfrenta momentos muy difíciles.

- La satisfacción con la democracia aumentó levemente en la región, pero sigue siendo menor que hace una década. El 56% de los ecuatorianos está satisfecho con el funcionamiento de la democracia en el país.
- Los ciudadanos de la región están dispuestos a sacrificar las elecciones a cambio de un sistema que garantice ingresos y servicios básicos, pero están menos dispuestos a sacrificar la libertad de expresión. Ecuador no es la excepción. El 65% prefiere un sistema que garantice ingresos y servicios básicos por encima de las *elecciones*. Por otra parte, solamente un 27% prefiere un sistema que garantice ingresos y servicios básicos por encima de la *libertad de expresión*.
- Amplias mayorías de la región prefieren la democracia directa. Muchos también prefieren que las leyes sean decididas por un grupo de expertos. En Ecuador, el 75% prefiere la democracia directa y el 54% prefiere que las leyes las decidan un grupo de expertos en lugar de representantes electos por el pueblo.

Confianza en las elecciones e integridad electoral en América Latina y el Caribe

- La confianza en las elecciones se recuperó en toda la región. En Ecuador de 2021, únicamente el 41% confía en las elecciones.
- Existe una amplia variación entre los países de la región en cuanto a legitimidad de la integridad electoral. En Ecuador, predomina la idea de que los votos son contados correctamente solo algunas veces (56%).
- En toda la región, una buena parte del público cree que los ricos o los gobiernos extranjeros influyen en las elecciones. En Ecuador, el 44% cree que los ricos *siempre* compran las elecciones, mientras que el 25% cree que los gobiernos extranjeros *siempre* pueden influir en los resultados electorales.
- Las opiniones sobre la integridad de las elecciones están correlacionadas con la confianza general en las elecciones y el apoyo a la democracia.

Estado de derecho: corrupción, delincuencia y justicia frente a la violencia de género

- Algo más de tres de cada cinco personas en el promedio regional creen que la mayoría o todos los políticos son corruptos. En Ecuador, el 64% de los consultados cree que más de la mitad o todos los políticos son corruptos.
- La victimización por delincuencia disminuyó en la región en 2021 en comparación con 2018/19. En Ecuador el 25% reportó haber sido víctima de la delincuencia en los 12 meses previos a la encuesta comparado con el 29% que reportó lo mismo en 2019.
- El 13% de los ecuatorianos reporta que un policía le solicitó un soborno en los 12 meses previos a la encuesta. Por otra parte, el 10% fue víctima de la corrupción por parte de un empleado público en el mismo período.
- La inseguridad en los vecindarios disminuyó en el continente en 2021 en comparación con 2018/19. En Ecuador, el 53% de los consultados en 2021 declararon sentirse algo o muy inseguros.

- Las percepciones de un trato justo y de un debido proceso para las víctimas de la violencia de género están determinadas por el género: es menos probable que las mujeres estén de acuerdo con la afirmación de que los perpetradores de la violencia de género, serán castigados.
- Quienes perciben y experimentan el fracaso de las instituciones confían menos en los miembros de su comunidad y en el gobierno nacional, y apoyan menos la democracia.

¿Qué tipo de sistema político apoyan los ecuatorianos?

- Después de haber sufrido una caída sustancial en las rondas de 2016 y 2019, el apoyo a la democracia entre los ecuatorianos muestra una clara recuperación. Los niveles encontrados en 2021 son similares a los vistos entre 2004 y 2014.
- Ecuador es el país con el porcentaje más alto de personas en la región que prefiere un sistema que garantice ingresos y servicios básicos por encima de la posibilidad de elegir a sus autoridades.
- Se distingue un efecto claro de la educación en preferir tener elecciones por sobre ingresos y servicios básicos. Quienes cuentan con mayores niveles de educación tienden a dar prioridad a tener elecciones limpias y justas por sobre el bienestar socioeconómico.
- En cuanto a las preferencias de contar con libertad de expresión política por sobre ingresos y servicios básicos, quienes sienten mayor preocupación de contraer COVID-19 dan menor prioridad a la libertad de expresión (por sobre contar con ingresos y servicios básicos).

Percepciones sobre la pandemia en Ecuador

- En 2021, el 39% de los ecuatorianos considera a la pandemia de COVID-19 como el principal problema del Ecuador, frente al 25% que considera a la economía como principal problema.
- La percepción de la situación económica personal ha caído estrepitosamente en esta ronda con respecto a las rondas anteriores y, tanto en Ecuador como en el resto de la región, se considera responsable de esta situación a la pandemia, lo que se replica en cuanto a la inseguridad alimentaria. El 67% de los ecuatorianos considera que su situación económica personal es peor que hace 12 meses y de ellos el 82% considera que eso se debe al coronavirus.
- La preocupación por enfermarse de COVID-19 en Ecuador es bastante alta a 2021 (72% de los ecuatorianos está preocupado) y es una de las más altas de la región, pero el porcentaje de quienes necesitaron atención médica (33%) es relativamente más bajo.

- Pese a los problemas de acceso a internet y las dificultades de hacer virtual la educación, una mayoría de ecuatorianos (58%) declara que el gobierno ha brindado educación a distancia efectiva a la población durante el cierre de las escuelas, estando entre los países de la región con el mayor porcentaje de entrevistados que así lo declara, aunque quienes sostienen que no también constituyen un porcentaje importante (42%).
- En cuanto a las percepciones sobre democracia, el 39% de los entrevistados en Ecuador justificaría un golpe de Estado en caso de una emergencia de salud como la del coronavirus y el 70.5% justificaría el posponer elecciones, estando, en ambos casos, entre los porcentajes más altos de la región.

Actitudes hacia China y Estados Unidos en Ecuador

- Las percepciones varían significativamente dependiendo del país. El contexto político, económico, social e histórico en el que viven los latinoamericanos es muy distinto dependiendo de su país de origen. Esas diferencias se reflejan en su manera de percibir la influencia que China y EE.UU. tienen en la política y la economía de sus propios entornos.
- En general, las personas sienten más la influencia de China y EE.UU. en el ámbito económico que en el ámbito político. Así mismo, los datos muestran que, en promedio, los latinoamericanos son más proclives a sentir más la influencia de los Estados Unidos, posiblemente por la cercanía geográfica e histórica con ese país.
- Los latinoamericanos tienden a evaluar la influencia de Estados Unidos de manera más positiva que la que pueda tener China sobre la política y economía de sus países. El porcentaje de encuestados que evalúa la influencia de EE.UU. sobre la política y la economía como positiva supera al de personas que valoran de la misma manera a la injerencia de China.
- Los niveles de confianza de los ecuatorianos hacia los gobiernos de EE.UU. y China se han mantenido relativamente estables entre 2012 y 2021, aunque los datos de la última ronda muestran un ligero repunte en la confianza hacia el gobierno de los Estados Unidos y un leve decremento en la confianza hacia el gobierno de China. En 2021, el 60% de los ecuatorianos cree que el gobierno de los EE.UU. es muy confiable o algo confiable, frente al 36% que cree que el gobierno de China es muy confiable o algo confiable.
- No se encuentra evidencia de que los factores sociodemográficos o valores políticos estén íntimamente relacionados con las opiniones de los ecuatorianos hacia China y EE.UU.

Capítulo 1

Apoyo a la democracia y sus alternativas

Oscar Castorena y Adriana Rosario

Colombia, 2021:
Manifestantes marchan durante una huelga nacional contra el gobierno del presidente Iván Duque (Sebastián Barrios/ VWPics via AP Images)



La solidez de una democracia depende del grado de compromiso de sus ciudadanos con sus principios. Según los datos de las rondas anteriores del Barómetro de las Américas, la región de América Latina y el Caribe ha experimentado una disminución en el apoyo ciudadano a la democracia como la mejor forma de gobierno y en su satisfacción con lo que las democracias están logrando. La pandemia del COVID-19 ha generado tensiones que han debilitado el compromiso con la democracia en términos comparativos. Este capítulo examina las tendencias regionales actuales relativas a las actitudes de los ciudadanos hacia la democracia, su compromiso con sus principios clave y sus preferencias por sistemas políticos alternativos.

Principales hallazgos

- **El apoyo a la democracia no ha recuperado los niveles registrados hace una década.**
- **Si bien es menos probable que los ciudadanos toleren una toma del poder por parte de los militares que hace una década,** es mucho más probable que toleren un ejecutivo que gobierne sin el poder legislativo en situaciones de crisis.
- **La satisfacción con la democracia aumentó levemente, pero sigue siendo menor que hace una década.**
- **Los ciudadanos de la región están dispuestos a sacrificar las elecciones en favor de un sistema que garantice ingresos y servicios básicos,** pero están menos dispuestos a sacrificar la libertad de expresión.
- **Amplias mayorías de la región prefieren la democracia directa a la elección de representantes.**
- **Las personas que expresan una preferencia por las elecciones, la libertad de expresión y los representantes electos tienen más probabilidades de apoyar la idea de democracia en sentido abstracto.**

Los estudios que miden las tendencias globales muestran que la democracia está amenazada por una ola de autocratización en todo el mundo¹. Además, esta amenaza puede verse agravada por la pandemia del COVID-19, que brinda a los aspirantes a autócratas la oportunidad de expandir su poder para hacer frente a la emergencia de salud pública. En este contexto, es especialmente importante comprender el compromiso ciudadano con la democracia. Las antiguas teorías de la democracia y los estudios empíricos recientes enfatizan el vínculo entre el apoyo de los ciudadanos a la democracia y la durabilidad de los gobiernos democráticos. Si el compromiso del público con la democracia está disminuyendo, también es importante examinar qué quieren los ciudadanos en su lugar.

El Barómetro de las Américas pregunta a los encuestados de la región de América Latina y el Caribe (ALyC) sobre su apoyo a

la democracia frente a formas alternativas de gobierno, su tolerancia a los golpes militares y su satisfacción con la democracia. Estas preguntas clave se han incluido en el cuestionario desde 2004, proporcionando una medida consistente del compromiso ciudadano con la democracia durante más de una década y media. Los datos proporcionan información no solo sobre el efecto de eventos recientes como la pandemia, sino también sobre los cambios a largo plazo en las actitudes hacia la democracia. En complemento a esta rica serie temporal, la encuesta del Barómetro de las Américas de 2021 incluyó varias preguntas nuevas que sondan las actitudes de los ciudadanos hacia la democracia. Estas preguntas se refieren a preferencias entre diferentes alternativas como la democracia directa, elección de representantes, libertad de expresión, garantía de ingresos y servicios básicos y gobiernos de expertos.

Chile, 2019:
Manifestantes
marchan contra el
gobierno durante una
huelga general que
exigía mejoras en la
educación, la atención
médica y los salarios
(Rodrigo Abd/AP
Photo)



La mayoría apoya la democracia, pero el apoyo sigue siendo comparativamente bajo

¿Qué tan fuerte o débil es el apoyo de los ciudadanos a la democracia en la región de ALyC? ¿Hubo una fluctuación en este apoyo durante la década anterior? Desde su ola inicial de 2004, el Barómetro de las Américas ha preguntado a los ciudadanos sobre su compromiso con el gobierno democrático con la siguiente pregunta:

Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Las respuestas van de 1 (muy en desacuerdo) a 7 (muy de acuerdo). Para este análisis, se codificaron las respuestas en el extremo "de acuerdo" de la escala (valores que van de 5 a 7) como apoyo a la democracia. Como se ve en el **Gráfico 1.1**, la proporción de adultos en cada país que expresan su apoyo a la democracia varía desde un mínimo del 46% en Haití hasta un máximo del 80% en Uruguay. En todos los países, con la excepción de cuatro (Haití, Honduras, Perú y Paraguay), la mayoría expresa su apoyo a la democracia en abstracto.

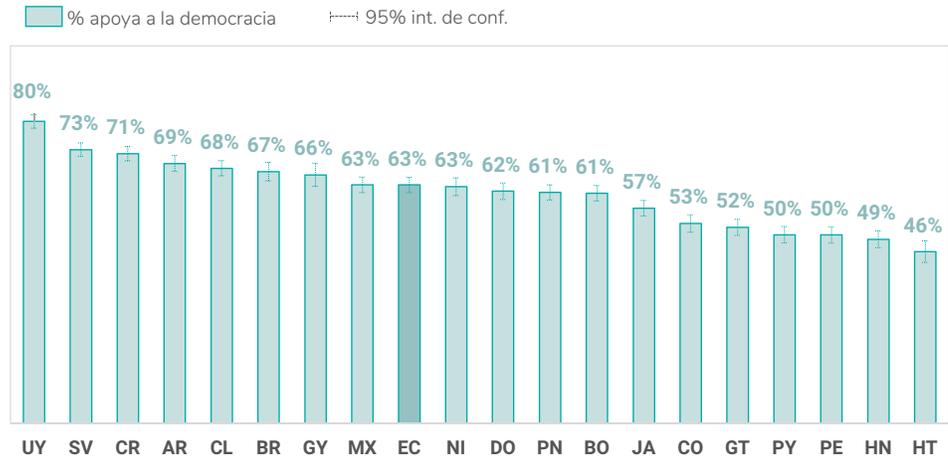
El Salvador destaca por tener el segundo porcentaje más alto de ciudadanos que apoyan la democracia. En la ronda 2018/19, El Salvador se ubicaba en el medio de la distribución, con un 59% a favor de la democracia. Esto indica un aumento sustancial en el compromiso de los salvadoreños con la democracia sin duda como resultado de la elección presidencial en 2019, en donde Nayib Bukele, derrotó a los dos partidos políticos tradicionales, y quien desde que toma posesión como presidente ha contado con altos niveles de aprobación en la opinión pública. Mientras tanto, Argentina, Costa Rica y Uruguay han aparecido constantemente entre los países con más apoyo a la democracia.

61%

En promedio, en la región de América Latina y el Caribe, alrededor de dos tercios están de acuerdo en que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno

Gráfico 1.1

En la mayoría de países de ALyC, el apoyo a la democracia es mayoritario



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

¿Siguen las actitudes ciudadanas hacia la democracia en la región de ALyC las tendencias globales de declive? El **Gráfico 1.2** muestra que, en promedio, el 61% está de acuerdo con la idea de que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, lo que supone un ligero aumento con respecto a 2018/19². No obstante, estos niveles de

apoyo no alcanzan los máximos registrados antes de 2016. Cada una de las rondas anteriores a ese año registra niveles más altos de apoyo a la democracia, los cuales son estadísticamente significativos. El apoyo a la democracia puede estar repuntando, pero aún no ha alcanzado los niveles registrados hace una década.

Gráfico 1.2

El apoyo a la democracia en ALyC se mantiene más bajo que hace una década



Fuente: Barómetro de las Américas, 2004-2021

LAPOP

Para profundizar en el análisis de las actitudes democráticas, el Barómetro de las Américas preguntó a los encuestados sobre alternativas a la democracia ante diversos escenarios. Uno de ellos es la toma de poder por parte de los militares, claramente una alternativa autocrática al gobierno de representantes electos. Para evaluar las condiciones en las que los ciudadanos de la región pueden tolerar un golpe militar, la encuesta de 2021 planteó las siguientes preguntas:

Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de Estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares...

Frente a mucha corrupción. (1) Se justificaría (2) No se justificaría

Cuando hay una emergencia de salud pública como el coronavirus. (1) Se justificaría (2) No se justificaría

Los encuestados responden de manera afirmativa, "un golpe militar estaría justificado" o negativa, "un golpe militar no estaría justificado". El **Gráfico 1.3** muestra que la proporción de encuestados que dicen que tolerarían un golpe militar en condiciones de alta corrupción aumentó ligeramente entre 2018/19 y 2021. Con un 40%, este porcentaje es sustancial, pero sigue siendo más bajo que hace poco más de una década, cuando se realizaron las primeras rondas del Barómetro de las Américas³. Al contrario de lo que ocurre con el apoyo a la democracia en abstracto a lo largo del tiempo, el compromiso de los ciudadanos con este principio particular de la democracia, no tolerar golpes militares, se ha mantenido relativamente estable durante la última década y media. Se observa una estabilidad general similar en esta actitud a nivel de país.

Gráfico 1.3

La tolerancia a golpes militares sigue siendo más baja que en las primeras rondas del Barómetro de las Américas



Fuente: Barómetro de las Américas, 2004-2021

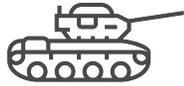


El **Gráfico 1.4** muestra la proporción de quienes dicen que tolerarían un golpe militar en condiciones de mucha corrupción en cada país. Aquí los porcentajes oscilan entre el 20% (Uruguay) y el 52% (Perú). Si bien solo en dos países (Guatemala y Perú) la mayoría dice

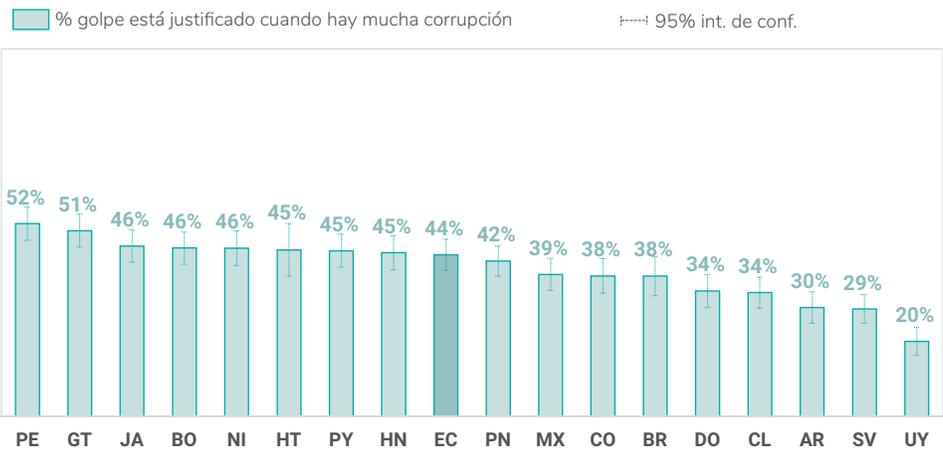
que toleraría un golpe militar en esas circunstancias, los porcentajes siguen siendo considerables en todos los países. En general, el orden de los países en la región de ALyC respecto a esta cuestión sigue siendo muy similar al hallado en la ronda de 2018/19.

Gráfico 1.4

En la mayoría de países de la región de ALyC, un tercio o más toleraría un golpe militar cuando hay mucha corrupción



Es menos probable que el público justifique un golpe de estado en una emergencia de salud pública que cuando hay un alto nivel de corrupción



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021



En algunos países, el Barómetro de las Américas 2021 introdujo el escenario alternativo de una emergencia de salud pública para evaluar si el contexto de la pandemia afecta las opiniones de los ciudadanos sobre los golpes de Estado por parte de los militares. El **Gráfico 1.5** muestra la proporción de encuestados en cada país donde se realizó esta pregunta que dijo que toleraría tales golpes en caso de una emergencia de salud pública. En todos los países que incluyeron ambos escenarios, vemos que es

menos probable que los ciudadanos justifiquen un golpe en caso de una emergencia de salud pública en comparación con una situación de mucha corrupción. No hay ningún país en el que la mayoría diga que toleraría un golpe militar cuando hay una emergencia sanitaria. Al igual que con los golpes militares en situaciones de mucha corrupción, Uruguay tiene la menor proporción de encuestados que dicen que tolerarían un golpe militar en este escenario (12%).

Gráfico 1.5

Entre un cuarto y un tercio en los países de la región de ALyC toleraría un golpe militar durante una emergencia de salud pública



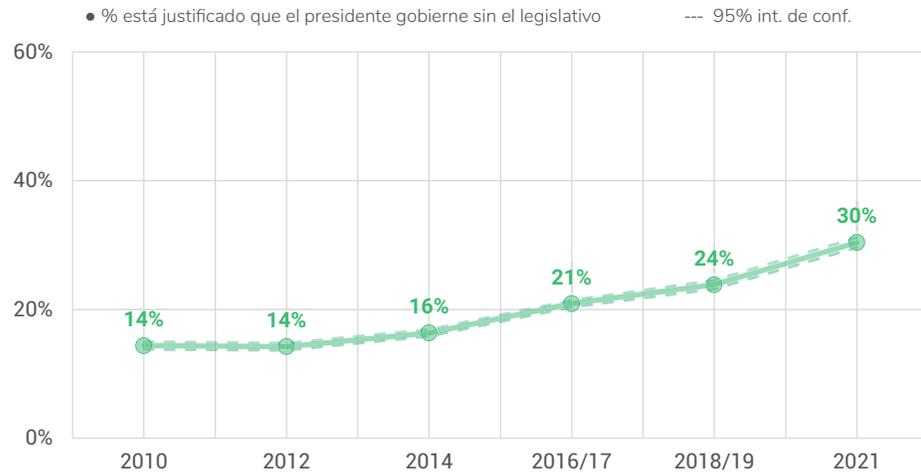
A largo plazo, la ciudadanía en la región de ALyC se ha vuelto menos tolerante con la forma más flagrante de autoritarismo, el gobierno militar. Este cambio de actitud es coherente con el hecho de que los golpes militares reales se han convertido en una amenaza cada vez menos importante para las democracias de la región. En cambio, las democracias están cada vez más amenazadas por líderes electos que buscan expandir su autoridad más allá de los límites constitucionales. Esto es especialmente problemático para una región como América Latina, donde los sistemas presidenciales pueden llevar a conflictos entre el poder Ejecutivo, con mandato popular, y los otros poderes del Estado. La encuesta del Barómetro de las Américas de 2021 incluyó la siguiente pregunta sobre la extralimitación de poderes del Ejecutivo:

¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles, se justifica que el presidente del país cierre el Congreso/Asamblea y gobierne sin Congreso/Asamblea?

Los encuestados podían responder "sí" o "no". El **Gráfico 1.6** muestra que los ciudadanos en la región de ALyC se han vuelto cada vez más tolerantes con los posibles golpes del Ejecutivo desde que se hizo la pregunta por primera vez en 2010. De hecho, la proporción de personas que toleran golpes del Ejecutivo se duplicó entre 2010 y 2021. Esto supone un marcado contraste con los niveles de tolerancia a los golpes militares, que se han mantenido más constantes.

Gráfico 1.6

La tolerancia a un golpe ejecutivo continúa aumentando en la región



Fuente: Barómetro de las Américas, 2010-2021

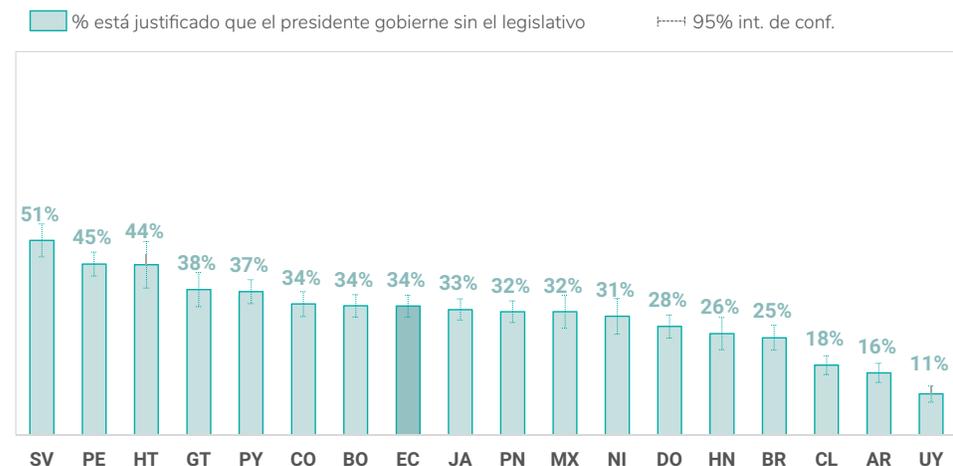
LAPOP

El **Gráfico 1.7** muestra estos resultados para cada país en la ronda de 2021, exhibiendo mucha más heterogeneidad entre países que la observada en la tolerancia a los golpes militares. En términos de tolerancia a los golpes del Ejecutivo, hay una diferencia de 40 puntos

porcentuales entre el país más tolerante (El Salvador) y el menos tolerante a tales golpes (Uruguay). En contraste, esta diferencia es de 32 puntos porcentuales cuando se habla de tolerancia a golpes militares en un escenario de alta corrupción.

Gráfico 1.7

En la mayoría de países, un tercio o menos toleraría un golpe ejecutivo



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

El Salvador vuelve a destacar. Si bien el apoyo a la democracia aumentó en El Salvador entre 2018/19 y 2021, también lo hizo la voluntad de los salvadoreños de tolerar un posible golpe del Ejecutivo, un movimiento antidemocrático. Por lo general, los países con mayor tolerancia a los golpes del Ejecutivo también son aquellos con mayor tolerancia a los golpes militares. Pero aquí, El Salvador es una excepción: es el tercer país menos tolerante con los golpes militares (con un 29%) y el más tolerante con los golpes del Ejecutivo (con un 51%). Un factor que podría contribuir a explicar esta situación es enorme popularidad de su presidente. Según la encuesta, el 61% de los salvadoreños cree que está haciendo un muy buen trabajo. De hecho, estudios recientes han encontrado que los Ejecutivos populares pueden potencialmente socavar la oposición de los ciudadanos a las acciones antidemocráticas del Poder Ejecutivo y, al mismo tiempo, reforzar la satisfacción con la democracia⁴.

Para evaluar más a fondo las actitudes sobre la centralización del poder en el Ejecutivo, el Barómetro de las

Américas de 2021 incluyó una nueva pregunta que mide las preferencias de los ciudadanos por un líder fuerte que pueda violar las leyes:

Tener un líder fuerte en el gobierno, incluso si ese líder no cumple del todo con las reglas para conseguir resultados, ¿usted diría que es muy bueno, bueno, ni bueno ni malo, malo o muy malo como forma de gobierno para nuestro país?

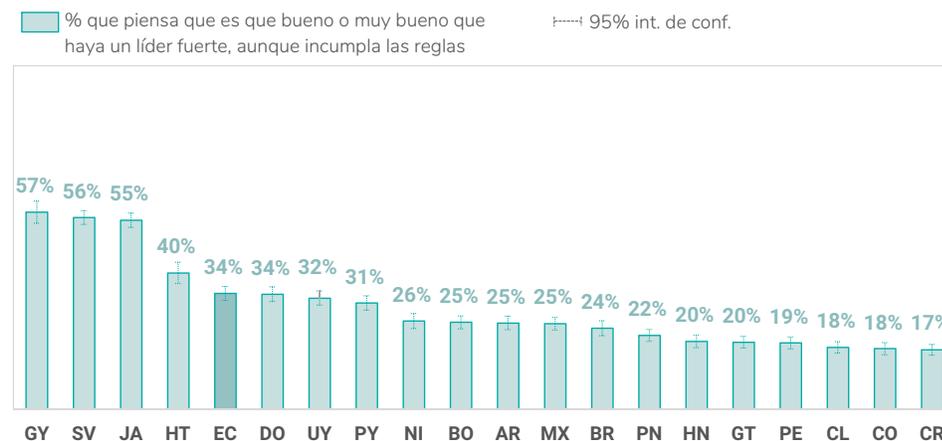
El **Gráfico 1.8** muestra la proporción de personas que respondieron “muy bueno” o “bueno” en cada país. Guyana, que no se encontraba entre los países en los que se hicieron las preguntas sobre los golpes militares y del Ejecutivo, tiene los niveles más altos de apoyo a un líder fuerte, pero El Salvador se encuentra en un cercano segundo lugar, en consonancia con las respuestas sobre los golpes del Ejecutivo. Curiosamente, Uruguay, cuya ciudadanía es consistentemente la menos tolerante con los golpes militares y del Ejecutivo, se encuentra en la mitad de la distribución cuando se trata de preferir un líder fuerte, aunque incumpla las reglas para obtener resultados.



Los ejecutivos populares pueden potencialmente socavar la oposición de los ciudadanos hacia acciones antidemocráticas de un ejecutivo mientras que al mismo tiempo refuerzan la satisfacción con democracia

Gráfico 1.8

En todos los países de ALyC excepto tres, menos de la mitad apoya a un líder fuerte aunque incumpla las reglas



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021



En la mayor parte de la región, los ciudadanos siguen descontentos con la democracia

Aunque los ciudadanos pueden estar muy comprometidos con la idea de democracia en abstracto, es posible que no piensen necesariamente que el gobierno de su país está a la altura de los ideales democráticos. A largo plazo, la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia en la práctica puede erosionar el apoyo a la democracia en abstracto. El Barómetro de las Américas pregunta directamente a los encuestados sobre su evaluación de la democracia con la siguiente pregunta:

En general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en (país)?

El **Gráfico 1.9** muestra la proporción de encuestados en la región de ALyC que dijeron estar "satisfechos" o "muy satisfechos" con la democracia en cada ronda del Barómetro de las

Américas. La ronda de 2021 muestra un ligero aumento en la satisfacción en comparación con la de 2018/19, aunque el nivel de satisfacción sigue siendo más bajo que hace más de una década. Por tanto, estas tendencias siguen el mismo patrón que el cambio a lo largo del tiempo del apoyo a la idea de democracia en abstracto.

Gráfico 1.9

A pesar de un aumento reciente, la satisfacción con la democracia se mantiene más baja que las rondas anteriores



Fuente: Barómetro de las Américas, 2004-2021

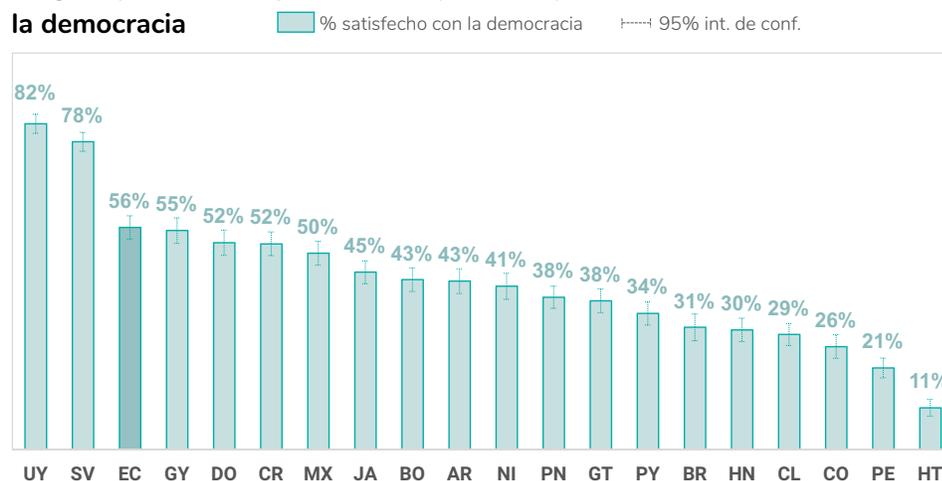
LAPOP

El **Gráfico 1.10** muestra cómo estos niveles de satisfacción varían entre los países de la región de ALyC en 2021. Uno de los aspectos más llamativos del gráfico es el rango de variación entre países, que va desde un mínimo del 11% en Haití hasta un máximo del 82% en Uruguay.

También destaca que los niveles de satisfacción son sustancialmente más altos en El Salvador y en Uruguay que en otros países. Solo en otros seis países de la región hay una mayoría que dice estar satisfecha con el funcionamiento de la democracia en su país.

Gráfico 1.10

En gran parte de los países de ALyC, la mayoría no está satisfecha con la democracia



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021



Colombia, 2021: Manifestantes en la Plaza Bolívar de Bogotá protestando durante un paro nacional contra la violencia nacional y las medidas gubernamentales (Jc.roll99/ Shutterstock)

La ciudadanía está débilmente comprometida con las elecciones y la democracia representativa

Atendiendo que el apoyo a la democracia y la satisfacción con la misma siguen siendo relativamente bajos en la mayor parte de la región de ALyC, ¿qué sistemas de gobierno preferirían los ciudadanos? Para responder a esta pregunta, la encuesta del Barómetro de las Américas de 2021 incluyó un nuevo módulo de preguntas:

Cuál sistema político le parece mejor para (país): ¿un sistema que garantice acceso a un ingreso básico y servicios para todos los ciudadanos, aunque no se pueda elegir a las autoridades, o poder votar para elegir las autoridades, aunque algunas personas no tengan acceso a un ingreso básico y servicios?

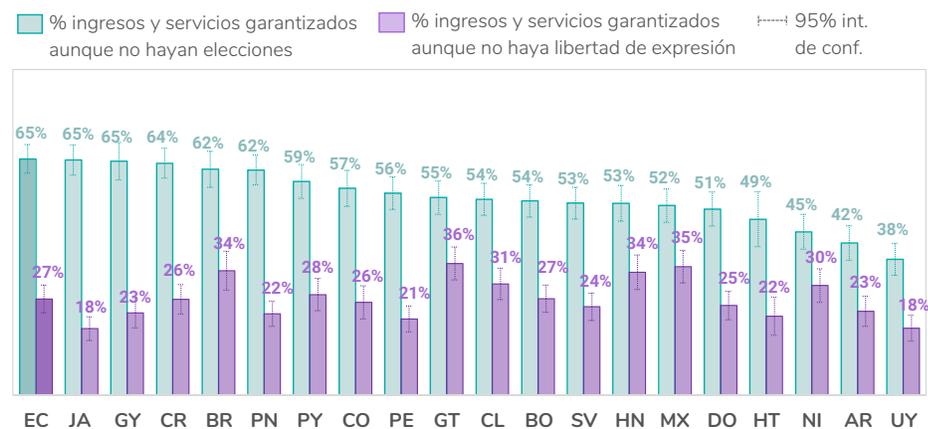
Cuál sistema político le parece mejor para (país): ¿un sistema que garantice acceso a un ingreso básico y servicios para todos los ciudadanos, aunque no se pueda expresar opiniones políticas sin miedo o censura, o un sistema en el que todos puedan expresar sus opiniones políticas sin miedo o

censura, aunque algunas personas no tengan acceso a un ingreso básico y servicios?

Estas preguntas miden hasta qué punto los encuestados están dispuestos a sacrificar las elecciones y la libertad de expresión a cambio de un sistema que garantice el bienestar material. El **Gráfico 1.11** muestra la proporción de personas que dijeron que preferían ingresos y servicios garantizados en lugar de esos derechos políticos. El hallazgo sorprendente de este gráfico es que *la ciudadanía está mucho más dispuesta a sacrificar las elecciones que la libertad de expresión.*

Gráfico 1.11

En casi todos los países, la mayoría prefiere un sistema que garantice ingresos básicos/servicios aunque no hayan elecciones, pero no si se pierde la libertad de expresión



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP



El público está mucho más dispuesto a sacrificar las elecciones que la libertad de expresión

En todos los países, excepto en cuatro, la mayoría estaría dispuesta a renunciar a la celebración de elecciones a cambio de ingresos y servicios garantizados. En contraste, solo una minoría en cada país está dispuesta a renunciar a la libertad de expresión por esas mismas garantías. De manera interesante, Haití muestra algunos de los valores más bajos en las dos medidas. En comparación con la mayoría de los demás países, los haitianos parecen menos dispuestos a sacrificar las elecciones y la libertad de expresión por un ingreso y servicios básicos garantizados a pesar de ser los menos satisfechos con el funcionamiento de la democracia en su país, como muestra el **Gráfico 1.11**.

Los ciudadanos de la región de ALyC parecen dispuestos a sacrificar las elecciones al considerar sistemas alternativos

de gobierno. Esto es preocupante porque un componente central de las democracias liberales es el gobierno de representantes electos. ¿Qué tipo de gobierno preferirían los ciudadanos de la región de ALyC si no es la democracia electoral? Para brindar más información, el Barómetro de las Américas de 2021 incluyó dos preguntas nuevas en un subconjunto de países:

Para decidir qué leyes hay que hacer, qué le parece mejor para (país): ¿que decidan representantes electos por el pueblo, o que los ciudadanos voten directamente para decidir cada asunto?

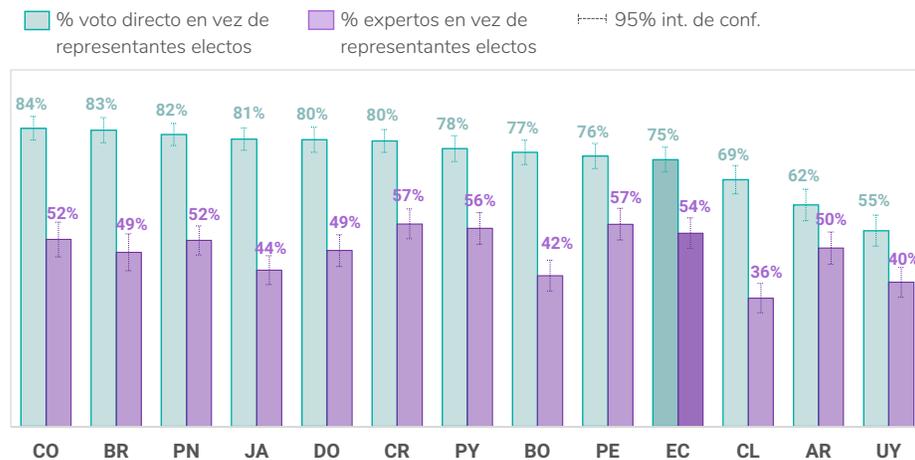
Para decidir qué leyes hay que hacer, qué le parece mejor para (país): ¿que decida un grupo de expertos o los representantes electos por el pueblo?

El **Gráfico 1.12** muestra la proporción de personas que dijeron que prefieren la democracia directa o un gobierno de expertos antes que un gobierno de representantes electos. Lo que más destaca es que la mayoría en todos los países donde se formularon estas preguntas prefiere la democracia directa, y que los ciudadanos voten directamente sobre cada tema.

Hay un apoyo considerablemente menor al gobierno de un grupo de expertos en lugar de un gobierno con representantes elegidos por el pueblo. No obstante, incluso en este escenario, en la mitad de los países donde se hizo esta pregunta, la mayoría de los ciudadanos expresaron su preferencia por una alternativa a la democracia representativa.

Gráfico 1.12

La mayoría en la región de ALyC prefiere la democracia directa, pero no un gobierno de expertos



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

¿Qué indican estas respuestas sobre el compromiso más general del público con la democracia? Una forma de averiguarlo es preguntarse si las personas que están menos comprometidas con las elecciones, la libertad de expresión y los representantes electos también expresan niveles más bajos de apoyo a la democracia en abstracto. Encontrar tal correlación sugeriría que aquellos que expresan un menor apoyo a la democracia pueden hacerlo porque dan menos

valor a estas características de un sistema democrático moderno.

El **Gráfico 1.13** muestra cómo el apoyo general a la democracia en abstracto se relaciona con las cuatro preguntas en las que se propone comprometer una de las características. Quienes prefieren un sistema que garantice ingresos básicos y servicios tienen menos probabilidades de apoyar la democracia que quienes prefieren un sistema que incluya elecciones o

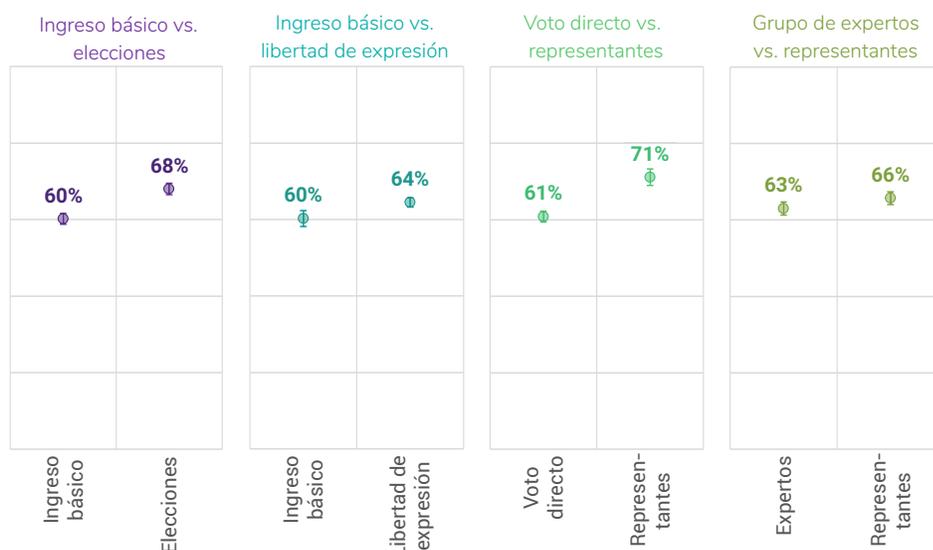
proteja la libertad de expresión. Las diferencias son estadísticamente significativas⁵. Para los ciudadanos de la región de ALyC, parece haber una asociación entre el concepto de democracia, por un lado, y las elecciones y la libertad de expresión,

por el otro. En la medida en que los ciudadanos valoren las elecciones y la protección contra la censura, es más probable que apoyen la democracia antes que otras formas alternativas de gobierno.

Gráfico 1.13

Aquellos que prefieren elecciones, libertad de expresión y representantes electos tienen más probabilidad de apoyar a la democracia

● % apoya a la democracia ┆ 95% int. de conf.



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

El **Gráfico 1.13** también muestra que aquellos que creen que los representantes electos deberían hacer las leyes tienen más probabilidades de apoyar la democracia en abstracto en comparación con aquellos que creen que las leyes deberían hacerse mediante el voto directo de los ciudadanos sobre cada tema. Esta diferencia es estadísticamente significativa⁶. Una vez más, parece haber una fuerte asociación en las mentes de los ciudadanos de ALyC entre democracia y representación a través de elecciones.

Por otro lado, no se hallan diferencias en los niveles de apoyo a la democracia en abstracto entre los ciudadanos que prefieren que los expertos hagan leyes frente a los que prefieren a los representantes electos. En este caso, la diferencia que se observa no es estadísticamente significativa. Parece que las actitudes sobre la democracia directa versus la representativa tienen más consecuencias para el apoyo a la democracia que las actitudes sobre el gobierno de los expertos versus la democracia representativa.

Conclusiones: Implicaciones para el compromiso de los ciudadanos con la democracia

Los resultados del Barómetro de las Américas de 2021 no son buenas noticias para el estado del compromiso ciudadano con la democracia electoral en la región. A pesar de los recientes avances marginales, los niveles de apoyo a la democracia y satisfacción con la misma siguen siendo más bajos que hace una década. Y aunque la tolerancia de los ciudadanos a los golpes militares se ha mantenido por debajo de los niveles registrados hace diez años, su tolerancia a posibles golpes llevados a cabo por el Ejecutivo ha crecido de manera constante.

Las nuevas preguntas introducidas en el Barómetro de las Américas de 2021 revelan que estos patrones pueden deberse al descontento con las elecciones y con los representantes electos. En la mayoría de los países donde se planteó la pregunta, la mayoría de los ciudadanos está dispuesta a sacrificar las elecciones por un sistema que garantice ingresos y servicios básicos. Grandes mayorías en todos los países prefieren que las cuestiones de política se decidan por voto directo de sus ciudadanos en lugar de por representantes electos. Y aquellos que prefieren estas alternativas a las elecciones y los representantes electos son menos propensos a decir que apoyan

la democracia antes que cualquier forma alternativa de gobierno. En toda la región de ALyC, el compromiso de las personas con la democracia parece estar disminuyendo porque se han desilusionado con las elecciones y con la legitimidad de sus representantes electos.

Oscar Castorena tiene un doctorado en Ciencias Políticas por la Universidad de Vanderbilt y es estadístico en LAPOP Lab.

Adriana Rosario es estudiante de la Universidad de Puerto Rico y tuvo una beca de investigación de LAPOP en el verano de 2021.

Notas

- 1 Lührmann y Lindberg. 2019.
- 2 No se observa este aumento si, en cambio, se grafica el nivel promedio de apoyo a la democracia. Esto refleja el hecho de que, ya sea debido al cambio en el modo en que se realizó la encuesta (de presencial a teléfono) o debido a la verdadera polarización de creencias, las personas tenían más probabilidades de responder con valores extremos en la escala (muy en desacuerdo o muy de acuerdo) en 2021.
- 3 La cantidad de países incluidos en el Barómetro de las Américas ha aumentado desde las rondas iniciales. Las conclusiones en los análisis a lo largo del tiempo no cambian si solo se tienen en cuenta los países encuestados de manera consistente desde 2004.
- 4 Cohen, Smith, Moseley y Layton. *Próxima publicación*.
- 5 Estos hallazgos se mantienen cuando se controla por características socioeconómicas.
- 6 Estos hallazgos se mantienen cuando se controla por características socioeconómicas.

Foto por Georgia Fletcher
Vanderbilt University CLACX Latin
American Images Photography
Competition 2019



Capítulo 2

Confianza en las elecciones e integridad electoral en América Latina y el Caribe

Ehab Alhosaini y Oscar Castorena

República Dominicana, 2020: Rocas se utilizan como pesos para evitar que las papeletas se vuelen mientras los funcionarios cuentan los votos durante las elecciones presidenciales (Tatiana Fernandez/AP Photo)

Las elecciones son fundamentales para la democracia, y los sistemas políticos de este tipo requieren un gobierno de representantes electos. No obstante, para que las elecciones sean un medio eficaz para seleccionar a los representantes que van a gobernar, los ciudadanos deben tener la confianza en que las instituciones electorales son imparciales, que las elecciones son libres y justas, así como que las políticas que desean implementar y el sistema político que defienden son legítimos. Este capítulo examina la confianza que tienen los ciudadanos de la región de América Latina y el Caribe (ALyC) en las elecciones en sus países, así como su percepción de la integridad de las elecciones.

Principales hallazgos

- **La confianza en las elecciones se recuperó en toda la región, subiendo de un 38% en 2018/19 a un 42% en 2021,** pero la mayoría de los ciudadanos sigue expresando poca confianza en sus sistemas electorales.
- **Existe una amplia variación entre los países en cuanto a las creencias sobre la integridad electoral:** el 75% de los uruguayos cree que los votos siempre se cuentan correctamente, pero solo el 18% de los encuestados en Colombia, Guyana y Jamaica están de acuerdo con dicha afirmación.
- **En toda la región, la mitad del público cree que los gobiernos extranjeros a veces influyen en las elecciones.**
- **Las creencias sobre la integridad de las elecciones están correlacionadas con la confianza general en las elecciones y el apoyo a la democracia.**

La legitimidad de las elecciones enfrenta amenazas sustanciales en las democracias en desarrollo como las de la región de ALyC. Las irregularidades y acusaciones de manipulación de votos son generalizadas, como en los casos de alto perfil de las elecciones presidenciales en Bolivia a fines de 2019 y en Perú a principios de 2021, donde la candidata perdedora Keiko Fujimori calificó la victoria de Pedro Castillo como “fraudulenta”. Los altos niveles de violencia en la región también amenazan el desarrollo de los procesos electorales, como se puso de manifiesto en las recientes elecciones nacionales de México, donde los asesinatos políticos aumentaron en un 33% con respecto a las elecciones anteriores².

La pandemia del COVID-19 añadió un estrés adicional a unos sistemas electorales que ya enfrentaban desafíos. Las elecciones nacionales se pospusieron en numerosos países de ALyC debido a las restricciones implementadas debido a la pandemia. A menudo, estos aplazamientos fueron criticados por los líderes de la oposición como una toma de poder antidemocrática por parte de los gobiernos en ejercicio de sus funciones³. La participación en estas

elecciones también se volvió mucho más difícil de lo normal. En países con prohibiciones en el transporte público debido a los problemas de salud pública, los votantes del ámbito rural tuvieron más inconvenientes en llegar a sus lugares de votación. En otros, los votantes preocupados por la pandemia prefirieron evitar las multitudes y las filas típicamente asociadas con el día de las elecciones. En dos de los casos más dramáticos, la participación disminuyó un 16% en las elecciones presidenciales de República Dominicana y un 21% en las elecciones parlamentarias en Jamaica⁴.

El Barómetro de las Américas proporciona información importante sobre cómo la ciudadanía en la región de ALyC ve las elecciones. Además de proporcionar un análisis transnacional y a lo largo del tiempo de la confianza en las elecciones, la encuesta de 2021 incluye preguntas novedosas que nos permiten comprender mejor las actitudes de los ciudadanos hacia la manera en que se llevan a cabo las elecciones en su país. ¿Qué aspectos de los procesos electorales son más importantes para su legitimidad general? ¿Pueden las deficiencias en la integridad de las elecciones socavar el apoyo al sistema político en general?

Nicaragua, 2021: Un funcionario electoral utiliza tinta indeleble para marcar el pulgar de un votante después de que emitió su voto durante las elecciones presidenciales del 7 de noviembre de 2021 (Jorge Torres/Shutterstock)



La confianza en las elecciones ha aumentado, pero los niveles aún son bajos

El Barómetro de las Américas mide la confianza de los ciudadanos en los procesos electorales con la siguiente pregunta:

¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país? Usando cualquier número de la escala de 1, 'Nada' a 7, 'Mucho'

La confianza en las elecciones se mide mediante una escala del 1 al 7. Se recodifican las respuestas en un indicador binario donde las respuestas de 1 a 4 se codifican como "no confianza en las elecciones" y las respuestas entre 5 y 7 se codifican como "confianza en las elecciones". El

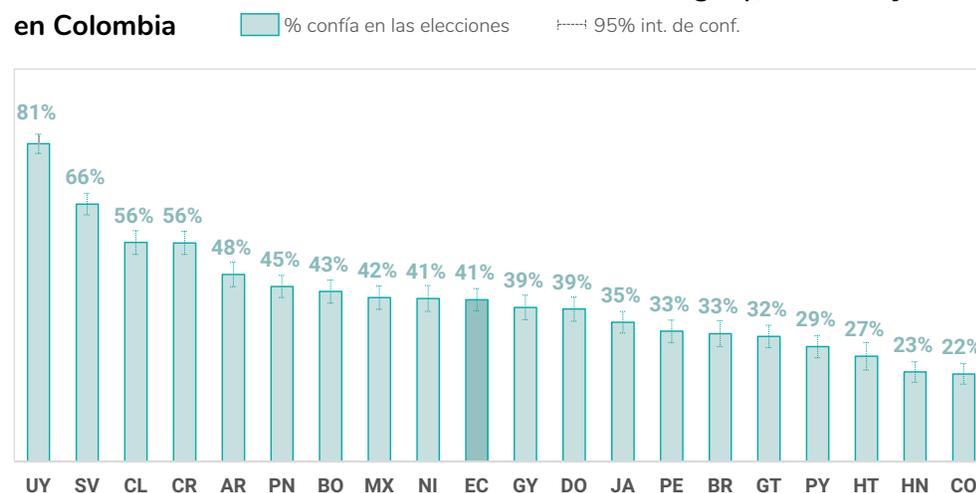
Gráfico 2.1 muestra la proporción de encuestados que confían en las elecciones en los países incluidos en la ronda de 2021. Estos datos revelan una variación considerable entre países, con una brecha de 59 puntos porcentuales entre el país con el mayor nivel de confianza (Uruguay con 81%) y el país con la confianza más baja (Colombia con 22%). Solo en cuatro de los veinte países de esta ronda existe una mayoría que expresa confianza en las elecciones.



La mayoría de los encuestados expresa confianza en las elecciones en solo 4 de los 20 países en la ronda

Gráfico 2.1

La confianza en las elecciones más alta se da en Uruguay, la más baja en Colombia



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021





Los ciudadanos mayores tienen evaluaciones más positivas de sus sistemas electorales que los más jóvenes

Los niveles actuales de confianza en las elecciones reflejan algunos cambios con respecto a rondas anteriores del Barómetro de las Américas. El **Gráfico 2.2** muestra que, si bien la confianza en las elecciones fue en promedio mayor en toda la región de ALyC en 2012,

esta disminuyó posteriormente y se mantuvo estable durante múltiples rondas. Los hallazgos en 2021 reflejan un pequeño repunte en la confianza en las elecciones, pasando del 38% en la ronda de 2018/19 al 42% en 2021.

Gráfico 2.2

La confianza en las elecciones se recupera hasta alcanzar más del 40% en la región de ALyC en 2021



Fuente: Barómetro de las Américas, 2012-2021



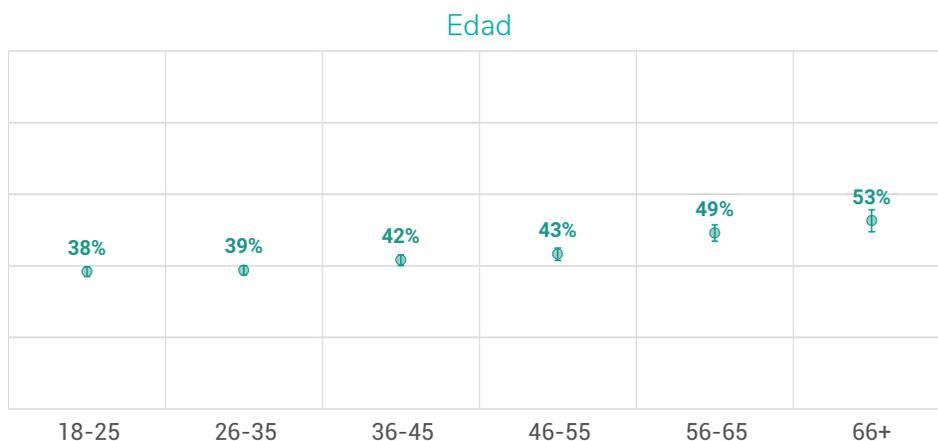
Aunque la confianza en las elecciones varía de un país a otro, también varía de un individuo a otro en la región de ALyC. En particular, el **Gráfico 2.3** muestra que la edad es un predictor importante de la confianza en las elecciones, y la confianza aumenta a medida que los encuestados tienen más edad. En toda la región, solo el 38% de los jóvenes de 18 a 25 años expresan altos niveles de confianza en las

elecciones de su país, pero este porcentaje aumenta al 53% en el caso de los encuestados mayores de 66 años. Los ciudadanos de mayor edad expresan evaluaciones más positivas de sus sistemas electorales en comparación con los más jóvenes, un hallazgo que es consistente con las tendencias que ya observamos en la ronda de 2018/19.

Gráfico 2.3

Es más probable que los ciudadanos de mayor edad expresen confianza en las elecciones

● % confía en las elecciones ┆ 95% int. de conf.



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

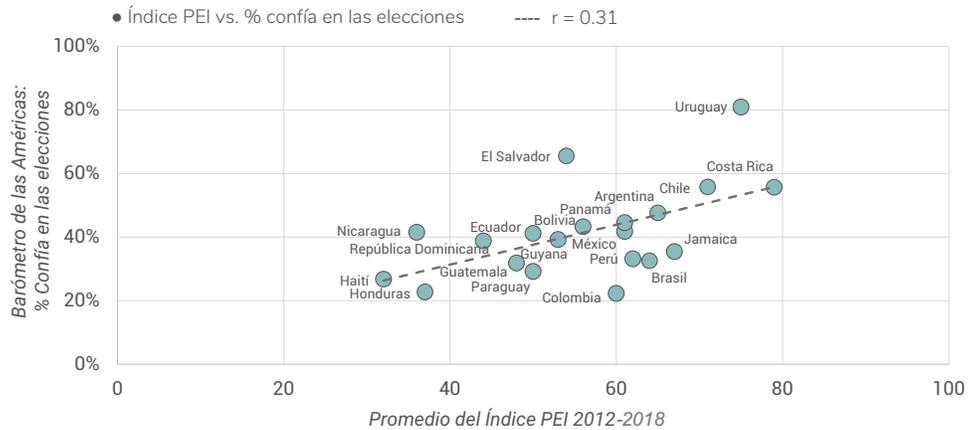
Junto con la edad, también se analiza la relación que el género, la educación y la riqueza tienen con la confianza en las elecciones. En ninguna de estas variables demográficas se encuentra una relación lineal estadísticamente significativa con la confianza. De las características demográficas del Barómetro de las Américas, la edad parece ser la más relevante para predecir la confianza de un individuo en las elecciones.

¿Cómo se comparan estas evaluaciones del público sobre la integridad electoral con las evaluaciones de los expertos? El **Gráfico 2.4** responde a esta pregunta comparando la proporción de encuestados que confían en las elecciones en cada país del Barómetro de las Américas en

2021 y el puntaje promedio de ese país en el Índice de Percepciones de Integridad Electoral entre 2012 y 2018. El Proyecto de Integridad Electoral crea este índice mediante encuestas a expertos en procesos electorales⁵. En general, las evaluaciones de los expertos se correlacionan fuertemente con las opiniones de los ciudadanos, pero hay algunos valores atípicos que destacan. Mientras que los ciudadanos colombianos expresan niveles extremadamente bajos de confianza en sus elecciones, las evaluaciones de los expertos son sustancialmente más positivas. Por el contrario, los salvadoreños expresan altos niveles de confianza en sus elecciones mientras que las evaluaciones de los expertos son menos optimistas.

Gráfico 2.4

Las evaluaciones de los ciudadanos sobre las elecciones se correlacionan con las evaluaciones de los expertos



Fuente: PEI, 2012-2018; Barómetro de las Américas, 2021



Los resultados del Barómetro de las Américas muestran una variación considerable entre los países en cuanto a la confianza en las elecciones, habiendo pocos casos en los que la mayoría de los ciudadanos expresan confianza en las elecciones. Al mismo tiempo, los niveles de confianza en las elecciones en la región de ALyC se han recuperado desde la ronda 2018/19. De acuerdo con hallazgos

anteriores, la edad destaca como un predictor significativo de confianza en las elecciones, siendo los encuestados más jóvenes los que expresan más escepticismo en relación a los procesos electorales. Por último, las evaluaciones de las elecciones realizadas por el público tienden a ser en términos generales coincidentes con las evaluaciones de los expertos.

Peru, 2020: Hombre mira carteles de protesta que muestran mensajes contra la candidata presidencial Keiko Fujimori (Joel Salvador/ Shutterstock)



Las opiniones sobre la integridad electoral se relacionan con la confianza en las elecciones y el apoyo a la democracia

La ronda 2021 del Barómetro de las Américas incluyó un nuevo conjunto de preguntas que brindan una imagen más detallada de las opiniones de los ciudadanos sobre el proceso electoral. Estas preguntas son las siguientes:

Le mencionaré algunas cosas que pueden suceder durante las elecciones y le pediré que me indique si suceden en [país]...

quién vota cada uno. ¿Diría usted que sucede siempre, algunas veces o nunca?

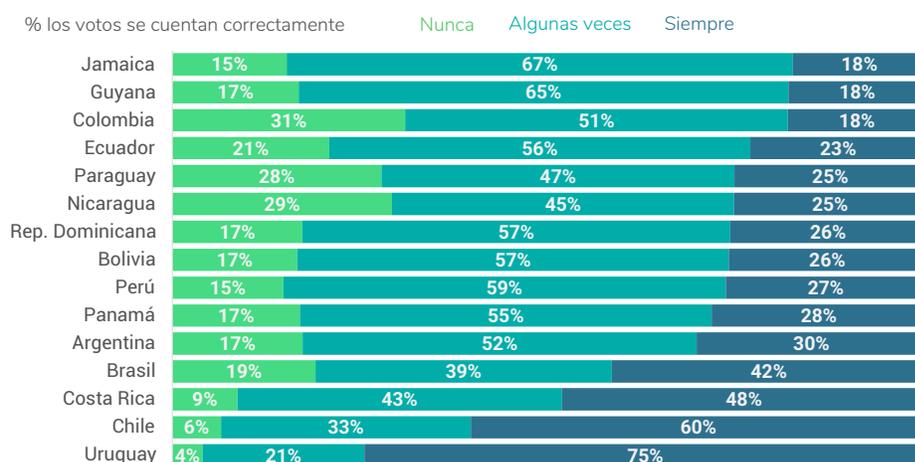
Los votos son contados correcta y justamente. ¿Diría usted que sucede siempre, algunas veces o nunca?

Algunos gobiernos extranjeros pueden influir en los resultados electorales de (país). ¿Diría usted que sucede siempre, algunas veces o nunca?

Los ricos compran los resultados de las elecciones. ¿Diría usted que sucede siempre, algunas veces o nunca?
Los políticos pueden averiguar por

Gráfico 2.5

Solo en Chile y Uruguay la mayoría de personas cree que los votos se cuentan correctamente



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

El Gráfico 2.5 muestra las respuestas a la pregunta sobre si los votos se cuentan correctamente. Uruguay y Chile muestran evaluaciones positivas generalizadas, con un 75% y 60% respectivamente diciendo que

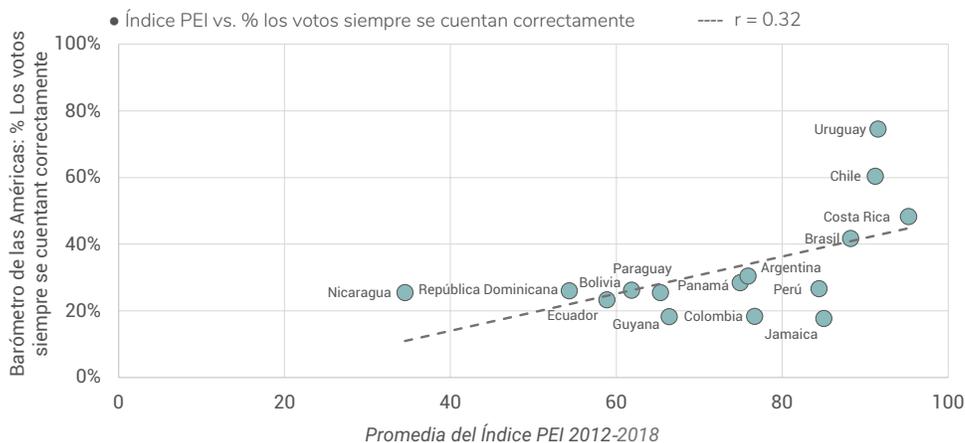
los votos siempre se cuentan correctamente. En cambio, solo el 18% de los encuestados en Guyana, Colombia y Jamaica creen que los votos siempre se cuentan correctamente en sus países.

Con el fin de proporcionar un mayor contexto a los patrones que observamos entre los países en el **Gráfico 2.5**, se vuelven a consultar los datos proporcionados por el proyecto Percepciones de la Integridad Electoral. Entre los factores individuales que componen el índice de integridad electoral del proyecto se encuentra una evaluación del conteo de votos que dicho proyecto construye a partir

de las evaluaciones proporcionadas por expertos sobre la seguridad en las urnas, si los resultados se anuncian sin demoras injustificadas, si los votos se cuentan de manera justa y si se restringe el trabajo de los observadores nacionales o internacionales. El índice resultante varía de 0 a 100, y los valores más altos indican una mayor integridad del conteo de los votos.

Gráfico 2.6

Tanto los ciudadanos como los expertos valoran muy positivamente el conteo de los votos en Chile y Uruguay



Fuente: PEI, 2012-2018; Barómetro de las Américas, 2021

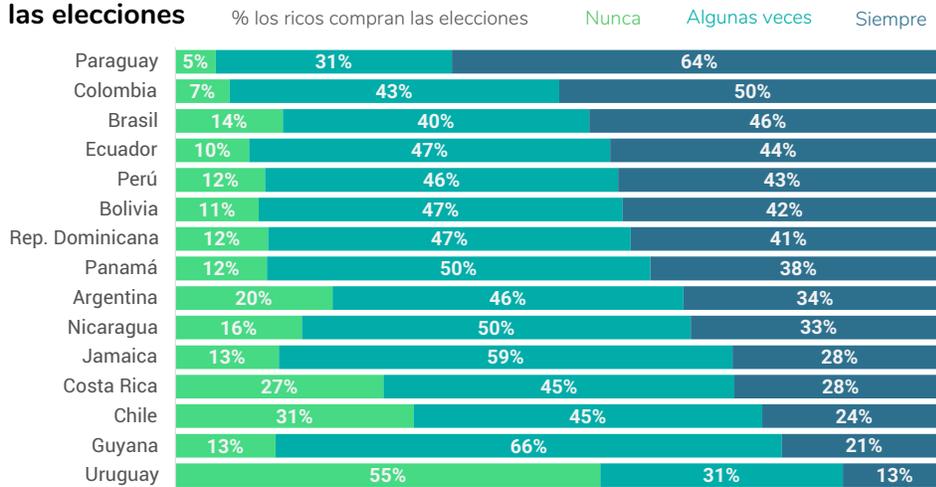


El **Gráfico 2.6** muestra la relación entre estas evaluaciones de los expertos y la evaluación de los ciudadanos del conteo de los votos. Solo entre los casos de alto rendimiento hay un acuerdo entre los ciudadanos y los expertos. En Uruguay y Chile (y en menor medida, Costa Rica y Brasil) tanto el público como los expertos evalúan favorablemente el proceso de conteo. Estos son los únicos

países de la región de ALyC donde más de un tercio de la población cree que los votos siempre se cuentan correctamente. En el resto de los casos, no parece haber una correlación entre las evaluaciones ciudadanas y las evaluaciones de los expertos. En la mayoría de estos casos, los ciudadanos son mucho más escépticos que los expertos sobre el grado en que los votos se cuentan correctamente.

Gráfico 2.7

Casi dos tercios de los paraguayos creen que los ricos siempre compran las elecciones



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

La segunda pregunta sobre la integridad de las elecciones consultó a los encuestados hasta qué punto pensaban que los ricos pueden comprar los resultados de las elecciones en su país. En el **Gráfico 2.7** destaca Paraguay, donde casi dos tercios de los encuestados cree que los ricos siempre compran los resultados de las elecciones, siendo el único país donde la mayoría tiene esta creencia. En contraposición, se encuentra Uruguay, donde la mayoría cree que los ricos nunca

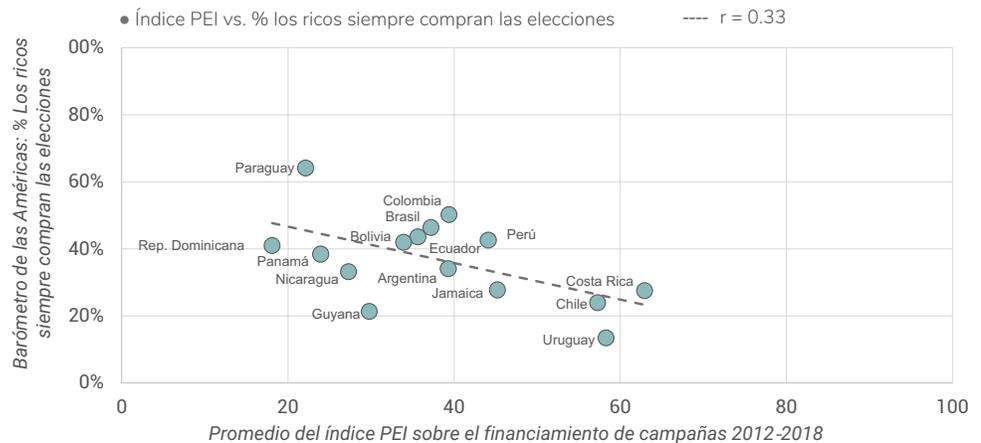
compran los resultados de las elecciones. En los demás países, la mayoría cree que los ricos a veces o siempre compran los resultados de las elecciones. Solo en dos países (Chile y Uruguay) la proporción de quienes dicen que los ricos nunca compran las elecciones es mayor que la proporción de quienes dicen que siempre lo hacen. En toda la región de ALyC, una gran parte del público cree que las elecciones se inclinan a favor de los ricos.



Las mayorías en todos los países, excepto Uruguay, creen que los ricos a veces o siempre compran elecciones

Gráfico 2.8

La opinión pública sobre la influencia de los ricos se correlaciona con evaluaciones expertas sobre la integridad del financiamiento de campañas



Fuente: PEI, 2012-2018; Barómetro de las Américas, 2021

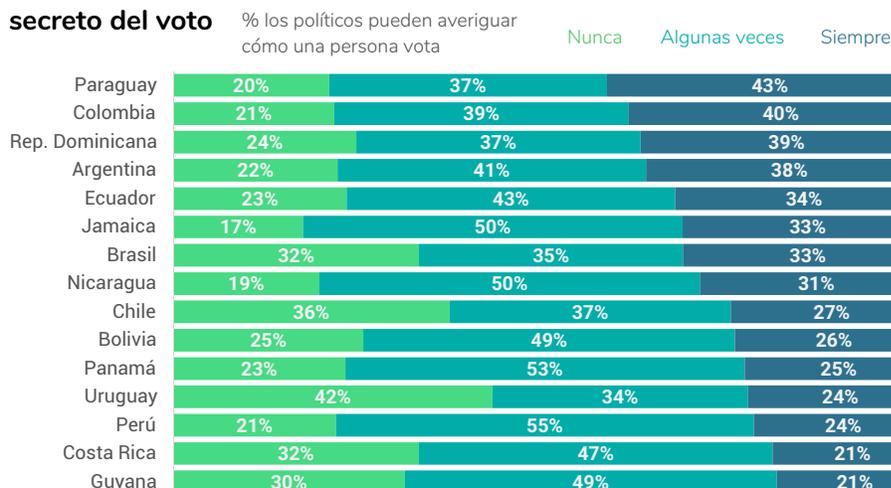


El **Gráfico 2.8** vuelve a comparar estos resultados con las evaluaciones de los expertos. Entre los factores que conforman el índice de integridad electoral del Proyecto de Integridad Electoral se encuentra un conjunto de medidas sobre el financiamiento de las campañas, entre las que se incluyen las evaluaciones de los expertos sobre el acceso equitativo a los subsidios públicos y donaciones políticas, la transparencia de las cuentas financieras, la influencia de los ricos en las elecciones, y si los recursos estatales se utilizan indebidamente para hacer campaña. El **Gráfico 2.8** muestra una sorprendente relación negativa entre las dos medidas.

Países como Paraguay, donde una alta proporción de la opinión pública cree que los ricos siempre compran elecciones, también obtienen una puntuación muy baja en el índice que mide la integridad del financiamiento de las campañas. Por el contrario, los países donde menos personas creen que los ricos siempre compran los resultados de las elecciones reciben altas calificaciones de los expertos en cuanto al financiamiento de las campañas. Estos patrones sugieren que la forma en que se financian las campañas electorales afecta las creencias de los ciudadanos sobre la integridad de las elecciones.

Gráfico 2.9

La mayoría en la región de ALyC expresa escepticismo en relación al secreto del voto



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

El Barómetro de las Américas también pidió a los encuestados que evaluaran el secreto del voto en su país. El **Gráfico 2.9** muestra una variación entre los países en relación a esta pregunta. Aquí, Paraguay, Colombia y República Dominicana muestran valoraciones muy negativas, con el 43%, 40% y 39% de los encuestados, respectivamente, que creen que los políticos siempre

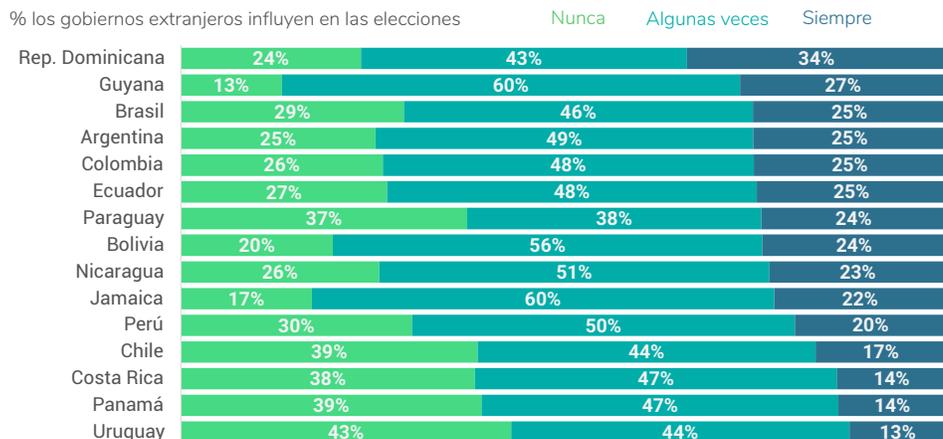
pueden averiguar cómo vota una persona. En contraste, en Guyana y Costa Rica, solo uno de cada cinco encuestados expresó ese sentimiento. Sorprendentemente, una mayoría en todos los países cree que los políticos pueden, al menos a veces, averiguar cómo vota un individuo, lo que debería llevar a serias preocupaciones sobre el cumplimiento del secreto del voto.



Sorprendentemente, la mayoría en todos los países creen que los políticos pueden, al menos a veces, averiguar cómo vota un individuo, lo que apunta a serias preocupaciones públicas sobre el secreto del voto

Gráfico 2.10

La gran mayoría cree que los gobiernos extranjeros, al menos a veces, influyen en los resultados de las elecciones



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

Por último, se preguntó a los encuestados si creen que los gobiernos extranjeros pueden influir en las elecciones en su país. El **Gráfico 2.10** muestra una variación sustancialmente menor entre los países en este puntaje. Una mayoría de los encuestados en la región de ALyC, a veces una gran mayoría,

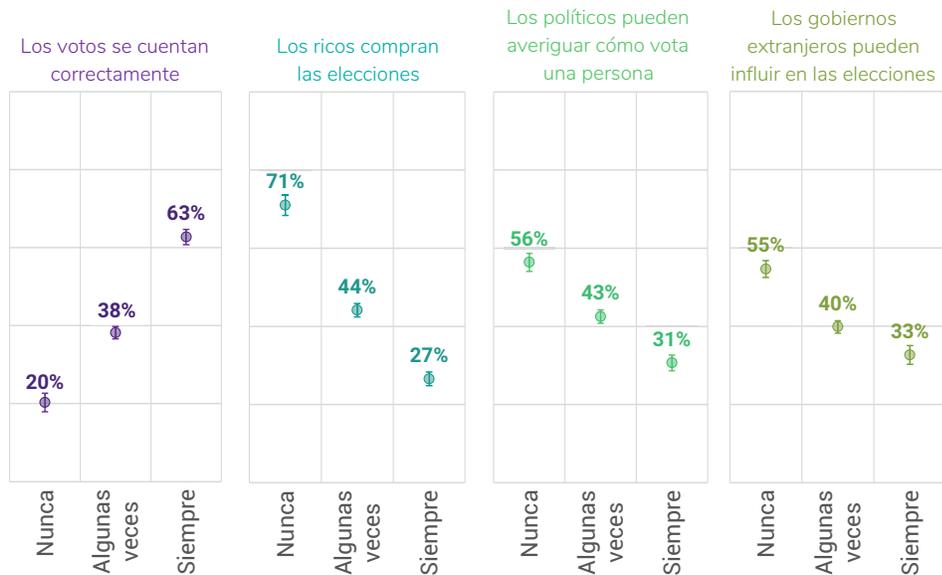
creo que los gobiernos extranjeros a veces o siempre pueden influir en las elecciones en su país. Los porcentajes de quienes piensan que esto siempre pasa son más altos en República Dominicana, con un 34%, y más bajos en Costa Rica (14%), Panamá (14%) y Uruguay (13%).

Ecuador, 2021: El candidato presidencial Guillermo Lasso durante un evento de campaña en Quito días antes de las elecciones (Vincent Ricci/Shutterstock)



Gráfico 2.11

Las evaluaciones sobre la integridad electoral predicen la confianza general en las elecciones



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

De todas estas evaluaciones sobre la integridad electoral, ¿cuál es la más importante para la confianza general en las elecciones? El **Gráfico 2.11** muestra la proporción de encuestados que confían en las elecciones en función de cómo respondieron cada una de nuestras cuatro preguntas sobre integridad electoral. Las cuatro parecen estar correlacionadas con la confianza general en las elecciones: quienes expresan más escepticismo sobre la integridad del conteo de votos y el secreto del voto, quienes piensan que los ricos compran elecciones y quienes piensan que los gobiernos extranjeros pueden influir más a menudo en las elecciones, expresan niveles sustancialmente más bajos de confianza en las elecciones en general⁶.

No obstante, existen diferencias importantes en la magnitud de las relaciones entre estas respuestas. Aquellos que piensan que los votos nunca se cuentan correctamente tienen un 68% menos de probabilidades de expresar confianza en las elecciones que aquellos que dicen que los votos

siempre se cuentan correctamente (una diferencia de 43 puntos porcentuales). De manera similar, aquellos que dicen que los ricos siempre compran elecciones tienen un 62% menos de probabilidades de confiar en las elecciones que aquellos que dicen que los ricos nunca compran elecciones (una diferencia de 44 puntos porcentuales). En cambio, aquellos que piensan que los políticos siempre pueden averiguar el voto de una persona o que dicen que los gobiernos extranjeros siempre influyen en las elecciones tienen un 45% y un 40% menos de probabilidades, respectivamente, de expresar confianza en las elecciones, en comparación con aquellos que dicen que los políticos nunca pueden averiguar cómo votaron o que los gobiernos extranjeros nunca influyen en las elecciones (diferencias de 25 y 22 puntos porcentuales, respectivamente). Las evaluaciones sobre el recuento de votos y la influencia de los ricos parecen ser especialmente importantes para la confianza de los ciudadanos en sus procesos electorales en general.



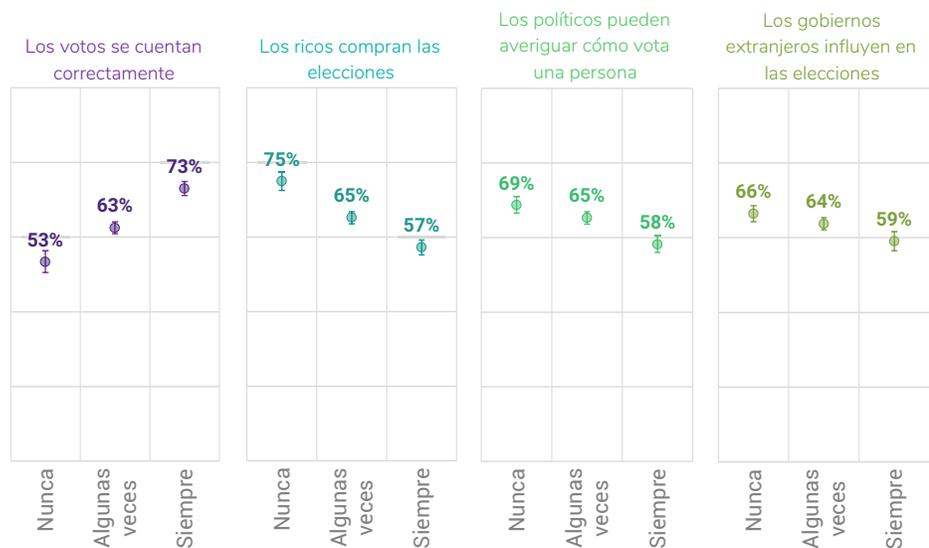
Las evaluaciones sobre el conteo de votos y la influencia de los ricos parecen ser especialmente importantes para la confianza general de los ciudadanos en sus procesos electorales

¿Cómo se relacionan estas evaluaciones sobre la integridad electoral con otras actitudes democráticas más amplias? ¿Los ciudadanos que se muestran escépticos sobre la integridad de los procesos electorales siguen comprometidos en principio con las instituciones democráticas? Para responder a esta pregunta, se estudia la relación entre la evaluación de la integridad electoral y nuestra medida de apoyo a la democracia teniendo en cuenta la siguiente pregunta:

Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que

Gráfico 2.12

Las evaluaciones sobre la integridad electoral predicen el apoyo general a la democracia



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

Las creencias sobre el conteo correcto de los votos y si los ricos compran elecciones están más fuertemente asociadas con el apoyo democrático que las otras medidas de integridad electoral

Los datos del **Gráfico 2.12** reproducen el comportamiento observado con relación a la confianza en las elecciones. En general, los ciudadanos de la región de ALyC que tienen opiniones más negativas sobre la integridad electoral también expresan menos apoyo a la democracia en abstracto. Aquellos que expresan más escepticismo sobre la integridad del recuento de votos y el secreto de las papeletas, los que piensan que los ricos compran

cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase? Usando una escala que va de 1, que significa “muy en desacuerdo” a 7, que significa “muy de acuerdo”

Se recodifican las respuestas en el extremo “de acuerdo” de la escala (valores que van de 5 a 7) como apoyo a la democracia. El **Gráfico 2.12** muestra la proporción de ciudadanos que apoyan la democracia en función de cómo respondieron cada una de nuestras cuatro preguntas sobre integridad electoral.

elecciones y que los gobiernos extranjeros influyen en las elecciones con mayor frecuencia, expresan niveles más bajos de apoyo a la democracia como la mejor forma de gobierno frente a otras alternativas⁷. Al igual que con la confianza general en las elecciones, las creencias sobre un conteo correcto de los votos y sobre si los ricos compran las elecciones están más fuertemente asociadas con el apoyo democrático que las otras medidas de integridad electoral.

Conclusión: Implicaciones para la legitimidad de las elecciones

Los datos de la ronda 2021 del Barómetro de las Américas muestran que, si bien la confianza general en las elecciones se ha recuperado un poco en la región de ALyC, una gran parte de la ciudadanía sigue siendo escéptica sobre la integridad de los procesos electorales en su país. Además, estas actitudes sobre la integridad de las elecciones, que incluyen creencias sobre el recuento de los votos, el secreto de las papeletas, la influencia de los ricos y la influencia extranjera, inciden en las opiniones sobre la legitimidad de las elecciones y en el apoyo a la democracia en general. Dadas las recientes controversias y conflictos sobre los resultados electorales en toda la región, estas opiniones sobre la integridad electoral representan una amenaza potencial para la salud de la democracia.

Al mismo tiempo, los hallazgos en este capítulo ofrecen cierta base para el optimismo. Se encuentra que las creencias sobre el conteo correcto de votos y la influencia de los ricos en los resultados electorales, están más relacionadas con la confianza en las elecciones y el apoyo a la democracia. Estas actitudes particulares también

están correlacionadas con las evaluaciones de los expertos sobre la calidad de estos procesos, lo que demuestra que las percepciones del público reflejan las opciones de políticas públicas y los resultados de la administración electoral. Este es especialmente el caso de la influencia de los ricos en las elecciones, donde se observa una clara conexión entre la integridad del financiamiento de campañas y las percepciones de los ciudadanos. Esto sugiere que los cambios concretos en las políticas públicas, como los que brindan acceso equitativo a los recursos de la campaña, pueden ayudar a mejorar las creencias de los ciudadanos sobre la integridad de las elecciones, su confianza general en las elecciones y su apoyo a la democracia.

Ehab Alhosaini es estudiante de Vanderbilt University y fue Research Fellow de LAPOP en el verano de 2021.

Oscar Castorena tiene un doctorado en Ciencias Políticas por la Universidad de Vanderbilt y es estadístico en LAPOP Lab.

Notas

- 1 Véase <https://www.theguardian.com/world/2021/jun/20/peru-elite-election-pedro-castillo-keiko-fujimori>
- 2 Véase <https://www.reuters.com/world/americas/bloody-mexican-election-campaign-exposes-chronic-security-woes-2021-05-23/>
- 3 Véase <https://www.reuters.com/article/us-bolivia-politics-election/bolivia-election-delayed-to-october-as-pandemic-bites-opposition-cries-foul-idUSKCN2402PY>
- 4 Véase <https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/en/home/presscenter/director-s-graph-for-thought/the-virus-and-the-votes--how-is-covid-19-changing-voter-turnout-.html>
- 5 Norris y Grömping 2019.
- 6 Estos resultados se mantienen al controlar por características socioeconómicas.
- 7 Estos resultados se mantienen al controlar por características socioeconómicas.

Capítulo 3

Estado de derecho: corrupción, delincuencia y justicia frente a la violencia de género

México, 2020:
Manifestantes marchan
contra la violencia de
género en la Ciudad
de México en el Día
Internacional para
la Eliminación de la
Violencia contra la
Mujer. Erika Martínez,
hablando por
megáfono, se convirtió
en activista luego de
que las autoridades se
negaran a investigar el
abuso sexual de su hija
de 7 años (Bénédicte
Desru /Sipa vía AP
Images)

Mariana V. Ramírez Bustamante, Facundo Salles Kobilanski
y Adam D. Wolsky



La democracia prospera cuando el público experimenta y percibe un Estado de derecho robusto. El Barómetro de las Américas permite una evaluación multidimensional de la opinión de los ciudadanos sobre el Estado de derecho.

Este capítulo se centra en (1) las experiencias con la corrupción y la delincuencia, (2) las percepciones de corrupción política e inseguridad en los vecindarios y (3) las expectativas con respecto a las respuestas policiales y judiciales a la violencia de género. La evaluación arroja una combinación de algunos resultados positivos y otros preocupantes con respecto a la situación del Estado de derecho en la región de América Latina y el Caribe (ALyC).

Principales hallazgos

- **Más de tres de cada cinco personas en el promedio regional creen que la mayoría o todos los políticos son corruptos.** Aquellos que tienen un nivel de educación más alto tienen más probabilidades de creer que existe una corrupción generalizada entre los políticos.
- **La victimización por corrupción por parte de la policía permanece estable, pero la solicitud de sobornos por parte de empleados públicos ha aumentado en 2021 en comparación con la ronda 2018/19.** Las mujeres, los jóvenes y los que tienen más educación y son más ricos tienen más probabilidades de que se les solicite un soborno.
- **La victimización por delincuencia disminuyó en 2021 en comparación con 2018/19.** Los hombres, los más jóvenes, los que tienen un nivel de educación mayor y los que son más ricos tienen más probabilidades de ser víctimas de la delincuencia.
- **La inseguridad en los vecindarios disminuyó en 2021 en comparación con 2018/19.** Es más probable que las mujeres afirmen que se sienten inseguras en su vecindario en comparación con los hombres.
- **Las percepciones de un trato justo y de un debido proceso para las víctimas de la violencia de género están determinadas por el género:** es menos probable que las mujeres estén de acuerdo con la afirmación de que los perpetradores de violencia de género serán castigados. Esa diferencia en las percepciones persiste cuando se tiene en cuenta la edad, la educación y la riqueza.
- **Las deficiencias en el Estado de derecho afectan la confianza y el apoyo a la democracia:** quienes perciben y experimentan el fracaso de las instituciones confían menos en los miembros de su comunidad y en el gobierno nacional, y apoyan menos la democracia.

¿Qué es el Estado de derecho?

Un país con un Estado de derecho fuerte exhibe leyes que permiten la rendición de cuentas (para el gobierno y los actores privados), justicia (las leyes son claras, se aplican de manera uniforme y protegen los derechos fundamentales), transparencia (los procesos son accesibles y transparentes) y la resolución de disputas de manera equitativa e imparcial (la justicia es rápida y ética). Según el Proyecto de Justicia Mundial (WJP, por sus siglas en inglés), estos cuatro principios conjuntamente indican a los ciudadanos que todos experimentan el mismo trato con respecto a la provisión de orden público.

Durante décadas, los investigadores han demostrado que el Estado de derecho en América Latina y el Caribe (ALyC) tiende a ser informal y débil. A menudo existe una brecha entre la ley tal y como está redactada y la ley según se cumple y se hace cumplir. La pandemia del COVID-19 proporcionó una mirada moderna que permite percibir esta distinción, con una aplicación

constitucionalmente cuestionable de estrictas medidas de cierre en algunos lugares y escándalos relacionados con la distribución de vacunas en otros. Muy a menudo se deja a los ciudadanos caminar por un paraje en el que la justicia se aplica de manera desigual y en el que los cargos públicos parecen distantes y poco fiables. Es probable que una adherencia inconsistente a las

Bolivia, 2020: El exministro del interior, Carlos Romero, es escoltado por la policía luego de que un juez de la Corte Suprema ordenó que permaneciera detenido. Romero, quien sirvió bajo el expresidente Evo Morales, fue arrestado por cargos de corrupción (Juan Karita/AP/ Shutterstock)



reglas dé forma a las opiniones que tienen los ciudadanos sobre quiénes se benefician de la gobernabilidad democrática y, cuando esas opiniones son negativas, puede erosionarse la satisfacción con la democracia y, potencialmente, el apoyo a la misma.

Al evaluar el Estado de derecho desde la perspectiva de las opiniones y experiencias de los ciudadanos, una pregunta clave es hasta qué punto tanto los ciudadanos como los funcionarios públicos acatan las reglas formales que garantizan la seguridad y la justicia. Los expertos en Estado de derecho abogan por evaluaciones multidimensionales que estén ancladas en medidas de corrupción, seguridad y justicia. El Proyecto de Justicia Mundial (WJP) adopta ese enfoque¹ y halla

una variabilidad considerable en la fortaleza del Estado de derecho en la región². Entre los cambios previos a la pandemia observados por el WJP destacan que la mayoría de los países vieron mejoras modestas en el puntaje del Estado de derecho entre 2017-2018 y 2020, siendo República Dominicana, Ecuador, Guatemala y El Salvador países que lograron avances relativamente importantes en esta materia³. En el último caso, el presidente de El Salvador, Nayib Bukele, elegido en 2019, que ha suscitado controversias por su estilo de liderazgo, ha conseguido una reducción de la delincuencia, lo que impulsó el puntaje del WJP del país. Por otro lado, Nicaragua experimentó una caída importante en su puntaje del Estado de derecho.



Perú, 2020: Partidaria del derrocado presidente Martín Vizcarra se enfrenta a la policía antidisturbios en Lima mientras los agentes impiden que los manifestantes lleguen al Congreso mientras los legisladores juran a Manuel Merino como presidente interino (Rodrigo Abd/AP/Shutterstock)



Las personas que experimentan un fracaso de las instituciones políticas confían menos en el gobierno y apoyan menos la democracia

Una perspectiva más reciente la proporciona el Proyecto de Retroceso por la Pandemia de V-Dem (PanDem), que rastreó violaciones de derechos y exlimitaciones de los poderes ejecutivos desde marzo de 2020 hasta junio de 2021. Tanto los países con puntajes altos en el índice del WJP, Chile y Argentina, como los países con puntajes bajos, Ecuador y Honduras, registraron al menos violaciones moderadas a los derechos civiles por parte de los agentes de seguridad. El Salvador, Guatemala y México han experimentado recientemente exlimitaciones de los poderes ejecutivos. Por ejemplo, antes del brote del COVID-19, Bukele ordenó a las Fuerzas Armadas de El Salvador ocupar la Asamblea Legislativa como una demostración contundente de apoyo a una legislación que proporcionaría millones de dólares a las fuerzas de seguridad⁴. En Guatemala, Alejandro Giammattei y sus aliados legislativos han depurado y o bloqueado a figuras independientes del poder judicial⁵.

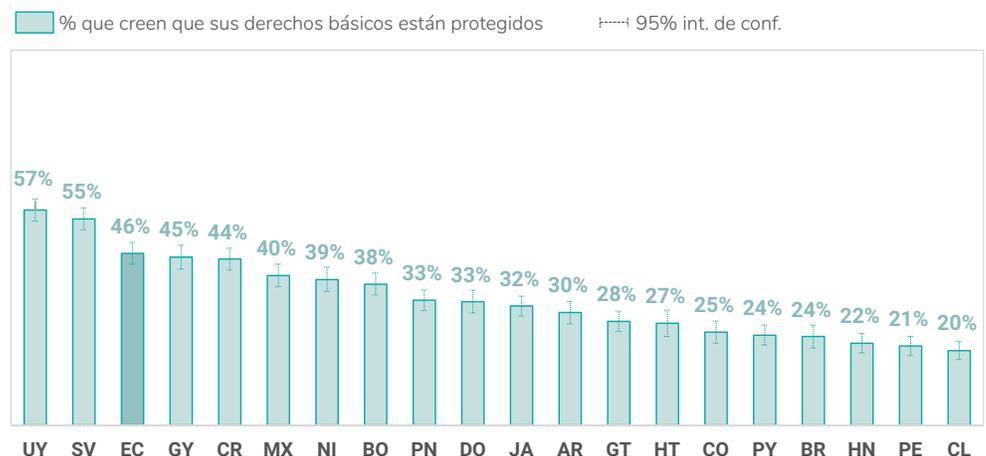
¿Cómo perciben los ciudadanos el grado de protección de los derechos básicos en la región en 2021? El

Barómetro de las Américas ofrece una visión única de las opiniones ciudadanas en general sobre la aplicación del Estado de derecho durante la pandemia del COVID-19. Desde 2004, el Barómetro de las Américas ha preguntado hasta qué punto sienten los individuos que sus derechos básicos están protegidos.

El **Gráfico 3.1** muestra la proporción de encuestados que reportan que los derechos básicos están protegidos en los países incluidos en el Barómetro de las Américas de 2021. Solo hay dos países en los que más del 50% señaló que sus derechos básicos están protegidos: Uruguay y El Salvador. Destaca que, en Chile, un país que ocupa un lugar bastante alto en el índice del WJP, solo uno de cada cinco individuos dice que sus derechos básicos están protegidos, un resultado que está a la par con Perú y Honduras. Esta discrepancia entre cómo los expertos clasifican el Estado de derecho y las percepciones de los ciudadanos sobre la extensión de la protección de los derechos básicos, enfatiza la importancia de las evaluaciones del Estado de derecho basadas en opiniones.

Gráfico 3.1

En la mitad de la región de ALyC, menos del 33% reporta que los derechos básicos están protegidos



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021



Este capítulo ofrece una evaluación multidimensional de la visión de los ciudadanos sobre el Estado de derecho, con un enfoque en tres dimensiones centrales: corrupción, delincuencia y justicia. Específicamente, se centra en (1) las percepciones y la experiencia con la corrupción, (2) las percepciones de inseguridad y victimización por delincuencia, y (3) la aplicación de la ley y los castigos en situaciones de violencia de género. La investigación revela quiénes en ALyC experimentan una aplicación más o menos efectiva del Estado de derecho. Desde una perspectiva normativa, las

deficiencias en el Estado de derecho son problemáticas y, además, tienen consecuencias. En ese sentido, se evalúa la relación entre lo que reportan los ciudadanos sobre corrupción, delincuencia y violencia de género, por un lado, y sus niveles de confianza interpersonal, la confianza en que el gobierno haga lo correcto y el apoyo a la democracia, por otro lado. Se encuentra que aquellos que perciben y experimentan las fallas de las instituciones confían menos en los miembros de su comunidad, confían menos en el gobierno y apoyan menos la democracia que otras formas de gobierno.

Corrupción

La corrupción es un fenómeno generalizado en toda la región de ALyC. Muchos residentes han experimentado el hecho de que los empleados públicos del sector de la educación, los tribunales y la policía les hayan pedido sobornos⁶. En los últimos años, los escándalos de corrupción de alto nivel han plagado la región, independientemente del nivel de desarrollo: han surgido escándalos en países relativamente pobres como Guatemala y Haití y en los más desarrollados como Chile y Costa Rica.

Han destacado las repercusiones desde 2014 hasta la actualidad de las investigaciones de "Lava Jato" (Lavado de autos en español) en Brasil, que destaparon un esquema de corrupción masivo que involucra al conglomerado brasileño de construcción Odebrecht y a políticos de alto perfil en muchos países de ALyC. Igualmente preocupante es el cierre reciente de comisiones de lucha contra la corrupción, respaldadas internacionalmente, en América Central⁷. Además, en 2020-2021, la pandemia del COVID-19 trajo consigo nuevas oportunidades para la corrupción, el acceso injusto a los recursos (por ejemplo, vacunas) y un desprecio por las reglas oficiales (por ejemplo, la falta de cumplimiento de los protocolos COVID-19) por parte de las élites políticas⁸.

La corrupción viola la norma de igualdad política democrática al excluir al ciudadano promedio de los servicios públicos a los que tiene derecho⁹. Como tal, la corrupción no solo tiene impactos económicos perjudiciales¹⁰, sino también tiene el potencial de reducir la confianza en el gobierno y las instituciones¹¹. Esto puede crear un círculo vicioso: a medida que la percepción de corrupción reduce la confianza en las instituciones políticas, la gente se vuelve más tolerante con la corrupción¹². La experiencia directa con la corrupción también puede debilitar la confianza de los ciudadanos en las instituciones y, también, sus niveles de confianza interpersonal¹³.

La mayoría de los ciudadanos de América Latina y el Caribe cree que la corrupción política está generalizada

■ Hasta qué punto percibe el público corrupción entre la clase política? Para responder a esto, el Barómetro de las Américas pregunta lo siguiente:



Aproximadamente uno de cada cuatro dice que todos los políticos de su país están involucrados en la corrupción

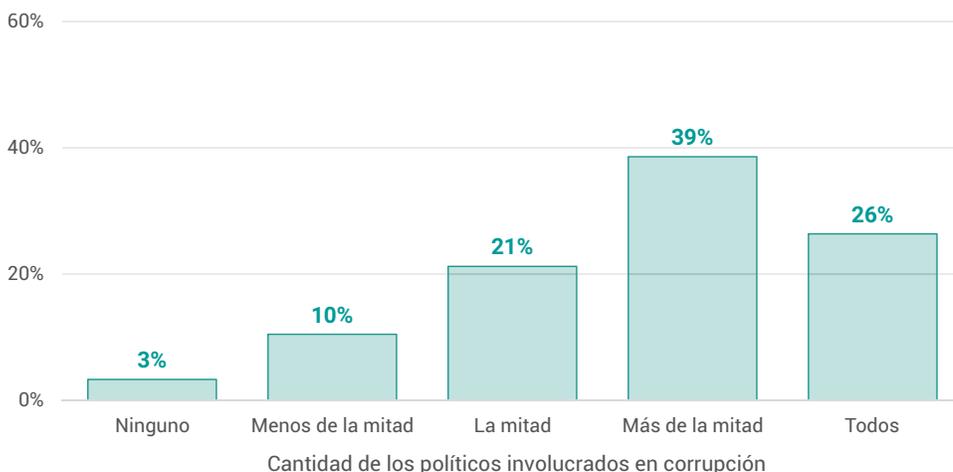
Pensando en los políticos de [país], ¿cuántos de ellos cree usted que están involucrados en corrupción? (1) Ninguno (2) Menos de la mitad (3) La mitad de los políticos (4) Más de la mitad (5) Todos

El **Gráfico 3.2** muestra la distribución promedio regional de la corrupción política percibida. Los resultados son sorprendentes: casi dos tercios de los ciudadanos de la región de ALyC creen que más de la mitad o todos los políticos son corruptos. Casi uno de cada cuatro encuestados dice que

todos los políticos de su país están involucrados en actos de corrupción. Por el contrario, solo un 13% dice que menos de la mitad o ningún político de su país es corrupto. Estos niveles de corrupción percibida se han mantenido relativamente estables a lo largo del tiempo. Desde que se hizo la pregunta por primera vez en la ronda 2016/17, en promedio más de tres de cada cinco ciudadanos en los diferentes países han dicho que más de la mitad de sus políticos son corruptos.

Gráfico 3.2

Casi dos tercios en la región de ALyC creen que la mayoría de los políticos son corruptos



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

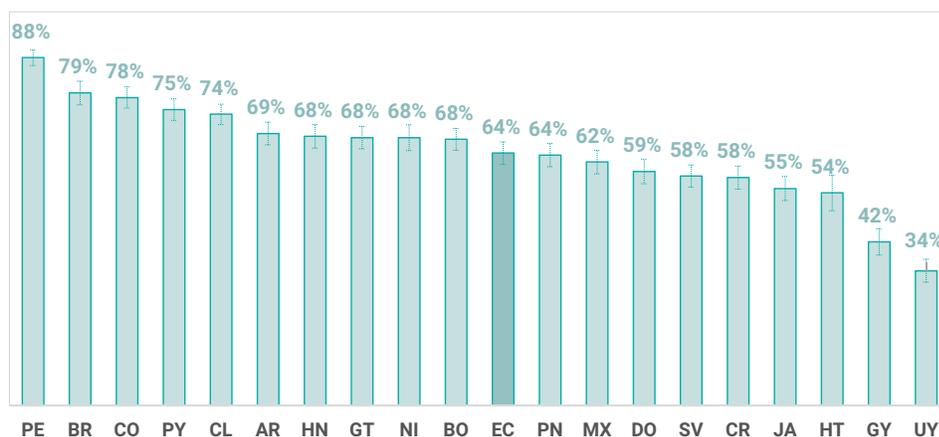
LAPOP

Las percepciones de corrupción política varían de un país a otro. El **Gráfico 3.3** reporta el porcentaje de personas en cada país que dijeron que más de la mitad o todos los políticos son corruptos. Perú y Brasil encabezan la lista con más de cuatro de cada cinco encuestados indicando que más de la mitad o todos los políticos de su país son corruptos. Tanto Perú como Brasil han experimentado escándalos

de corrupción que involucran a expresidentes recientes y a otras figuras políticas importantes, habiendo surgido nuevos casos de corrupción justo antes o durante el trabajo de campo de 2021 del Barómetro de las Américas. En el otro extremo del espectro está Uruguay, donde solo un poco más de uno de cada tres encuestados dice que más de la mitad de los políticos son corruptos¹⁴.

Gráfico 3.3

Las percepciones de corrupción son más altas en Perú y más bajas en Uruguay ■ % más de la mitad o todos los políticos son corruptos ■ 95% int. de conf.



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

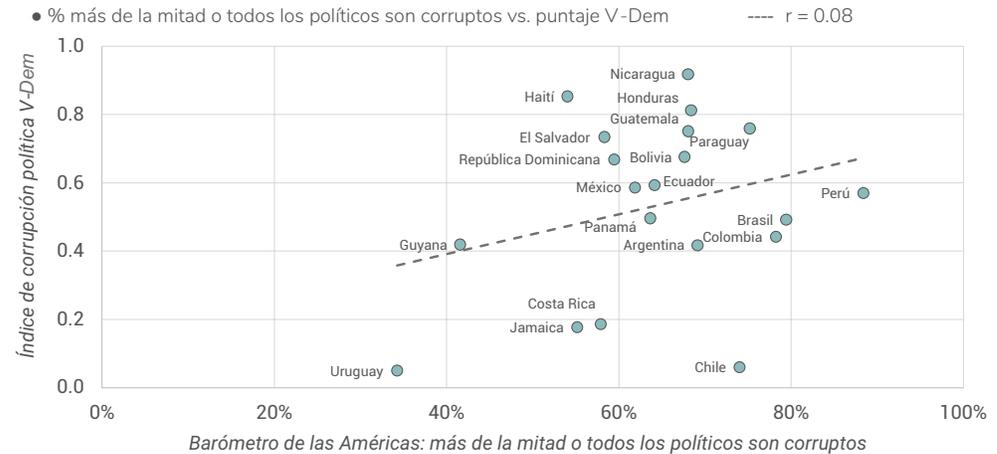


¿Hasta qué punto las percepciones de corrupción entre los ciudadanos se alinean con las evaluaciones de los expertos? El proyecto V-Dem calcula un puntaje de corrupción para cada país basado en una encuesta a expertos. El **Gráfico 3.4** muestra la relación entre los puntajes de 0 a 1 de V-Dem y el porcentaje de quienes creen que más de la mitad

o todos los políticos de su país son corruptos. Aunque la correlación es positiva, es relativamente débil: en particular, los expertos evalúan la corrupción política como mucho más baja que los ciudadanos en Chile, Jamaica y Costa Rica y más alta que los ciudadanos en países como Nicaragua y, especialmente, Haití.

Gráfico 3.4

El público no siempre está de acuerdo con las opiniones de los expertos sobre la corrupción política



Fuente: V-Dem, 2020; Barómetro de las Américas, 2021



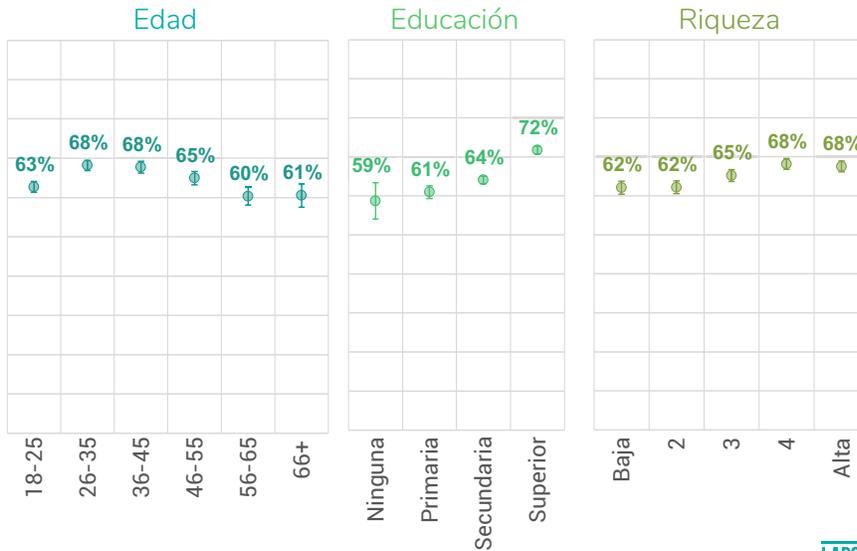
¿Quién percibe altos niveles de corrupción entre los políticos de la región? Si bien no hay diferencias entre hombres y mujeres en los porcentajes que creen que más de la mitad o todos los políticos son corruptos, existen patrones significativos teniendo en cuenta educación, edad y riqueza. El **Gráfico 3.5** muestra que la cohorte más joven y los que tienen 56 años o más tienen una menor percepción de la corrupción política en comparación con los que tienen entre 26 y 55. Aquellos que tienen

más educación, los cuales tienden a ser más ricos, son los que perciben más corrupción entre los políticos. Existe una diferencia de más de 14 puntos porcentuales entre quienes tienen educación terciaria o superior en comparación con aquellos que no tienen educación formal¹⁵. Los encuestados más ricos tienen alrededor de 6 puntos porcentuales más probabilidades de reportar que más de la mitad o todos los políticos son corruptos en comparación con los menos ricos¹⁶.

Gráfico 3.5

Los que tienen menor educación, los menos ricos y aquellos de mayor edad tienen una menor percepción de corrupción

● % más de la mitad o todos los políticos son corruptos ± 95% int. de conf.



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAIPOP



España, 2020: Personas de varios países de América Latina sostienen banderas mientras protestan por la violación de los derechos de los pueblos indígenas (Yana Demenko/ Shutterstock)

Por primera vez en el Barómetro de las Américas, la tasa de experiencias de victimización por corrupción por parte de empleados públicos es igual a la de victimización por un oficial de policía

La corrupción cotidiana o a nivel de calle es otra desviación del estricto cumplimiento del Estado de derecho. Como se ha visto en la historia del Barómetro de las Américas, es común escuchar de casos en los que los policías o los empleados del gobierno se aprovechan de su posición solicitando un soborno a un ciudadano a cambio de prestarle servicios a los que todos tienen derecho. Para medir esta forma de victimización por corrupción, el Barómetro de las Américas de 2021 preguntó a los encuestados si la policía o empleados públicos les habían solicitado un soborno.

¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en los últimos 12 meses? (0) No (1) Sí

¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)? (0) No (1) Sí

El **Gráfico 3.6** muestra el porcentaje del público al que se solicita un soborno por parte de la policía (parte izquierda) y/o empleados públicos (parte derecha). En ambas medidas,

México tiene los niveles más altos de experiencia con las peticiones de sobornos y Chile, Uruguay y Brasil tienen los niveles más bajos. En general, la victimización por corrupción por parte de la policía es más común que por parte de los empleados públicos, aunque algunos ciudadanos, por ejemplo, los de México, Paraguay y Guatemala, tienen casi la misma probabilidad de que se le soliciten ambos tipos de sobornos¹⁷.

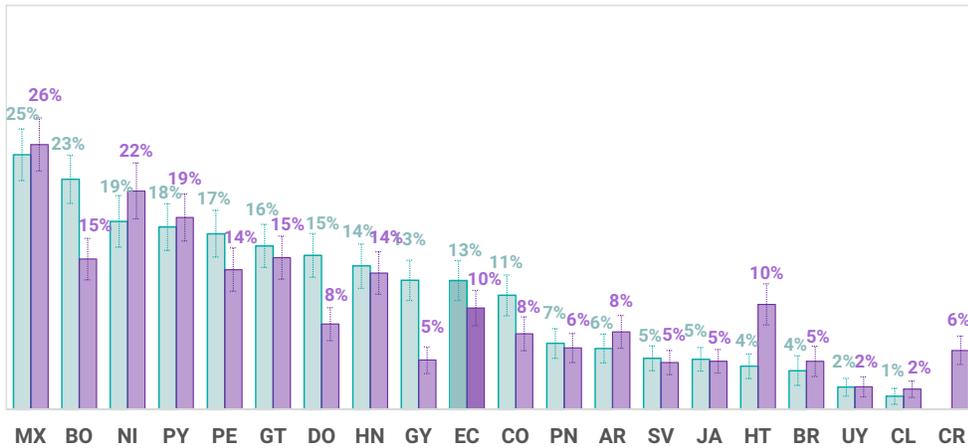
México, 2021:
Policía Federal
Mexicana patrulla
las calles de Ciudad
Juárez (Portada/
Shutterstock)



Gráfico 3.6

La solicitud de sobornos en 2021 es más alta en México y más baja en Chile

■ % policía le solicitó un soborno ■ % empleado público le solicitó un soborno - - - 95% int. de conf.



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

El **Gráfico 3.7** muestra que los niveles de solicitud de sobornos por parte de los agentes de policía han subido un poco, pero en general se han mantenido relativamente

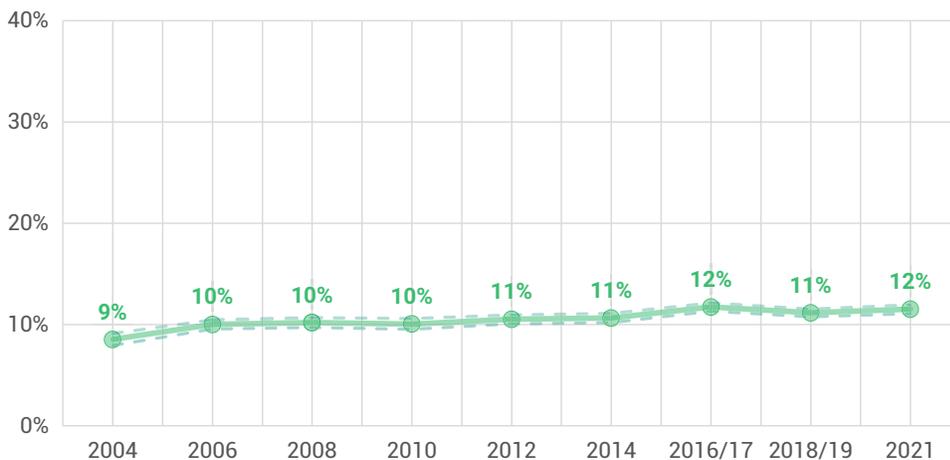
constantes. Desde 2006, entre el 10 y el 12 por ciento de los residentes de ALyC informan que un policía les pidió un soborno.



Gráfico 3.7

La solicitud de sobornos por parte de la policía en la región de ALyC se ha mantenido estable desde 2006

● % policía le solicitó un soborno - - - 95% int. de conf.



Fuente: Barómetro de las Américas, 2004-2021

LAPOP

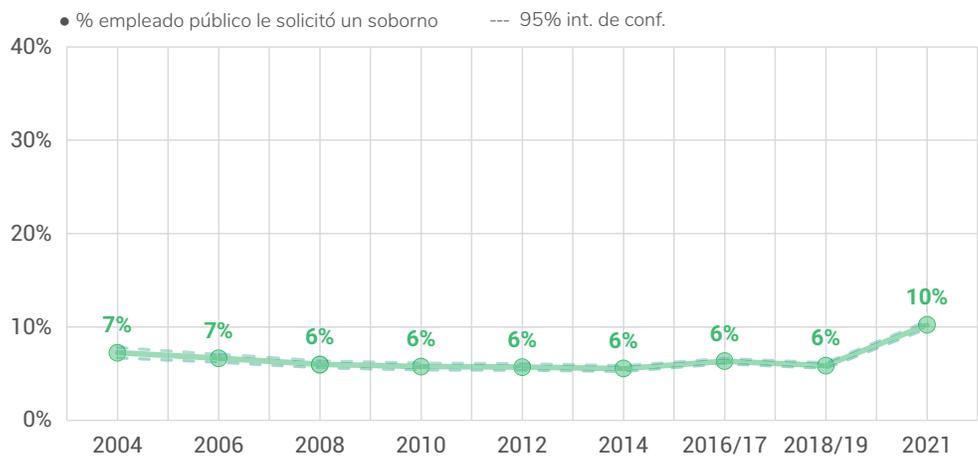
Desde 2006, entre el 10 y el 12 por ciento de los residentes de ALyC informan que se les solicitó un soborno de la policía

El **Gráfico 3.8** muestra que los porcentajes de aquellos que han experimentado la solicitud de sobornos por parte de empleados públicos han aumentado significativamente en los últimos dos años, del 6% al 10%. Entre 2004 y 2019, alrededor del 5-7% de los residentes de ALyC, en promedio, habían sido víctimas de sobornos por parte de empleados públicos. Este número aumentó a 10% en 2021. Entre los Barómetros de las Américas de 2018/19 y de 2021, la victimización por corrupción se mantuvo igual o aumentó en todos los países de ALyC en los que se realizaron las encuestas

en ambas rondas. El aumento fue particularmente marcado en Nicaragua (18 puntos porcentuales), México (12 puntos porcentuales) y Paraguay (11 puntos porcentuales). ¿Qué explica este gran aumento? La pandemia puede proporcionar algunas respuestas. Por ejemplo, Transparencia Internacional ha destacado cómo la corrupción se ha infiltrado en el ámbito de la salud pública, y algunos de los responsables de los recursos solicitan sobornos a los usuarios cuando necesitan hacerse las pruebas del COVID-19, recibir tratamiento u otros servicios de salud¹⁸.

Gráfico 3.8

La solicitud de sobornos por parte de empleados públicos en la región de ALyC alcanzó su nivel más alto en la serie del Barómetro de las Américas



Fuente: Barómetro de las Américas, 2004-2021

LAPOP

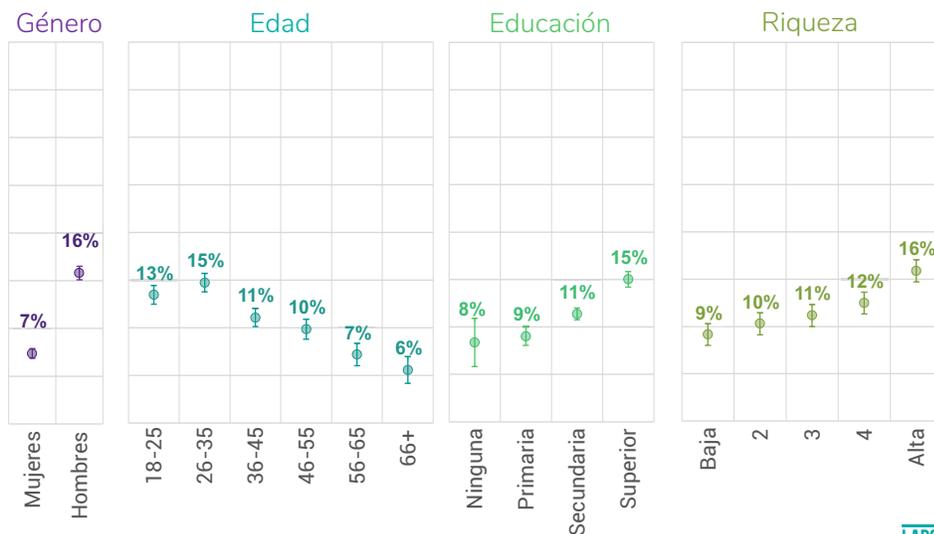
¿A quién es más probable que un policía o un empleado público solicite un soborno? Debido a que los patrones son bastante similares a los de la victimización por corrupción, el **Gráfico 3.9** muestra los factores demográficos y socioeconómicos correlacionados con la solicitud de sobornos por parte de un policía¹⁹. El gráfico muestra que los hombres, los grupos de edad más jóvenes, las personas con mayor nivel de educación y los más ricos tienen más probabilidades de que se les haya pedido un soborno en comparación con sus contrapartes en esos

subgrupos. La brecha de género es sustancial: los hombres tienen más del doble de probabilidad de que un policía les pida un soborno en comparación con las mujeres o individuos no binarios (16% frente a 7%)²⁰. Además, aunque aproximadamente al 13-15% de las cohortes más jóvenes se les pidió un soborno, solo un 6% de los mayores de 65 años recibieron tal petición. Finalmente, existe una brecha de 7 puntos porcentuales entre los que tienen educación superior y los que no tienen educación formal y hay una diferencia similar entre los menos y los más ricos.

Gráfico 3.9

Hombres, los más jóvenes, con mayor educación y más ricos tienen mayor probabilidad de ser víctimas de los sobornos policiales en la región de ALyC

● % policía le solicitó un soborno ┆-----┆ 95% int. de conf.



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

¿Es más probable que aquellos que han sido víctimas de la corrupción perciban altos niveles de corrupción entre los políticos de su país? Por un lado, se podría esperar que “todas las cosas malas van juntas”, de modo que si un sistema que es corrupto en un ámbito se puede pensar que es similar en otros ámbitos. Pero, por otro lado, estos instrumentos capturan conceptos distintos: percepciones de corrupción política de alto nivel y experiencias con sobornos en la calle. Un análisis de los datos del Barómetro de las Américas 2021 encuentra que, a nivel agregado, no hay mucha correlación. Sin embargo, a nivel individual, existe una relación no trivial que merece una mayor exploración: por ejemplo, las víctimas de los sobornos policiales tienen 14 puntos porcentuales más de probabilidades de decir que más de la mitad de los políticos son corruptos que aquellos a quienes un policía no ha solicitado sobornos.

Las implicaciones para el Estado de derecho de estos hallazgos sobre la corrupción son mixtas. Es alentador que, en comparación con la ronda

2018/19, no haya habido un aumento en el porcentaje de ciudadanos que siente que la mayoría o todos los políticos están involucrados en la corrupción. Sin embargo, en promedio, casi dos tercios continúan siendo testigos de una corrupción generalizada entre los políticos. Las experiencias con la solicitud de sobornos por parte de los policías y los empleados públicos siguen perjudicando al Estado de derecho en la región. El aumento en la solicitud de sobornos de parte de los empleados públicos hasta su nivel más alto en la serie es preocupante. El hecho de que aquellos con mayor nivel de educación tengan más probabilidades de percibir altos niveles de corrupción y de ser objeto de solicitudes de sobornos puede tener implicaciones importantes. Puede hacer que se genere frustración dentro de este subgrupo de población debido a la falta de responsabilidad entre las élites políticas, además de que puede crecer su resentimiento por tener que pagar sobornos en sus interacciones con los policías y los empleados públicos cuando buscan recibir servicios.

Algunos de los países más inseguros del mundo se encuentran en la región de América Latina y el Caribe

Delincuencia

El Estado de derecho abarca el principio de protección de los derechos fundamentales, tales como la seguridad de los ciudadanos. Por tanto, se analiza la victimización por delincuencia y las percepciones de inseguridad en la región de ALyC para evaluar en qué medida el Estado brinda seguridad a sus ciudadanos. El aumento de la delincuencia y la violencia ha sido una característica definitoria de la región desde la década de 1980 y, como resultado, el miedo a la delincuencia es alto en muchos países²¹. De hecho, actualmente, algunos de los países más inseguros del mundo se encuentran en la región de ALyC²². La delincuencia y la violencia tienen consecuencias directas en la calidad de vida: tienen un costo psicológico, conducen a cambios en el comportamiento del consumidor, social y político, y reducen la esperanza de vida promedio²³.

Al comienzo de la pandemia y los confinamientos en 2020, algunos tipos de delitos violentos y no violentos disminuyeron²⁴. Los confinamientos en sí mismos parecían contribuir a una disminución de la delincuencia y la violencia²⁵. Sin embargo, la caída de la violencia no fue duradera ni uniforme en toda la región. Además, después de una disminución inicial de la delincuencia, las facciones delictivas organizadas se fortalecieron frente a

una capacidad estatal debilitada^{26,27}. Dicha dinámica implicaría que la impunidad se ha vuelto más común durante la pandemia. Los datos a nivel individual en el Barómetro de las Américas brindan información sobre la situación de seguridad actual en la región de ALyC y también aclaran cómo han evolucionado las cosas con el tiempo y quién es más probable que experimente la delincuencia o perciba una falta de seguridad.



En promedio en la región de ALyC, uno de cada cinco encuestados reporta haber sido víctima de un acto de delincuencia

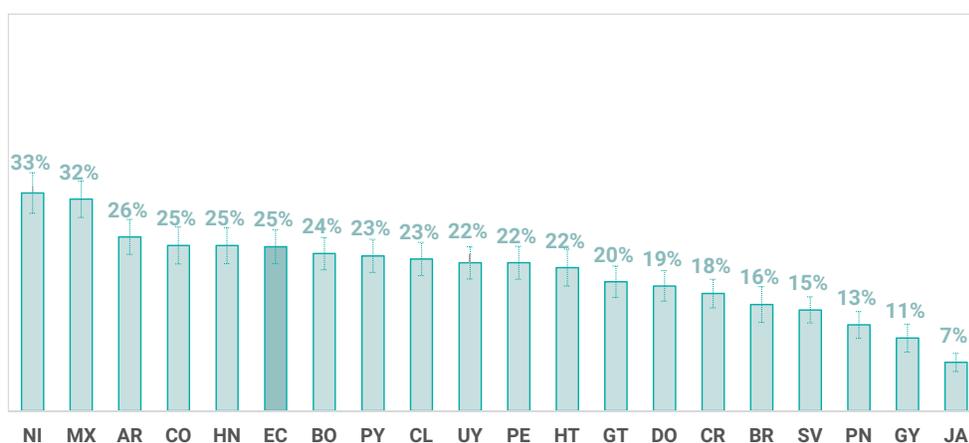
■ Hasta qué punto las personas de ALyC han sido víctimas de un acto de delincuencia? En cada ronda, el Barómetro de las Américas proporciona una respuesta a esta pregunta. Desde 2010, el proyecto ha incluido la siguiente pregunta para evaluar las experiencias de victimización por delincuencia:

Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delictual en los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No

El **Gráfico 3.10** muestra el porcentaje de víctimas de la delincuencia en cada país en 2021. En más de la mitad de los países, más del 20% del público es víctima de la delincuencia. La victimización por delincuencia varía desde un mínimo del 7% en Jamaica hasta un máximo del 33% en Nicaragua. El porcentaje de víctimas de la delincuencia más bajo se encuentra en Jamaica y Guyana y el más alto en México y Nicaragua.

Gráfico 3.10

En más de la mitad de la región de ALyC, más del 20% son víctimas de la delincuencia



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP



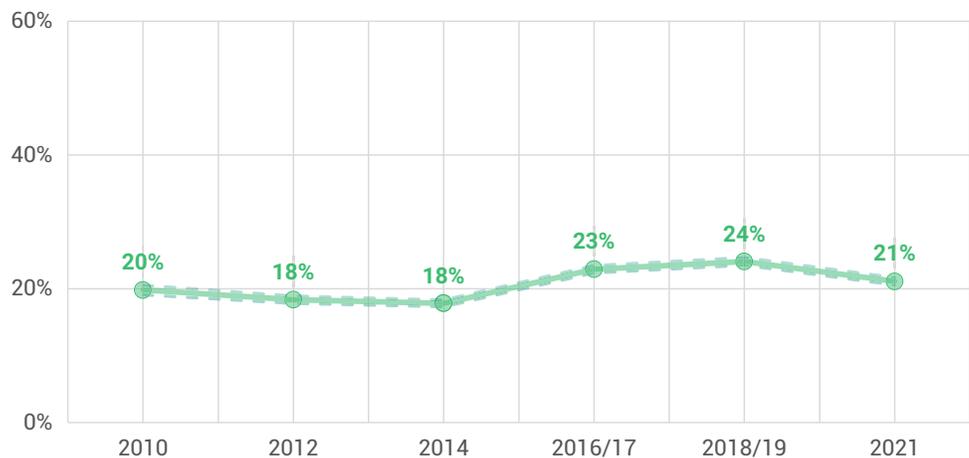
La victimización por delincuencia sigue siendo un desafío persistente en la región de ALC

¿Cómo se comparan las tasas de experiencia con la victimización por delincuencia en 2021 con las de años anteriores? Según el **Gráfico 3.11**, en promedio en toda la región de ALyC, el 21% de los ciudadanos han sido víctimas de un acto de delincuencia en 2021. Esto representa una disminución estadísticamente significativa

de 3 puntos porcentuales en la victimización por delincuencia con respecto a la ronda de encuestas de 2018/19. Sin embargo, la proporción de victimización por delincuencia no es inferior a la de 2014 y años anteriores, lo que significa que la victimización por delincuencia sigue siendo un desafío persistente en la región de ALyC.

Gráfico 3.11

La victimización por delincuencia en la región de ALC disminuyó levemente en 2021 ● % víctima de delincuencia --- 95% int. de conf.



Fuente: Barómetro de las Américas, 2010-2021

LAPOP

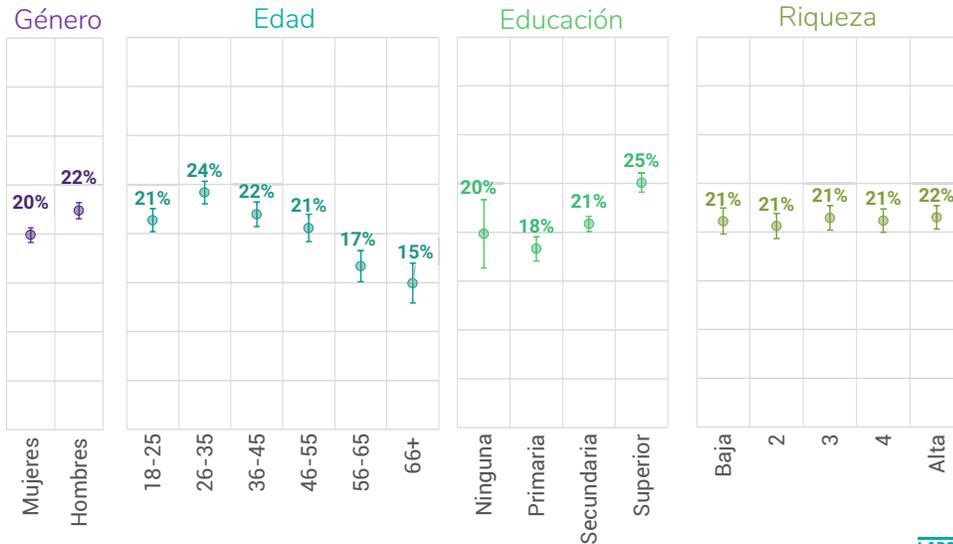
¿Quién tiene más probabilidades de ser víctima de un delito? El **Gráfico 3.12** muestra que los que tienen mayores niveles de educación tienen más probabilidades de reportar haber sido víctimas de un acto de delincuencia que los individuos con menores niveles educativos. Es un poco más probable que los hombres expresen ser víctimas

de un delito que las mujeres. En general, las personas más jóvenes también tienen más probabilidades de reportar ser víctimas de un acto de delincuencia que las personas mayores. Aquellos que son más ricos tienen marginalmente más probabilidades de indicar ser víctimas de la delincuencia que aquellos que son menos ricos²⁸.

Gráfico 3.12

Aquellos con mayor educación, los hombres y los más jóvenes en la región de ALyC son los más pensados a ser víctimas de la delincuencia

● % víctima de delincuencia ┆ 95% int. de conf.



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021



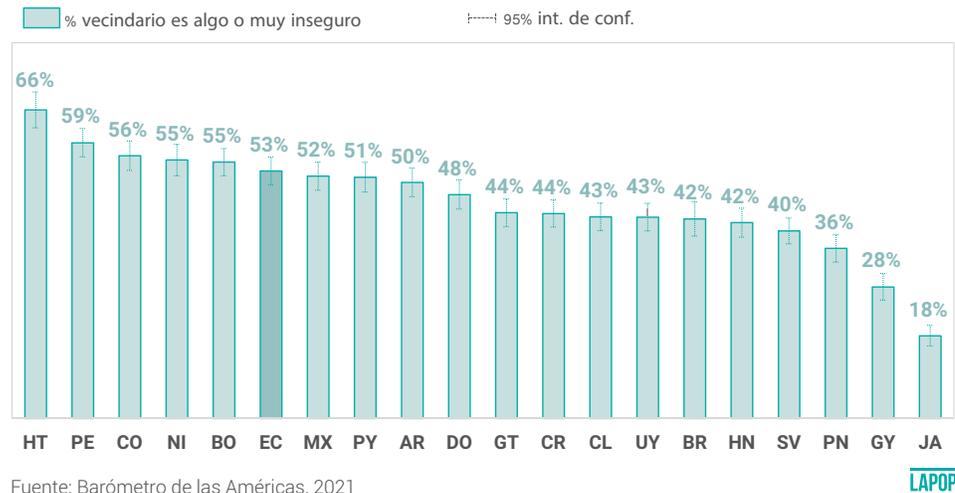
¿Hasta qué punto los ciudadanos de la región de ALyC se sienten seguros en su vecindario en 2021? Desde sus inicios, el proyecto del Barómetro de las Américas ha utilizado la siguiente pregunta para evaluar este tipo de inseguridad:

Hablando del lugar o el barrio/ la colonia donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a)?

El **Gráfico 3.13** muestra el porcentaje en cada país que expresa sentirse algo o muy inseguro en su vecindario en 2021. Más de la mitad se siente algo o muy inseguro en 8 de 18 países, y alrededor del 66% de los haitianos dice sentirse inseguros en su vecindario. Dos de los vecinos caribeños de Haití, Guyana y Jamaica, tienen los niveles más bajos de percepción de inseguridad en su vecindario: menos de uno de cada cinco jamaíquinos y menos de tres de cada diez guyaneses informan sentirse inseguros.

Gráfico 3.13

En la mayoría de los países de ALyC, al menos dos de cada cinco encuestados dicen sentirse algo o muy inseguros



El **Gráfico 3.14** documenta los cambios a lo largo del tiempo de los niveles de inseguridad en el vecindario. En promedio, en la región de ALyC, el 46% se siente inseguro en su vecindario en 2021. Ese valor para 2021 representa una ligera disminución en la inseguridad respecto a la ronda de encuestas

2018/19; aunque pequeña, la diferencia es estadísticamente significativa. Sin embargo, la inseguridad en el vecindario sigue siendo mucho más alta que su punto más bajo en 2012, cuando menos de uno de cada tres informaron que se sentían inseguros en su vecindario.

Gráfico 3.14

A pesar de una disminución en la percepción de inseguridad en 2021, casi la mitad en la región de ALyC dice sentirse insegura



El **Gráfico 3.15** muestra que aquellos con educación postsecundaria y aquellos sin educación formal tienen una probabilidad un poco menor de sentirse inseguros en su vecindario que aquellos con educación primaria y secundaria²⁹. Las mujeres informan que se sienten más inseguras en su vecindario en comparación con los hombres; la brecha de género es de 8 puntos

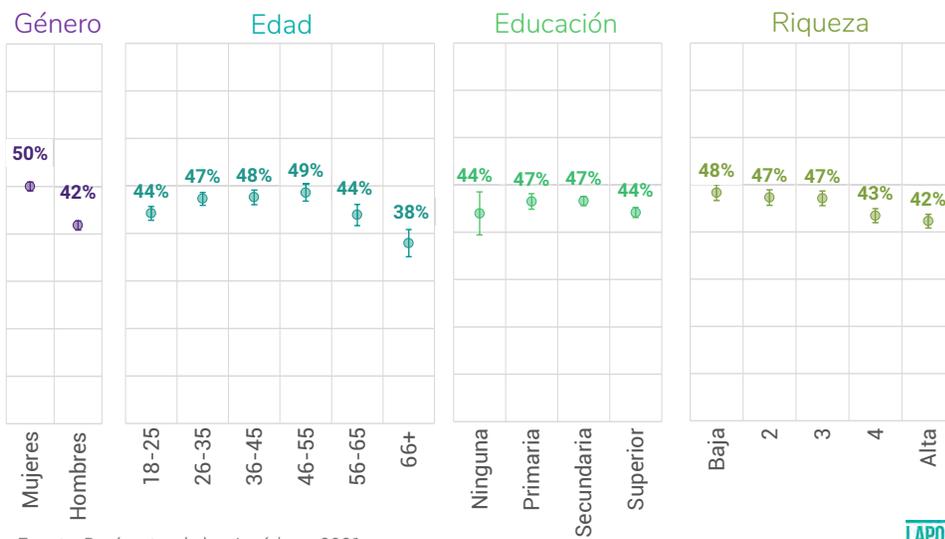
porcentuales. Las personas menos ricas tienen casi 7 puntos más de probabilidades de sentirse inseguras que las más ricas de la región de ALyC. Las personas entre 26 y 55 años tienen una probabilidad un poco mayor de reportar que se sienten inseguras en su vecindario que las que son más jóvenes o mayores que ese grupo del medio.

Gráfico 3.15

Aquellos con menor educación, las mujeres, los más jóvenes y los más pobres tienen más probabilidades de sentirse inseguros en su vecindario

● % vecindario es algo o muy inseguro

— 95% int. de conf.



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

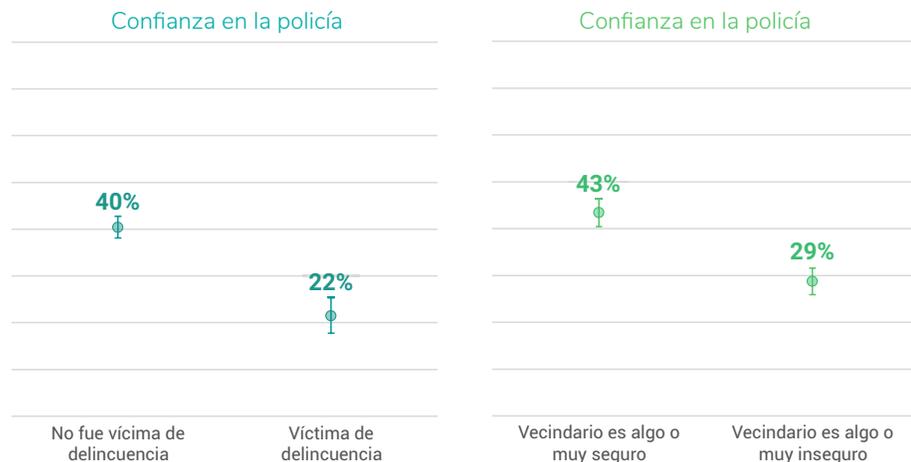
¿En qué medida la victimización por delincuencia y la inseguridad en el vecindario se relacionan con la confianza en las instituciones? El **Gráfico 3.16** muestra cómo estos factores predicen la confianza en una institución clave para el

mantenimiento del Estado de derecho: la Policía Nacional. El gráfico muestra que tanto la victimización por delincuencia como la inseguridad están asociadas con niveles más bajos de confianza en la policía³⁰.

Gráfico 3.16

Las víctimas de la delincuencia y quienes se sienten inseguros en la región de ALyC tienen menor confianza en la policía

● % confianza en la policía ┆ 95% int. de conf.



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

Justicia para las víctimas de violencia de género

El tercer pilar la evaluación multidimensional de la opinión pública sobre el Estado de derecho en este capítulo es la justicia.

Específicamente, aquí se analizan las creencias relativas a la impunidad en casos de violencia de género en la región de ALyC. En este sentido, se adopta una visión estrecha en cuanto a la noción de justicia, pero se hace para permitir un enfoque en un tema crítico en la región. Los académicos han rastreado las raíces de la tolerancia a la violencia de género y el historial decepcionante de medidas estatales contra la violencia de género hasta la época colonial y los legados autoritarios³¹.

Pero, además, la pandemia del COVID-19, y sus factores estresantes asociados, entre los que se incluyen las tensiones económicas y los confinamientos, aumentaron la vulnerabilidad de las personas, especialmente las mujeres, a la violencia de género³², haciendo de este un tema importante a tratar en estos tiempos.

En las últimas décadas, y estimulados por esfuerzos clave de la sociedad civil, los gobiernos de la región han comenzado a hacer mayores esfuerzos para combatir la impunidad en relación a la violencia de género³³. Se han logrado avances, pero sigue existiendo una brecha entre lo que se aspiraba en términos de objetivos y lo que se ha logrado a nivel superficial en el compromiso diario de las autoridades para poner fin a la violencia de género³⁴.



Sigue existiendo una brecha entre lo que se aspiraba y lo que se logró en el compromiso de las autoridades de poner fin a la violencia de género

La mayoría en la región de ALyC cree que la policía y el sistema de justicia responden a los incidentes de violencia de género

Una nueva batería de preguntas del Barómetro de las Américas de 2021 examina las percepciones ciudadanas sobre la impunidad en casos de violencia de género. En la ronda de 2021, los encuestadores presentaron a los encuestados el siguiente escenario: “Suponga que una mujer en su vecindario es golpeada por su pareja”. A continuación, los encuestadores leían dos preguntas de seguimiento para medir el nivel de acuerdo de los encuestados con que 1) la policía tomaría en serio la denuncia de la víctima y 2) que el poder judicial condenaría al perpetrador³⁵. Cabe señalar que estas preguntas no se han formulado en rondas anteriores. Por lo tanto, la discusión se centra en las comparaciones entre países y entre subgrupos de la población. La redacción de estas dos preguntas es la siguiente:

Si el incidente fuera reportado, ¿cuán probable sería que la policía se lo tomara en serio? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada

Si el caso fuera llevado a la justicia, ¿cuán probable sería que el sistema judicial castigara al culpable? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada



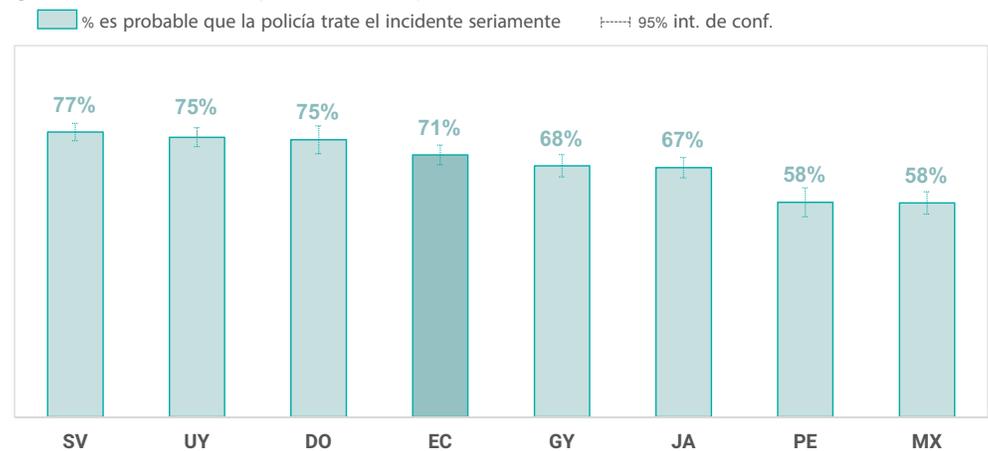
México, 2021: Manifestantes en la Ciudad de México marchan contra la violencia de género, exigiendo mayor seguridad y condiciones de vida para las mujeres (Eve Orea/Shutterstock)

El **Gráfico 3.17** muestra la proporción de los encuestados en cada país que está de acuerdo con que la policía trataría seriamente a la víctima de violencia por parte de su pareja. Las evaluaciones

de la confianza en que la policía trataría seriamente a la víctima de violencia de género oscilan entre el 58% de mexicanos y el 77% de salvadoreños.

Gráfico 3.17

Las expectativas de que la policía aborde los casos de violencia de género son más bajas en Perú y México



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

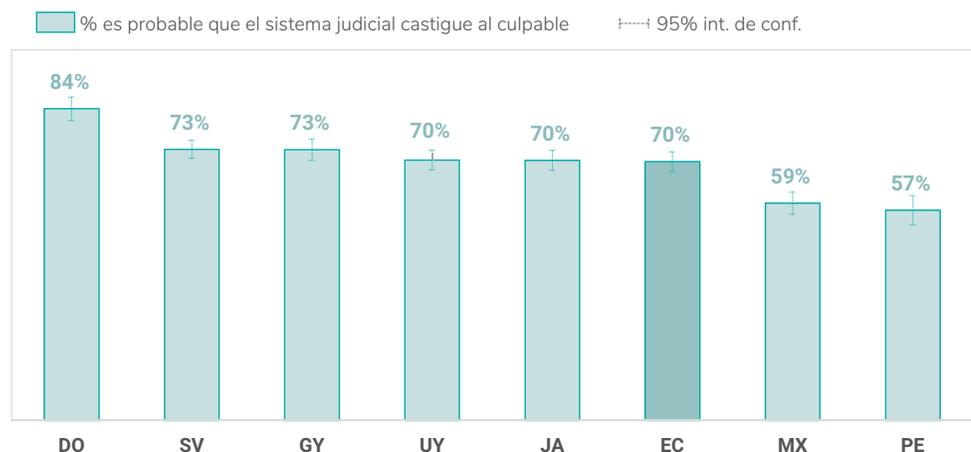
LAPOP

El **Gráfico 3.18** presenta la proporción de encuestados que está de acuerdo con que un tribunal de justicia castigaría a la persona acusada de un delito de violencia de género, es decir, que se hará justicia.

Las evaluaciones de la confianza en el poder judicial tratando a la víctima de violencia de manera justa oscilan entre el 57% de los peruanos y el 84% de los dominicanos.

Gráfico 3.18

Las expectativas de que el sistema judicial aborde la impunidad en casos de violencia de género son más bajas en Perú y México



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

Tanto el **Gráfico 3.17** como el **3.18** muestran que las expectativas de justicia para víctimas de violencia de género son bastante altas: en todos los países encuestados de ALyC, las respuestas en promedio superan los 50 puntos porcentuales. La posición de El Salvador en los **Gráficos 3.17** y **3.18** es reseñable. El compromiso de El Salvador se ha vuelto más prominente en los últimos años debido a la implementación del Programa *Ciudad Mujer* (CM), que ha sido emulado por los gobiernos de Honduras y Paraguay. Por tanto, una hipótesis es que las respuestas de los salvadoreños reflejan el cambio que representan los centros de CM en la justicia para las víctimas de violencia de género, que supuestamente brindan una atención integral a las víctimas en estrecha colaboración con la policía y el poder judicial³⁶.

Sin embargo, existe una variación considerable entre los países y dentro de ellos en cuanto a las opiniones sobre la policía y el sistema judicial con respecto a la impunidad en casos de violencia de género. Los dominicanos albergan, en promedio, más confianza en su poder judicial que en su fuerza policial, lo que podría reflejar una desconexión entre el esfuerzo del

gobierno por fortalecer la respuesta judicial en comparación con la atención de la primera respuesta de la policía a las víctimas de violencia de género³⁷. En cambio, para los uruguayos es exactamente lo contrario. En ese país, el acceso a la justicia para las víctimas de violencia de género aún es limitado y la indulgencia hacia los supuestos agresores es generalizada, especialmente en el interior de Uruguay .

En los **Gráficos 3.17** y **3.18**, México y Perú se ubican consistentemente en la parte inferior. Parece haber espacio para una mejora integral en la forma en que los mexicanos y peruanos perciben el manejo de la policía y del poder judicial en relación a las víctimas de violencia de género. En Perú, los crecientes informes de violencia en la pareja durante la pandemia sugieren que el gobierno debería revisar sus esfuerzos en las medidas de lucha contra la violencia de género para fomentar la confianza entre el público³⁹. En México, el presidente Andrés López Obrador ha reconocido las deficiencias en la reducción de la prevalencia de la violencia de género, ya que el número de feminicidios aumentó drásticamente en los últimos cinco años⁴⁰.



Las expectativas de justicia para las víctimas de violencia de género en América Latina y el Caribe son bastante altas



Argentina, 2020: Mujer se une a una protesta en Buenos Aires contra los esfuerzos de reforma judicial del gobierno (Mariana Gaspar/ Shutterstock)

Las expectativas sobre la justicia para las víctimas de la violencia de género vienen marcadas por el género y varían según la edad y el nivel de educación

¿Quién tiene más (o menos) probabilidades de percibir un trato justo y serio para una víctima de violencia de género por parte de la policía y los tribunales? El **Gráfico 3.19** sitúa el género como un predictor clave de las expectativas en torno al manejo estatal ante una denuncia de violencia de género.

Con los hombres como categoría de referencia, el gráfico muestra que las mujeres tienen menos probabilidades de esperar que la policía trate de manera justa a una víctima de la violencia de género (-7 puntos porcentuales) y que los tribunales lleven a cabo el debido proceso al

condenar al perpetrador (-4 puntos porcentuales). En otras palabras, es menos probable que las mujeres en un país promedio de ALyC estén de acuerdo con que el Estado de derecho se aplica en el ámbito de la justicia para las víctimas de violencia ⁴¹.

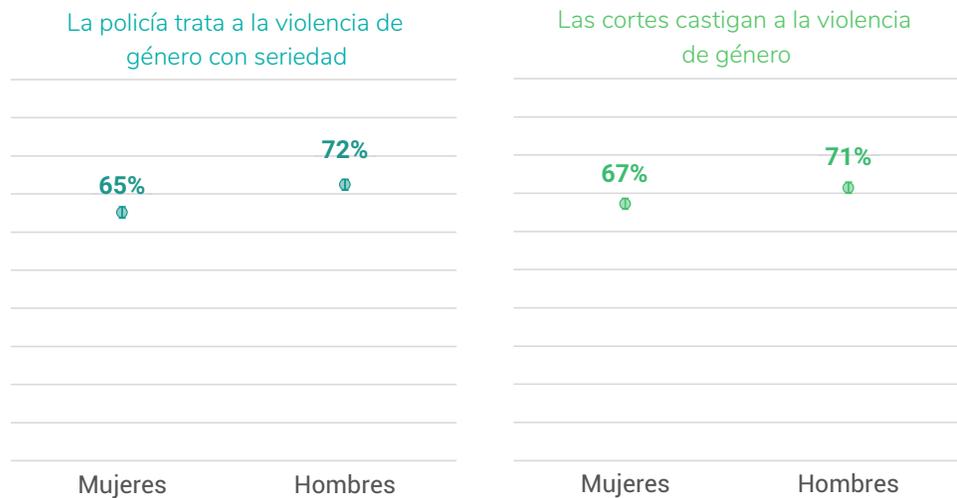
Gráfico 3.19

Las mujeres en la región de ALyC creen que hay más impunidad en casos de violencia de género

● % algo o muy probable ▨ 95% int. de conf.



Las mujeres tienen menos confianza que los hombres en que se respete estrictamente el estado de derecho en casos de violencia de género



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

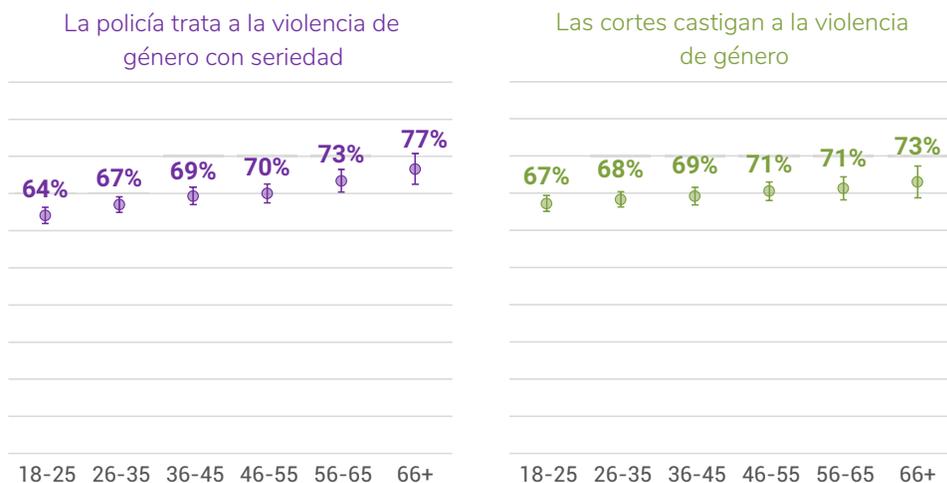
LAPOP

El **Gráfico 3.20** destaca la variación según la edad de las expectativas en cuanto al cumplimiento de la ley y el debido proceso. Cuanto mayor es el grupo de edad, más tiende la cohorte a reportar que una denuncia de violencia de género será tratada con seriedad por el Estado. Hay dos brechas de edad relevantes. Por un lado, es menos probable que las

cohortes más jóvenes (de 18 a 35 años) estén de acuerdo con que las víctimas de violencia sean tomadas en serio por parte de la policía⁴². Por otro lado, cuando se pregunta si los tribunales acusarán al perpetrador, la brecha es menos pronunciada pero significativamente diferente entre el grupo de 46 años o más y sus contrapartes más jóvenes.

Gráfico 3.20

Las cohortes más jóvenes creen que hay más impunidad en casos de violencia de género



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

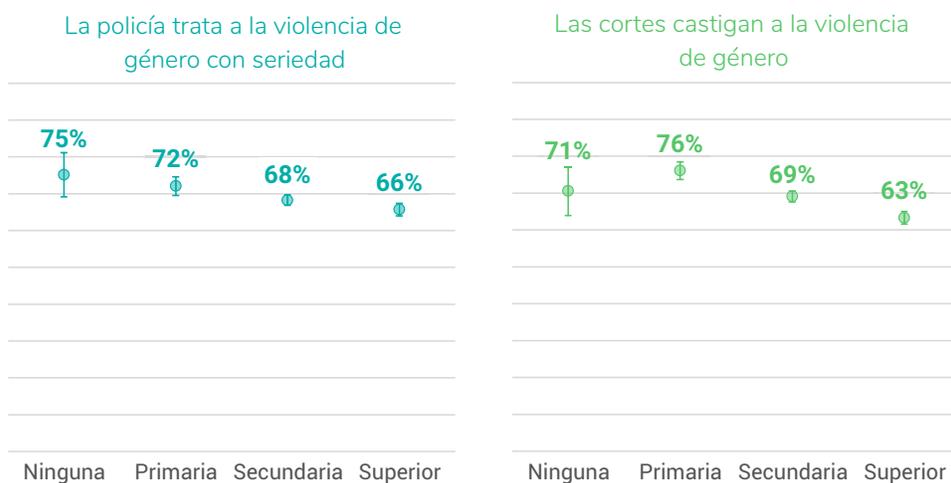


En cuanto a los niveles de educación, el **Gráfico 3.21** muestra que cuanto más educación tienen los individuos, menos propensos son a esperar que

una víctima de violencia de género sea tratada con seriedad por la policía y que el perpetrador sea castigado por los tribunales.

Gráfico 3.21

Aquellos con mayor educación esperan una mayor impunidad en casos de violencia de género



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021



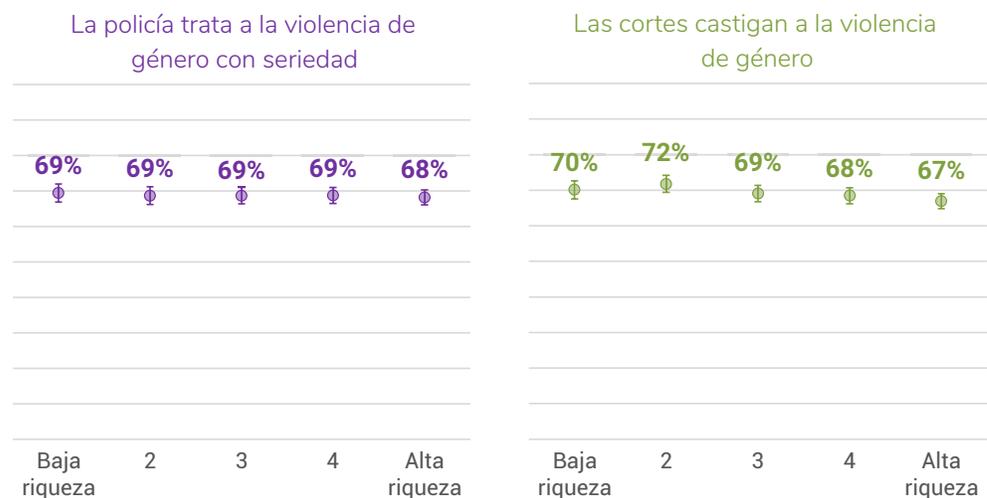
Finalmente, el **Gráfico 3.22** muestra que la riqueza tiene menos influencia predictiva sobre las percepciones relacionadas con la impunidad en casos de violencia contra la mujer. Los niveles de riqueza no tienen un impacto visible en las percepciones de las personas sobre cómo la policía aborda la violencia de género. Una brecha basada en la riqueza entre las categorías más extremas

de riqueza de los encuestados solo es apreciable en lo que respecta al sistema judicial: en comparación con sus contrapartes menos ricas, las personas más ricas tienen alrededor de tres puntos porcentuales menos probabilidades de estar de acuerdo con que los tribunales castigarán a los perpetradores en casos de violencia de género.

Gráfico 3.22

La riqueza predice las percepciones de impunidad en casos de violencia de género por parte de los tribunales, no de la policía

● % algo o muy probable - - - - - 95% conf. int.



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

Generar instrumentos para medir la visión del público sobre el tema de violencia de género no es tarea fácil (por ejemplo, Castro y Riquer 2003; Palermo et al. 2014). Dicho esto, los datos del Barómetro de las Américas 2021 permiten evaluaciones valiosas de las opiniones de los ciudadanos sobre la justicia para las víctimas de la violencia de género: la medida en que las fuerzas del orden (la policía) y el poder judicial (los tribunales) trabajan para acabar con la impunidad en este ámbito. Los resultados muestran niveles bastante

altos de confianza en la probabilidad de que las denuncias de violencia de género se tomen en serio y se aborden de manera justa en los tribunales. Aunque, por supuesto, hay margen para mejorar. Además, el Barómetro de las Américas de 2021 revela que las opiniones sobre la violencia de género y la impunidad tienen un aspecto distintivo marcado por el género: las personas que se identifican como mujeres en la región de ALyC tienen menos confianza en que se respete estrictamente el Estado de derecho en este ámbito.

Las consecuencias para la opinión pública de un Estado de derecho débil

En secciones anteriores de este capítulo se ha abordado la noción de que la visión que tenga el público sobre el Estado de derecho—con respecto a la corrupción, la delincuencia y la justicia—importa para la naturaleza más amplia de la opinión pública con respecto a la propia comunidad y el sistema político. Cuando la percepción de corrupción gubernamental es alta y los ciudadanos se ven obligados a pagar sobornos por los servicios, es poco probable que los políticos rindan cuentas, y los servicios se vuelven inaccesibles para quienes no tienen los medios para pagar los sobornos.

Quienes son víctimas de la delincuencia y perciben inseguridad en su vecindario carecen de acceso a la justicia. Si los ciudadanos no esperan que las víctimas de la violencia de género sean tratadas con seriedad por la policía y de forma justa en los tribunales, los perpetradores de la violencia de género siguen sin rendir cuentas y los gobiernos optan por no hacer realidad los derechos civiles y humanos de los sectores vulnerables de la sociedad.

Se considera que quienes perciben una corrupción e inseguridad generalizadas, los que son víctimas de la corrupción y la delincuencia y tienen poca fe en las instituciones de justicia para castigar la violencia de género pueden tener menos probabilidades de confiar en los demás, tener menos confianza en el gobierno y dar menos apoyo a

la democracia que a otras formas de gobierno. Para investigar estas relaciones, se evalúa cómo las medidas del Estado de derecho se correlacionan con las siguientes variables⁴³:

Y hablando de la gente de su barrio/área/vecindad, ¿diría usted que la gente de su barrio/área/vecindad es muy confiable, algo confiable, poco confiable, o nada confiable?

¿Qué tanto confía en que el gobierno nacional hace lo correcto?

(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada

Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno.

¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

(1) Muy en desacuerdo (2) (3) (4) (5) (6) (7) Muy de acuerdo

La confianza interpersonal es fundamental para el funcionamiento de la sociedad, pero la falta de justicia, rendición de cuentas y transparencia puede generar desconfianza entre las personas⁴⁴. Se observa que las víctimas de la delincuencia y quienes perciben altos niveles de corrupción confían un poco menos en los demás dentro de su comunidad. Es más, la percepción de inseguridad en el vecindario

tiene una relación bastante fuerte con la confianza interpersonal: existe una brecha de más de 21 puntos porcentuales entre quienes se sienten inseguros y quienes se sienten seguros en su vecindario, como se muestra en el **Gráfico 3.23**. En general, estos resultados sugieren que la falta de seguridad puede dañar la confianza interpersonal en una comunidad.



No proporcionar seguridad puede dañar la confianza interpersonal en una comunidad

Gráfico 3.23

Las percepciones de inseguridad en el vecindario están asociadas con una menor confianza interpersonal • % la gente de la comunidad es algo o muy confiable



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

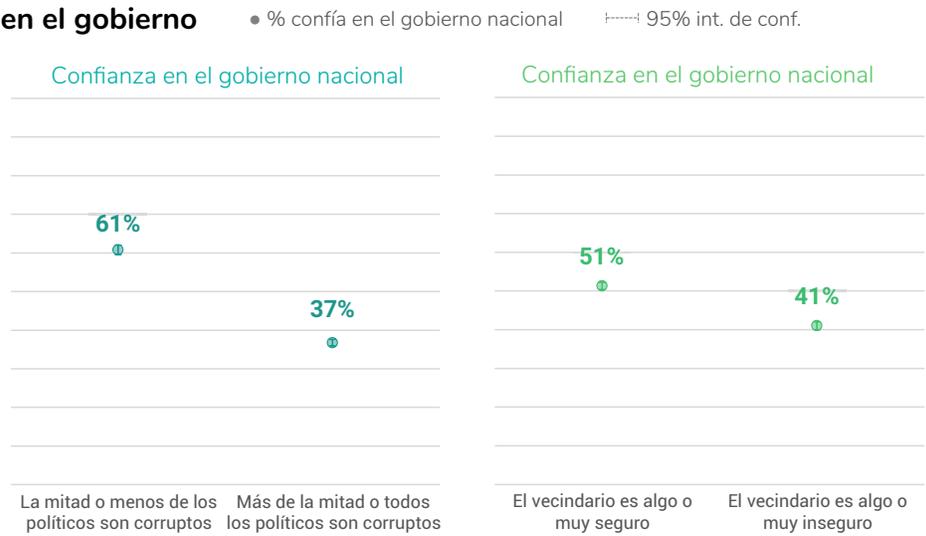
LAPOP

Cuando la rendición de cuentas, la transparencia y la justicia están ausentes en una sociedad, es menos probable que los ciudadanos confíen en el gobierno. Se observa que es menos probable que las víctimas de la corrupción y la delincuencia confíen en que el gobierno nacional hará lo correcto. Se encuentra una relación aún más fuerte para en el caso de las percepciones de corrupción e inseguridad del vecindario, como se muestra en

el **Gráfico 3.24**. Quienes perciben a la mayoría de los políticos como corruptos tienen 24 puntos porcentuales menos confianza en el gobierno nacional en comparación con quienes tienen una menor percepción de corrupción. En general, los datos sugieren que la falta de implementación del Estado de derecho no solo a nivel nacional, sino también a nivel local, puede socavar la confianza en el gobierno nacional.

Gráfico 3.24

Las percepciones de corrupción e inseguridad socavan la confianza en el gobierno



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

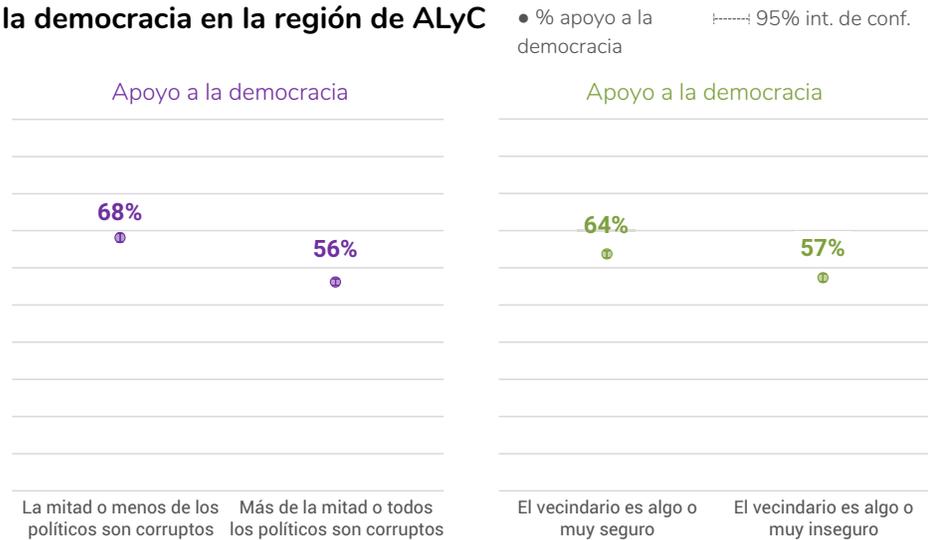


El último análisis muestra la relación entre el Estado de derecho y el apoyo a la democracia en abstracto. El **Gráfico 3.25** demuestra cómo las percepciones de corrupción e inseguridad pueden servir para socavar significativamente el apoyo a la democracia. Aquellos que perciben que la mayoría de los políticos son

corruptos y aquellos que sienten que su vecindario es inseguro tienen alrededor de 12 y 7 puntos porcentuales, respectivamente, menos probabilidades de estar de acuerdo con que la democracia es mejor que cualquier otra forma de gobierno.

Gráfico 3.25

Las percepciones de corrupción e inseguridad reducen el apoyo a la democracia en la región de ALyC



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021



También se investiga cómo las percepciones de que la policía tomaría en serio una denuncia de violencia de género y de que el sistema judicial sancionaría al culpable están relacionadas con estas tres variables. Se encuentra que aquellos que tienen menos fe en que la policía se tome en serio las

denuncias de violencia de género y que el sistema judicial castigue la violencia de género tienen menos confianza en que el gobierno hará lo correcto, una menor confianza interpersonal y un menor apoyo a la democracia en comparación con sus contrapartes con opiniones diferentes.

Conclusiones: Implicaciones para la gobernabilidad democrática

Este capítulo ha ofrecido una evaluación multidimensional del Estado de derecho, desde el punto de vista de la ciudadanía en la región de ALyC. Se ha centrado en tres dimensiones que son una parte central del concepto de Estado de derecho: corrupción, delincuencia y justicia. La evaluación arroja un informe mixto, con algunos hallazgos positivos y otros preocupantes.

Estos resultados importan porque el Estado de derecho es parte integral de la democracia. También son importantes porque, como se ha demostrado, tienen el potencial de moldear otras actitudes que son importantes para la calidad y durabilidad de la democracia, como son la confianza interpersonal, la confianza en las instituciones estatales y el gobierno y, en algunos casos, el apoyo a la democracia. Por lo tanto, la reducción de la delincuencia y la corrupción y el fortalecimiento de las instituciones de justicia no solo reforzarán el Estado de derecho, sino que también pueden hacer que las democracias funcionen de una manera más sólida y duradera. Vale la pena destacar, como algo importante, que fomentar una democracia saludable a través de actitudes como la confianza interpersonal e institucional puede, a su vez, ser fundamental para mantener un Estado de derecho sólido. Especialmente en la medida

en que probablemente se refuercen mutuamente, es fundamental prestar atención a la perspectiva de los ciudadanos sobre el Estado de derecho y el conjunto más amplio de actitudes que mantienen fuerte el pulso de la democracia.

Mariana V. Ramírez Bustamante es estudiante de posgrado en el Departamento de Ciencia Política de Vanderbilt University e investigadora afiliada a LAPOP.

Facundo Salles Kobilanski es candidato a doctorado en el Departamento de Ciencia Política de Vanderbilt University e investigador afiliado a LAPOP.

Adam D. Wolsky tiene un doctorado en Ciencia Política de Vanderbilt University. Actualmente es Metodólogo de Encuestas Internacionales en el Pew Research Center.

Estado de derecho: corrupción, delincuencia y justicia frente a la violencia de género

Notas

- 1 El índice se basa en encuestas de opinión pública y a expertos, y se compone de ocho factores: restricciones a los poderes del gobierno, ausencia de corrupción, gobierno abierto, derechos fundamentales, orden y seguridad, aplicación de las normas, justicia civil y justicia penal.
- 2 En los datos más recientes del WJP, Uruguay, Costa Rica y Chile, tres de los países con los índices de democracia y desarrollo humano más fuertes, tienen los puntajes más altos de Estado de derecho en la región y se encuentran en el puesto 22, 25 y 26 en el ranking mundial. En el otro extremo del espectro se encuentran Honduras, Nicaragua, Bolivia, tres países que tienen pocas restricciones a los poderes gubernamentales y altos niveles de corrupción política.
- 3 Asimismo, en el Barómetro de las Américas hubo un gran salto en el porcentaje de quienes dijeron que sus derechos básicos estaban protegidos entre la ronda 2018/2019 y la ronda 2021. El Salvador fue testigo del mayor aumento con diferencia. República Dominicana y Ecuador también experimentaron un impulso, pero Guatemala no vio un aumento estadísticamente significativo de aquellos que dijeron que los derechos básicos estaban protegidos entre las dos rondas.
- 4 Neuman 2020.
- 5 O'Boyle 2021; Porras 2021.
- 6 Cohen, Lupu, y Zechmeister 2017; Morris y Klesner 2010.
- 7 Papadovassilakis y Robbins 2021.
- 8 En particular, el expresidente de Perú Martín Vizcarra y algunos miembros de su gabinete como del entonces presidente Fernando Sagasti se aseguraron un acceso temprano a las vacunas. Un ministro de salud boliviano fue arrestado por comprar ventiladores a precios inflados (Alonso y Gedan 2020). Argentina ha estado en el centro de dos importantes escándalos relacionados con el COVID-19: primero con noticias que surgieron en febrero de 2021 de élites que utilizan conexiones para obtener acceso temprano a las vacunas contra el COVID-19 (Heath 2021); y, en segundo lugar, en agosto de 2021, cuando se filtraron a los medios de comunicación las fotos de la fiesta de cumpleaños, sin mascarillas, de la primera dama Fabiola Yañez y a la que asistieron el propio presidente y otros, desobedeciendo su propio decreto que ordenaba estrictas medidas de confinamiento en julio de 2020 (Gillepsie 2021).
- 9 Warren 2004.
- 10 Lagunes, Yang y Castro 2019.
- 11 Mortera-Martínez 2021.
- 12 Anderson y Tverdova 2003; Chang y Chu 2006; Mishler y Rose 2001; Morris y Klesner 2010.
- 13 Seligson 2002, 2006.
- 14 Aunque Uruguay experimentó un caso de corrupción de alto perfil con el exvicepresidente Raúl Sendic en 2017, Sendic renunció y su carrera política no se ha recuperado. Se puede comparar esto con la peruana Keiko Fujimori, quien casi resultó victoriosa en las elecciones presidenciales de 2021 a pesar de haber sido encarcelada por su conexión con el esquema de corrupción de Odebrecht.
- 15 Esto no parece estar impulsado por el consumo de noticias reportado. Más de la mitad de todos los encuestados afirmaron seguir las noticias a diario, con aproximadamente el 58% de los que tenían educación superior en comparación con el 53% de los que tenían educación primaria o menos. Aquellos que siguen las noticias a diario tienen menos probabilidades de decir que más de la mitad o todos los políticos son corruptos en comparación con aquellos que siguen las noticias con menos frecuencia. No obstante, la diferencia sustancial es bastante pequeña (63.5% frente a 65.8%).
- 16 Realizamos una regresión logística donde la variable dependiente está codificada como 1 si un encuestado dijo que más de la mitad o todos los políticos están involucrados en corrupción y 0 si el encuestado dijo que la mitad o menos está involucrada en corrupción. Incluimos controles sociodemográficos (género, cohortes de edad, educación y riqueza) y efectos fijos por país. En igualdad de condiciones, tanto la riqueza como la educación siguen siendo predictores consistentes y estadísticamente significativos de las percepciones de corrupción.
- 17 La pregunta sobre la solicitud de sobornos por la policía no se hizo en Costa Rica en 2021.
- 18 Índice de percepción de la corrupción de Transparencia Internacional 2020.
- 19 Realizamos una regresión logística en la que la variable dependiente está codificada como 1 si un encuestado fue víctima de una solicitud de soborno y 0 si no lo fue. Incluimos controles demográficos (género, cohortes de edad, educación y riqueza) y efectos fijos por país. Manteniendo el resto de factores constantes, el género, la edad y la educación siguen estando significativamente asociados con la victimización por corrupción.
- 20 Aquí y en todos los análisis de este informe, la categoría "mujeres" es más precisamente "mujeres/no binarios/otros". El Barómetro de las Américas de 2021 incluyó la opción para que las personas puedan seleccionar no binario/otro en respuesta a la pregunta de género. Debido a que hay muy pocas observaciones para analizar de forma independiente, agrupamos a aquellos que se identifican como no binarios/otros con las mujeres, y nuestros análisis comparan ese grupo con los hombres.
- 21 Singer et al. 2020.
- 22 Por ejemplo, Müller 2018.

- 23 Soares y Naritomi 2010, p. 23.
- 24 Moncada y Franco 2021; Muggah y Dudley 2021.
- 25 Semple y Azam 2020.
- 26 Muggah y Dudley 2021.
- 27 Las organizaciones criminales transnacionales se han fortalecido de diversas formas durante la pandemia del COVID-19. En algunos casos, estos grupos criminales han proporcionado gobernanza en áreas abandonadas por el Estado. En Centroamérica, las pandillas hicieron cumplir los confinamientos impuestos por los gobiernos y distribuyeron alimentos en sus comunidades. En México, algunos grupos delincuenciales han entregado alimentos a las comunidades bajo su control. En Brasil, "las pandillas en varias favelas de Río de Janeiro impusieron toques de queda y distanciamiento social a los residentes" (Cruz y Fonseca 2021).
- 28 Una regresión logística con efectos fijos por país indica asociaciones significativas entre la edad, género, riqueza y educación con la victimización por delincuencia, manteniendo el resto de factores constantes.
- 29 Una regresión logística con efectos fijos por país indica asociaciones significativas entre la edad, género, riqueza y educación con la victimización por delincuencia, manteniendo el resto de factores constantes. La edad y la educación no se relacionan significativamente con la inseguridad en el vecindario.
- 30 Los resultados de una regresión de mínimos cuadrados ordinarios sugieren que la delincuencia y la inseguridad en el vecindario son estadísticamente significativos, controlando por factores sociodemográficos, como edad, género, educación y riqueza.
- 31 Véase por ejemplo, Menjivar y Walsh 2017; Rondón 2003.
- 32 Véase <https://www.unwomen.org/en/news/in-focus/in-focus-gender-equality-in-covid-19-response/violence-against-women-during-covid-19>
- 33 O'Brien y Walsh 2020.
- 34 Choup 2016; Frías 2013; Htun et al. 2019; Roggeband 2016.
- 35 Las preguntas sobre violencia de género se formularon solo en ocho países. Para su análisis, ambas se han recodificado como 100 (1-2 en la escala de 1 a 4) y 0 (3-4 en la escala de 1 a 4).
- 36 Véase el Informe sobre Estado y Situación de la Violencia contra las Mujeres en El Salvador 2020, disponible en <https://www.transparencia.gob.sv/institutions/instituto-salvadoreno-para-el-desarrollo-de-la-mujer/documents/402464/download>
- 37 Véase <https://presidencia.gob.do/noticias/presidente-abinader-pone-en-funcionamiento-doce-casas-de-acogida-para-victimas-de>
- 38 Véase <https://www.elpais.com.uy/informacion/sociedad/violencia-genero-crean-juzgados-tobilleras-fiscalias-especializadas.html>
- 39 Agüero 2021; Wiener 2021.
- 40 Véase <https://www.gob.mx/sesnsp/articulos/informacion-sobre-violencia-contra-las-mujeres-incidencia-delictiva-y-llamadas-de-emergencia-9-1-1-febrero-2019>
- 41 Realizamos regresiones de mínimos cuadrados ordinarios en las que ambas variables dependientes se recodificaron en un rango de 0 (muy poco probable) a 100 (muy probable). Incluimos controles demográficos (género, cohortes de edad, educación y riqueza) y efectos fijos por país. Manteniendo el resto de factores constantes, el género sigue siendo un predictor constante y estadísticamente significativo de las percepciones de un trato justo y serio para la víctima de violencia de género.
- 42 La edad mínima para votar en los países de ALyC en los que se hicieron estas preguntas es de 18 años. Existe una brecha menos notable, pero aún significativa, entre las personas de 36 a 45 años y las de 56 años o más.
- 43 Realizamos regresiones logísticas para analizar la relación entre las medidas del Estado de derecho y estas tres variables. Las principales variables independientes son las percepciones de corrupción, victimización por corrupción policial, percepciones de inseguridad en el vecindario y victimización por delincuencia. Recodificamos las tres variables dependientes en variables binarias. En el caso de la confianza interpersonal, 1 equivale a algo o muy confiable y 0 equivale a poco confiable o nada confiable. Para la confianza en el gobierno nacional, 1 es mucho o algo y 0 es poco o nada. El apoyo a la democracia se codifica como 1 de acuerdo (5-7 en la escala de 1 a 7) y 0 neutral o en desacuerdo (1-4 en la escala de 1 a 7). Todas las principales variables independientes se recodifican en variables binarias, donde 0 representa que no hay victimización o un valor más bajo (es decir, la mitad o menos de los políticos están involucrados en la corrupción y el vecindario es seguro) y 1 representa un valor más alto (es decir, más de la mitad o todos los políticos están involucrados en la corrupción y el vecindario es inseguro). Las regresiones también incluyen género, edad, educación, riqueza y efectos fijos por país.
- 44 Montinola 2004.

Capítulo 4

¿Qué tipo de sistema político apoyan los ecuatorianos?

Estabilidad en la democracia delegativa

Mateo Pazmiño y Paolo Moncagatta,
50+1 Ecuador / Universidad San Francisco de Quito

Ecuador, 2021: El candidato presidencial Guillermo Lasso durante un evento de campaña en Quito días antes de las elecciones (Vincent Ricci/ Shutterstock)

Recientemente, ha habido mucha discusión en torno a los llamados “retrocesos democráticos” que están teniendo lugar en distintas partes del mundo. Estos procesos se han explicado a nivel global a partir de la emergencia de populismos autoritarios¹, crecientes niveles de polarización² y una progresiva erosión de los principios e instituciones que constituyen la democracia liberal³. A pesar de la preocupación existente por estos problemas, la democracia sigue considerándose en la mayoría de los países como el mejor sistema de gobierno para las sociedades contemporáneas⁴.

Ahora, si bien se ha escrito mucho sobre cómo la legitimidad democrática es una condición necesaria para la consolidación y estabilidad democrática⁵, el apoyo a la democracia ha sido un concepto difícil de estudiar. Análisis recientes han mostrado cautela al interpretar los resultados provenientes de los indicadores de encuesta “tradicionales” utilizados para medir el concepto⁶. Hay evidencia importante que sugiere que los ciudadanos tienen diferentes concepciones de lo que la democracia es y diferentes expectativas sobre lo que debería ofrecer⁷. Si se tiene esto en cuenta, no todos quienes dicen apoyar a la democracia a través de los indicadores de encuesta “tradicionales” necesariamente se refieren al mismo tipo de sistema político.

Por esta razón, en este capítulo buscamos brindar luz sobre el tipo de sistema político que los ecuatorianos prefieren. Consideramos que no solo es importante conocer cuánto se apoya a la democracia como un ideal abstracto, sino que también es fundamental entender qué tipo de régimen político apoyan los ciudadanos en la práctica. Utilizando distintos indicadores provenientes de los Barómetros de las Américas, examinamos si quienes dicen apoyar a la democracia como forma de gobierno, a su vez apoyan distintos principios fundamentales de la democracia liberal, como el tener elecciones libres y justas, o la existencia de libertades individuales.

Principales hallazgos

- **Después de haber sufrido una caída sustancial en las rondas de 2016 y 2019, el apoyo a la democracia entre los ecuatorianos muestra una clara recuperación.** Los niveles encontrados en 2021 son similares a los vistos entre 2004 y 2014, de unos puntos por sobre el 60%.
- **En relación al hallazgo anterior, Ecuador es uno de los pocos países en Latinoamérica que ha recuperado los niveles de apoyo a la democracia registrados hace una década.** En esto se muestra distinto al patrón general encontrado en la región (ver el capítulo 1 de este informe).
- **Al ser cuestionados sobre la preferencia de tener elecciones por sobre ingresos y servicios básicos, una clara mayoría de ecuatorianos dice preferir ingresos y servicios básicos.** De hecho, Ecuador es el país que ocupa el último lugar en América Latina cuando se trata de anteponer las elecciones al bienestar socioeconómico.
- **Se distingue un efecto claro de la educación en preferir tener elecciones por sobre ingresos y servicios básicos.** Quienes cuentan con mayores niveles de educación tienden a dar prioridad a tener elecciones limpias y justas por sobre el bienestar socioeconómico.
- **En cuanto a las preferencias de contar con libertad de expresión política por sobre ingresos y servicios básicos, quienes sienten mayor preocupación de contraer COVID-19 dan menor prioridad a la libertad de expresión (por sobre contar con ingresos y servicios básicos).**

Apoyo político específico vs. apoyo político difuso

Para profundizar en el análisis mencionado en la introducción de este capítulo, es necesario remitirse a la distinción seminal propuesta por David Easton (1975) entre el llamado apoyo político “específico” y el apoyo político “difuso”. El primero se construye con base en las percepciones ciudadanas sobre los *outputs* generados por las autoridades o las instituciones, es decir, los resultados más tangibles del sistema político. El segundo, en cambio, corresponde a un criterio abstracto de apoyo al ideal de democracia como régimen político⁸.

Una diferencia fundamental entre ambos tipos de apoyo se plasma en la inmunidad que el apoyo difuso disfruta frente a los *outputs* del sistema político. Su naturaleza le permite evitar un desgaste de corto plazo, por lo cual sus cifras suelen tener mayor estabilidad en el tiempo. Adicionalmente, al referirnos a la democracia contemporánea, esta cuenta generalmente con una reserva de buenas percepciones que le garantizan apoyo por parte de la ciudadanía, incluso a pesar de los malos resultados que podría tener a corto plazo. Esto significa que es perfectamente posible que los ciudadanos demuestren por un lado un bajo nivel de apoyo específico hacia actores e instituciones del sistema, mientras que el apoyo difuso hacia el régimen puede mantenerse alto.

El apoyo a la democracia como forma ideal de gobierno es

considerado un ejemplo de apoyo político “difuso” en términos Eastonianos. Para evaluar los niveles de apoyo a la democracia de los ciudadanos, el Barómetro de las Américas ha venido utilizando la siguiente pregunta:

Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

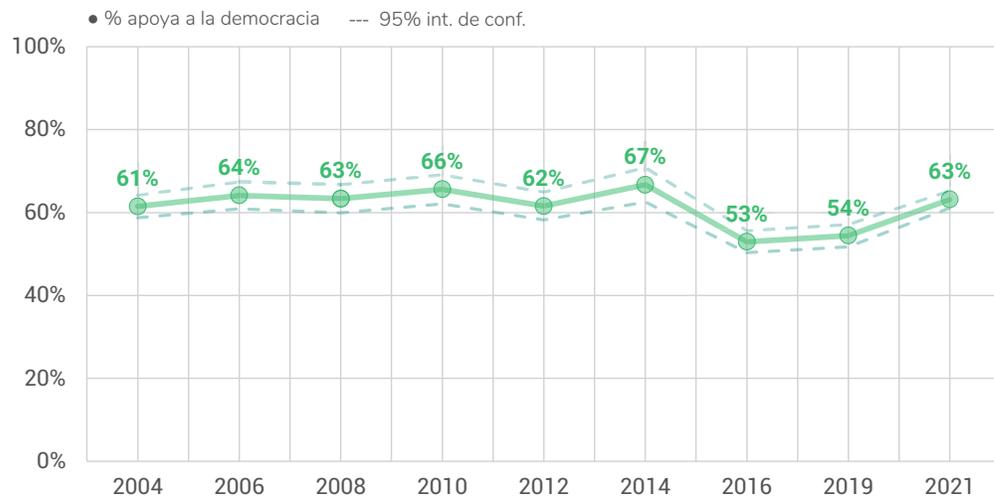
Dicha pregunta ofrece como posibles respuestas una escala del 1 al 7 en la cual 1 significa “muy en desacuerdo” y 7 significa “muy de acuerdo”. El **Gráfico 4.1** ilustra la evolución en el tiempo de los porcentajes de personas entrevistadas que expresaron apoyo a la democracia en el Ecuador, es decir, quienes respondieron entre 5 y 7 en la escala de 7 puntos⁹.

¿Qué tipo de sistema político apoyan los ecuatorianos?

Estabilidad en la democracia delegativa

Gráfico 4.1

Apoyo a la democracia a lo largo del tiempo en el Ecuador



Fuente: Barómetro de las Américas, Ecuador 2004-2021

LAPOP

Como se puede apreciar en el **Gráfico 4.1**, Ecuador ha tenido, en promedio, niveles estables de apoyo a la democracia de unos pocos puntos porcentuales por encima del 60% de la población.

Los hallazgos de 2021 muestran que el 63% de los ecuatorianos apoyan a la democracia como régimen político. Esta cifra representa un importante incremento respecto a las dos ediciones anteriores del Barómetro de las Américas, correspondientes a las rondas de los años 2016 y 2019, donde el apoyo a la democracia se ubicó en 53% y 54%, respectivamente. En ambos casos, se registraron los mínimos históricos desde que se empezó a realizar la encuesta en el año 2004, por lo cual los resultados de la presente ronda constituyen un

retorno a valores normales de los niveles de apoyo a la democracia en el Ecuador, de acuerdo con su tendencia histórica. Sin duda este incremento resulta muy interesante, sobre todo considerando los estragos que la pandemia del COVID-19 tuvo en el país: el descubrimiento de masivos actos de corrupción en el sistema de salud¹⁰ y el incremento significativo de los niveles de pobreza y desigualdad¹¹. Es posible que el cambio de gobierno haya podido tener influencia en el incremento del apoyo a la democracia debido al optimismo y las expectativas de la población, pues las entrevistas de la encuesta se realizaron entre junio y julio del 2021, poco después de la posesión del nuevo gobierno de Guillermo Lasso a fines de mayo.

Tipologías de regímenes y de ciudadanos

Varios estudios sobre calidad de la democracia han demostrado claramente que existe una gama de regímenes que se sitúan entre los tipos “puros” de democracia y autoritarismo¹². Algunos de los tipos más conocidos incluyen los regímenes híbridos¹³, semidemocráticos¹⁴, los autoritarismos competitivos¹⁵, los autoritarismos electorales¹⁶, las democracias iliberales¹⁷ y las democracias delegativas¹⁸. Cada uno de estos representa una forma de democracia o autoritarismo disminuido, teniendo cada caso una combinación de características que los vuelve específicos¹⁹.

A partir de lo mencionado, se puede proponer una analogía con las actitudes ciudadanas, pues la cultura política dentro de un país nunca tiene una naturaleza homogénea. Esto significa que no existen sociedades con ciudadanos totalmente comprometidos con los valores e ideales democráticos (aunque fuese lo ideal en términos normativos). Asimismo, tampoco encontraremos una sociedad con ciudadanos totalmente dóciles o adherentes a valores y comportamientos propios de una autocracia totalitaria. Al igual que en las tipologías de regímenes, con respecto a los ciudadanos tenemos una amplia gama de culturas políticas que reflejan distintas preferencias, valores y percepciones sobre el sistema político y su desempeño.

En este análisis inicial nos interesa comprender cuántos de los ecuatorianos que expresan niveles altos de apoyo a la democracia -considerándola el régimen político ideal- son coherentes con sus

valores, normas y estructuras; al igual que cuántos expresan criterios contradictorios y cuáles de estos son los principales.

El término “demócratas con adjetivos” acuñado por Schedler y Sarsfield (2007) nace a partir de la etiqueta “democracias con adjetivos”, propuesta para catalogar a los regímenes políticos que alcanzan los requisitos básicos para ser democracias electorales, pero que no pueden ser calificadas como democracias liberales funcionales²⁰. Partiendo de lo anterior, podemos decir que los “demócratas con adjetivos” constituyen una 'tipología de ciudadanos' que -a pesar de su apoyo manifiesto hacia la democracia como régimen ideal-, poseen una hostilidad hacia ciertas ideas e instituciones de la democracia liberal²¹.

Desde un punto de vista metodológico, existen cuatro principales argumentos que buscan explicar a estos tipos de

¿Qué tipo de sistema político apoyan los ecuatorianos?

Estabilidad en la democracia delegativa

ciudadanos. El primero postula que este tipo de resultados se configuran debido a la influencia de los entrevistadores que levantan las encuestas; se podría inferir que una respuesta que exprese un alto porcentaje de apoyo a la democracia tiene alta "deseabilidad social", por lo cual los entrevistados tenderían a exagerar el grado de apoyo/aceptación hacia este tipo de régimen. El segundo argumento se centra en las "concepciones vacías sobre democracia", pues si bien existe una noción generalizada de que esta representa algo positivo, quizás los entrevistados no conocen su significado o implicaciones concretas. En tercer lugar, se puede argumentar que existen varias concepciones de democracia que podrían estar en competencia; mientras algunos entrevistados pueden pensar en aspectos transversales del Estado de derecho, otros podrían limitarse a concebir la democracia desde una perspectiva netamente procedimental, relacionada al proceso electoral. El cuarto argumento sería la conflictividad entre valores: los ciudadanos muchas veces tienen adherencia fuerte a ciertos valores democráticos, pero a la vez no creen en otros valores que igualmente son importantes para este tipo de régimen; por ejemplo, puede haber ciudadanos que crean firmemente en la garantía de derechos, pero tengan altos índices de intolerancia hacia quienes piensan diferente.

A través de nuestro análisis, buscamos responder a la siguiente pregunta: ¿los ecuatorianos prefieren una democracia que garantice sus derechos políticos y libertades civiles, o prefieren un régimen -que, aunque tenga rasgos autoritarios- garantice bienestar económico? Al referirnos a "derechos políticos y libertades civiles", básicamente consideramos aspectos como libertad de expresión y asociación, igualdad de participación política e inclusión a minorías.

En esta misma línea, Carlin y Singer (2011) sugieren evaluar también el grado de adherencia de los ciudadanos hacia cuatro valores y normas de la poliarquía: la impugnación pública, la participación inclusiva, los límites a la autoridad del ejecutivo y los controles y equilibrios entre instituciones. Estos autores comparten ciertos hallazgos que nos brindan indicios de lo que podríamos encontrar en el caso ecuatoriano. A través de un estudio que abarca doce países latinoamericanos, se infiere que los ciudadanos que apoyan a los políticos titulares y además están satisfechos con los resultados económicos del sistema, son más proclives a delegar poder al Ejecutivo (incluso a costa de derechos, libertades y principios como el sistema de contrapesos institucionales)²². Esto sugiere una afinidad con la historia política latinoamericana, que ha mostrado en más de una ocasión amplios apoyos a populismos y regímenes delegativos²³.

Contextualizando el caso ecuatoriano

Guillermo O'Donnell (1994) introduce el término “democracia delegativa” para describir a regímenes que se caracterizan principalmente por la falta de rendición de cuentas por parte de sus autoridades. Resulta muy relevante para nuestro análisis destacar que Ecuador precisamente figuraba como uno de los ejemplos expuestos por O'Donnell.

Las democracias delegativas son regímenes donde el titular de la función ejecutiva gobierna a discreción, tan solo limitado por la duración constitucional del mandato y la configuración momentánea de las relaciones de poder²⁴. Existen similitudes con el populismo, pues el presidente encarna la voluntad de la nación y se considera protector de la misma. Para garantizar el cumplimiento de esta misión, el titular del poder ejecutivo se percibe como superior a los diversos grupos de interés presentes en la sociedad civil, al igual que a los partidos políticos. Los principios como la rendición de cuentas horizontal son considerados como un impedimento para cumplir con la misión designada; además, pasadas las elecciones, la ciudadanía queda subordinada a un rol y actitud pasivos.

Generalmente el terreno fértil para el surgimiento de este tipo de regímenes son las crisis sociales y económicas. Cuando las sociedades se encuentran en una situación de urgencia pueden confluír diversos factores que las lleven a optar por un líder carismático, a quien se le delegará la tarea de mejorar la situación del país. Una vez que este

líder se encuentra en la titularidad del poder ejecutivo, se suele argumentar que es necesario anteponer ciertas prioridades nacionales por encima de las libertades, derechos y contrapesos institucionales.

Más allá de centrarnos únicamente en las características y dinámicas de este tipo de regímenes, conviene preguntarse también si el diagnóstico de O'Donnell respecto a Ecuador encontró fin en los años posteriores a su publicación o se perpetuó después de la misma. Igualmente, es relevante tomar en cuenta que a partir de dicho diagnóstico se podría inferir que, desde el retorno a la democracia (1979), los ciudadanos ecuatorianos ya tendrían una tradición delegativa en su cultura política. Catherine Conaghan (2016) retoma el diagnóstico de O'Donnell sobre Ecuador, y lo actualiza hasta el último año de gobierno de Rafael Correa. Su argumento afirma que durante el gobierno de Correa no solo se profundizó la democracia delegativa, sino que esta tomó un giro más autoritario²⁵.

La llegada de Correa a la presidencia en el año 2007 coincidió con una crisis del sistema de partidos²⁶ que abonó el

¿Qué tipo de sistema político apoyan los ecuatorianos?

Estabilidad en la democracia delegativa

terreno para la instalación de este tipo de régimen. Bajo la carta de *outsider* y con un discurso "tecnopopulista"²⁷ Correa prometió una "revolución ciudadana" para recuperar el Estado y vencer al neoliberalismo y la pobreza²⁸. En enero de 2007, apenas asumió el poder, Correa convocó a una Asamblea Constituyente, la cual le permitiría contar con las herramientas institucionales y legales para llevar a cabo la misión que el pueblo le había asignado. El nuevo diseño estatal le permitió reforzar el poder de la función ejecutiva, al igual que neutralizar la rendición de cuentas horizontal. Antes de entrar en vigor, esta constitución fue sometida a votación popular, recibiendo la confirmación de una vasta mayoría de la población.

En el 2011, a través de un referendo nacional que incluyó iniciativas de varios temas, Correa impulsó la reestructuración del sistema judicial; lo cual fue catalogado por la oposición como una estrategia para interferir con la independencia de dicha función. En esa, como en todas las demás iniciativas, la agenda del ejecutivo se impuso con una holgada victoria.

Para Conaghan, tanto las reformas conseguidas a través de la nueva constitución de 2008 como la reestructuración de la función judicial conllevaron a un "legalismo autocrático", que se convertiría en una característica clara del régimen²⁹. ¿Acaso aspectos como la ampliación de transferencias sociales, el aumento de inversión en los servicios públicos de salud y educación pesaron más que el compromiso ciudadano con la rendición de cuentas, la independencia de poderes y la tolerancia e inclusión de la oposición?

Complementando la visión de Conaghan, existen criterios como los de Moscoso Moreno y Villavicencio (2019), quienes catalogan al régimen de Correa como un "autoritarismo competitivo". Su argumento sostiene que durante el mandato de Correa existieron violaciones a tres atributos definitorios de la democracia: las elecciones libres, la amplia protección de derechos civiles y la existencia de "un campo de juego" nivelado para todos los actores políticos³⁰.

Con relación a las actitudes ciudadanas hacia la democracia, podemos diferenciar tres períodos en el Ecuador. En el primer período, que podemos identificar como "pre-correísta", se llevaron a cabo dos rondas de los Barómetros de las Américas (2004 y 2006). Ambas rondas muestran que a pesar de los bajos niveles de aprobación a la gestión presidencial y de satisfacción con el funcionamiento de la democracia, el apoyo a la democracia fue superior al 60%³¹. Un segundo período, que contempla las rondas de encuestas realizadas entre el 2008 y el 2014, evidencia un incremento importante en la aprobación a la gestión presidencial y la satisfacción con el funcionamiento de la democracia. A la vez, el apoyo a la democracia continuó en niveles similares, con pocos puntos por encima del 60%. En la medición realizada en el año 2016, el apoyo a la democracia cae por primera vez por debajo del 60%. Si bien esta caída no se dio solo en Ecuador, sino a nivel regional, uno de los factores que posiblemente contribuyó a nivel doméstico es la desaceleración de la economía ecuatoriana (y de la capacidad estatal para continuar con los niveles de inversión pública)³².

Hallazgos

A continuación, expondremos ciertos hallazgos producto de los análisis realizados con los datos recabados de la encuesta. Algunos de estos constituyen una importante alarma: si no existen mejoras en las condiciones de vida de los ecuatorianos, su cultura política mantendrá una predisposición a que se establezcan regímenes delegativos o autoritarios (tal y como la literatura citada en la sección anterior ha diagnosticado).

En primer lugar, para determinar si los ciudadanos ecuatorianos prefieren tener elecciones, aunque estas no aseguren ingresos y servicios básicos, o están dispuestos a ceder este derecho a cambio de ingresos y servicios básicos que les garanticen un cierto nivel de vida digno, a los encuestados se les presentó la siguiente pregunta:

Cuál sistema político le parece mejor para Ecuador: ¿un sistema que garantice acceso a un ingreso básico y servicios para todos los ciudadanos, aunque no se pueda

elegir a las autoridades, o poder votar para elegir las autoridades, aunque algunas personas no tengan acceso a un ingreso básico y servicios?

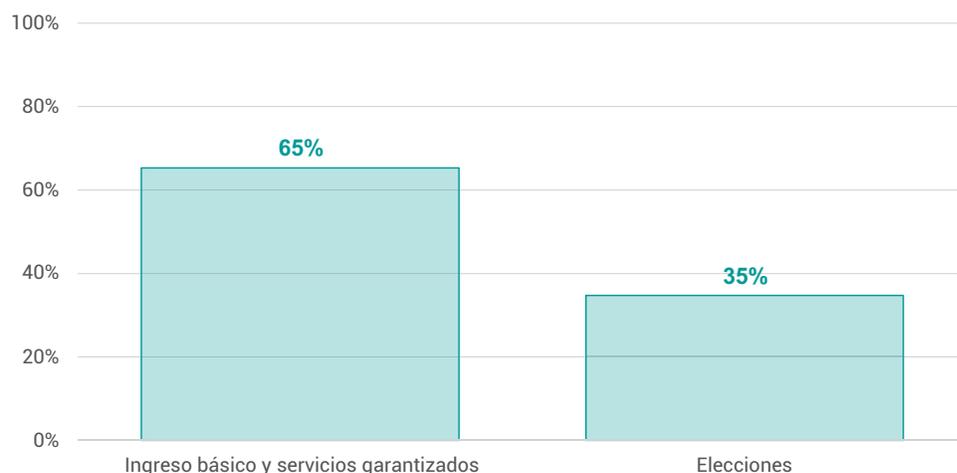
Siendo las alternativas las siguientes:

- (1) Ingreso y servicios básicos asegurados, aunque no haya elecciones, o
- (2) Elecciones, aunque algunas personas no tengan acceso a un ingreso básico y servicios.

Los resultados obtenidos se presentan a continuación:

Gráfico 4.2

Preferencia por elecciones vs. ingreso básico - Ecuador 2021



Fuente: Barómetro de las Américas, Ecuador 2021



¿Qué tipo de sistema político apoyan los ecuatorianos?

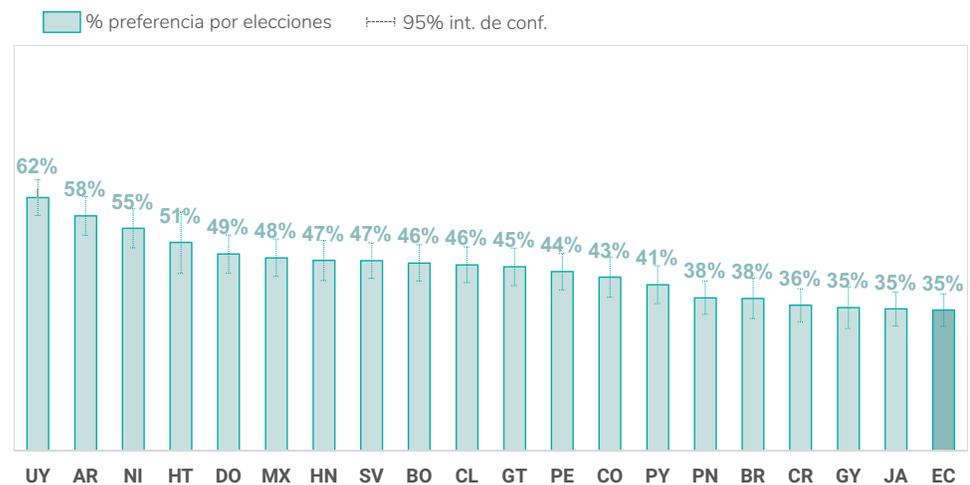
Estabilidad en la democracia delegativa

Como se puede evidenciar en el **Gráfico 4.2**, una clara mayoría de ecuatorianos (el 65%) prioriza el bienestar socioeconómico, aunque esto signifique sacrificar las elecciones, respecto a la minoría (35%) que prefiere tener elecciones, aunque no se garantice bienestar socioeconómico para todos. Estas

cifras sugieren que existe una importante parte de la población que tiene necesidades materiales que no están satisfechas, y que incluso está dispuesta a renunciar a escoger democráticamente a sus gobernantes si esto les asegura mejores condiciones materiales de vida.

Gráfico 4.3

Preferencia por elecciones en las Américas - 2021



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

El Gráfico 4.3 nos muestra que, en perspectiva comparada, de todos los países latinoamericanos participantes en este estudio, Ecuador tiene la más baja preferencia por las elecciones; siendo Uruguay el país con el mayor porcentaje de ciudadanos (62%) que antepone a las elecciones por sobre el bienestar socioeconómico.

En segundo lugar, para indagar si los ecuatorianos prefieren vivir en un régimen donde exista libertad de expresión política, aunque no estén asegurados ingresos y servicios básicos, o si prefieren un régimen

sin libertad de expresión, pero con ingresos y servicios básicos garantizados, se formuló la siguiente pregunta:

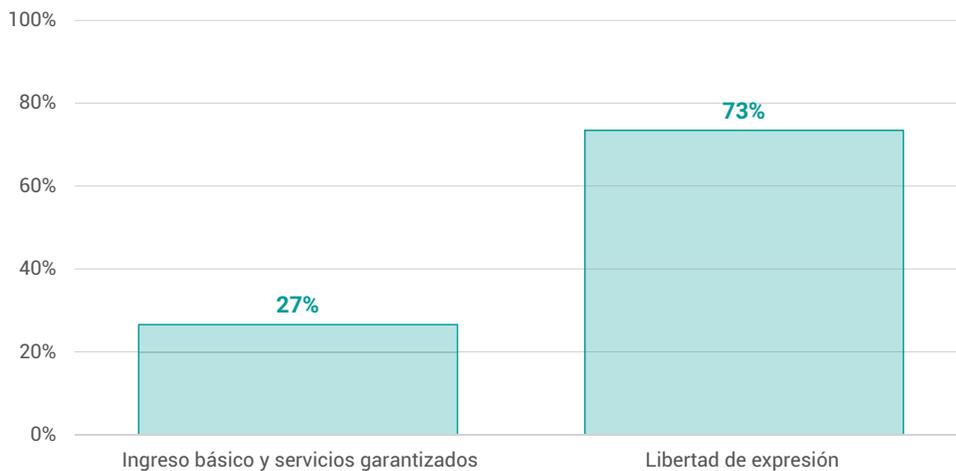
Cuál sistema político le parece mejor para Ecuador: ¿un sistema que garantice acceso a un ingreso básico y servicios para todos los ciudadanos, aunque no se pueda expresar opiniones políticas sin miedo o censura, o un sistema en el que todos puedan expresar sus opiniones políticas sin miedo o censura, aunque algunas personas no tengan acceso a un ingreso básico y servicios?

Siendo las alternativas las siguientes: (1) *Ingreso y servicios básicos asegurados, aunque no haya libertad para expresar opiniones políticas sin miedo o censura, o* (2) *Libertad para expresar opiniones políticas, aunque algunas personas no tengan acceso a un ingreso básico y servicios.*

A continuación, se exponen los resultados que se desprenden de esta pregunta:

Gráfico 4.4

Preferencia por libertad de expresión vs. ingreso básico – Ecuador 2021



Fuente: Barómetro de las Américas, Ecuador 2021

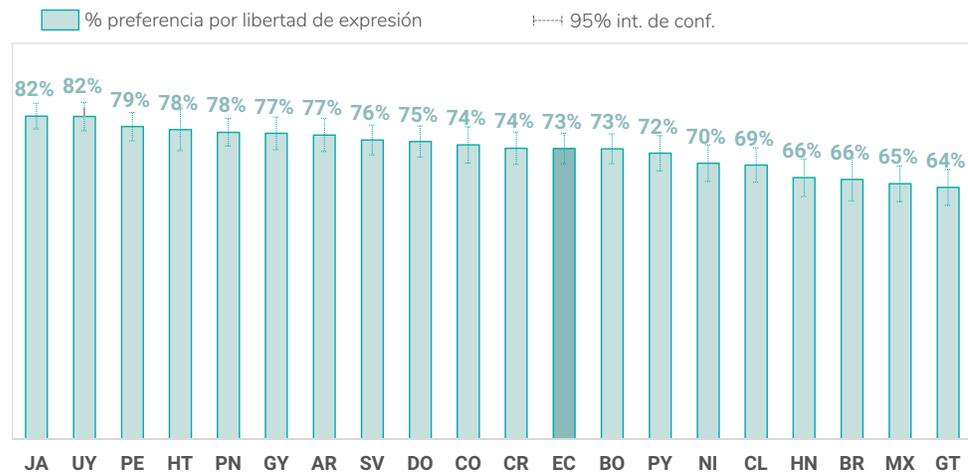


El **Gráfico 4.4** muestra que la gran mayoría de los ecuatorianos (73%) prefiere vivir en un régimen que proteja la libertad de expresión política, aunque no garantice ingresos y servicios básicos, y tan solo el 27% prefiere contar con ingresos y servicios básicos al costo de no tener libertad de expresión política.

Estos hallazgos nos resultan algo inesperados y reveladores, pues sugieren que los ciudadanos ecuatorianos aprecian mucho la libertad de expresión política como uno de los valores constitutivos del sistema, al punto de que no renunciarían a esta incluso a cambio de mayor bienestar socioeconómico.

Gráfico 4.5

Preferencia por libertad de expresión en las Américas - 2021



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

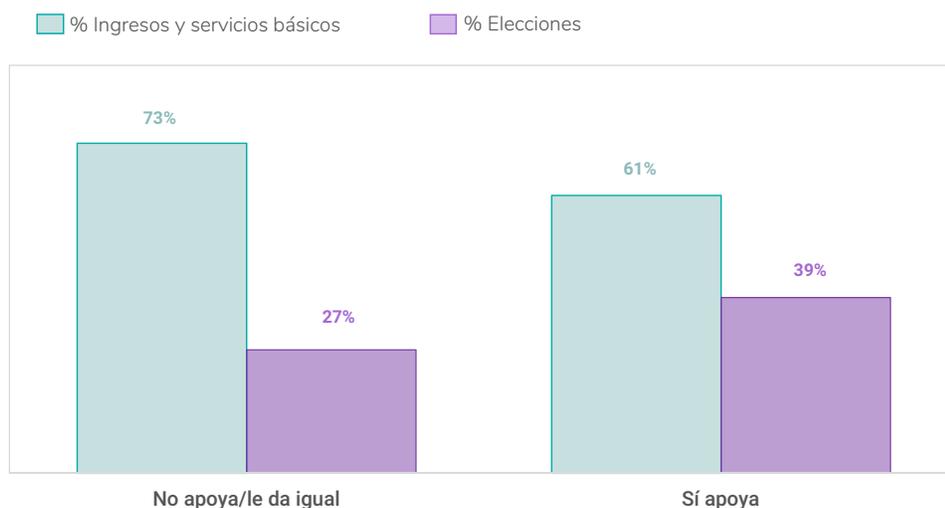
En perspectiva comparada, el **Gráfico 4.5** nos muestra que Ecuador se encuentra en la posición doce de veinte países al anteponer la libertad de expresión política. Jamaica y Uruguay son los países de la región con los porcentajes más altos de ciudadanos (82%) que prefieren la libertad de expresión política (aunque ésta no esté acompañada de bienestar socioeconómico) en vez de un régimen donde exista censura, pero bienestar socioeconómico. El último país a nivel regional es, en cambio, Guatemala, donde el 64% de los ciudadanos prefiere los derechos de libertad de expresión política, aunque estos no estén acompañados de ingresos y servicios básicos que mejoren el bienestar material.

Encontramos dos detalles interesantes de los análisis en conjunto de los **Gráficos 4.3** y **4.5**: cuando se consultó a los ciudadanos

sobre la preferencia por la libertad de expresión por sobre el bienestar socioeconómico, más de la mitad de los encuestados se decantaron por la libertad de expresión -sin excepción de ningún país. Esto no fue así cuando se preguntó sobre la preferencia por las elecciones por sobre el bienestar socioeconómico: en dicha pregunta, solo mayorías en cuatro países (Uruguay, Argentina, Nicaragua y Haití) respondieron que preferían tener elecciones. Además, en los veinte países incluidos en los análisis comparados, la libertad de expresión fue siempre más apreciada que el tener elecciones libres y justas. Todo parecería indicar que, en términos generales, la libertad de expresión es un bien máspreciado por los latinoamericanos que la existencia de elecciones libres y justas. Estos hallazgos son analizados con mayor profundidad en el Capítulo 1 de este informe.

Gráfico 4.6

Ingreso básico vs. elecciones por apoyo a la democracia – Ecuador 2021



Fuente: Barómetro de las Américas, Ecuador 2021

LAPOP

El **Gráfico 4.6** presenta una clasificación de los ecuatorianos en dos grupos: los que apoyan a la democracia como el mejor sistema para gobernar el país, y quienes no la apoyan. A su vez, cada grupo ha sido disgregado entre quienes prefieren contar con elecciones (aunque estas no garanticen bienestar socioeconómico), y quienes prefieren contar con ingresos y servicios básicos (renunciando al derecho a elecciones).

Como se puede observar, el 73% de quienes no apoyan a la democracia o les da igual (es decir, quienes escogieron valores entre 1 y 4 en la escala) en el Ecuador prefieren tener ingresos y servicios básicos que les garanticen un nivel de vida digno. Mientras que solo el 27% de ecuatorianos que no apoyan a la democracia manifestaron preferencia

por contar con elecciones. En el caso de las personas que sí apoyan a la democracia, el número de quienes se decantaron por tener elecciones, aunque estas no aseguren bienestar socioeconómico fue mayor, con un 39% del total de quienes dijeron apoyar la democracia como ideal.

Lo mencionado anteriormente podría indicar que -a pesar de que la mayoría de ecuatorianos prefiere ingresos y servicios básicos por sobre procesos electorales democráticos- existe una relación entre apoyar la democracia como un ideal y el preferir tener elecciones justas por sobre bienestar socioeconómico.

Para comprender de manera integral cuáles son las variables que determinan el perfil de los ecuatorianos que tienen preferencia

¿Qué tipo de sistema político apoyan los ecuatorianos?

Estabilidad en la democracia delegativa

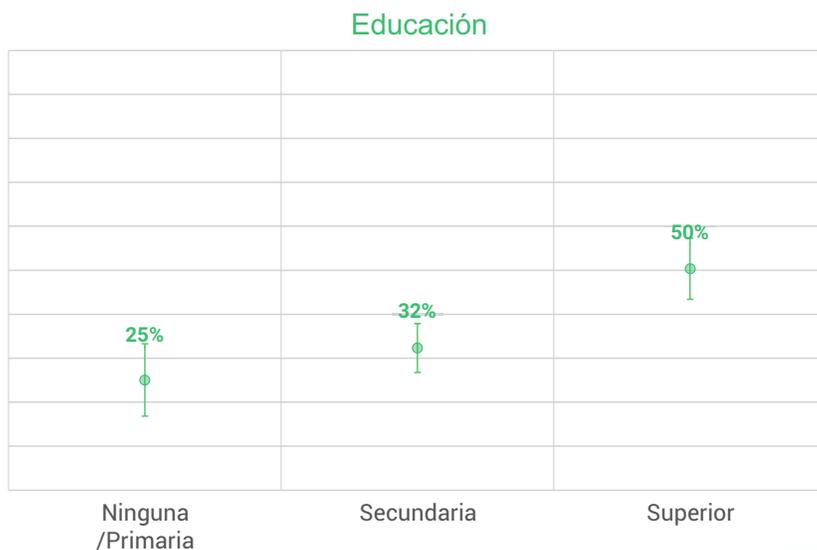
por contar con elecciones (por sobre bienestar socioeconómico), estimamos un modelo de regresión logística. En el modelo de regresión incluimos como predictores a actitudes políticas, además de controlar por características demográficas³³. Una vez estimado el modelo de regresión, la única variable que demostró tener un

efecto estadísticamente significativo y relevante en la preferencia por contar con elecciones, fue el nivel de educación de los encuestados. El **Gráfico 4.7** ilustra la relación entre nivel de educación y preferencia por tener elecciones (por sobre ingresos y servicios básicos) de los ecuatorianos.

Gráfico 4.7

Preferencia por elecciones (vs. ingreso básico) por niveles de educación Ecuador 2021

● % preferencia por elecciones ┆──┆ 95% int. de conf.



Fuente: Barómetro de las Américas, Ecuador 2021

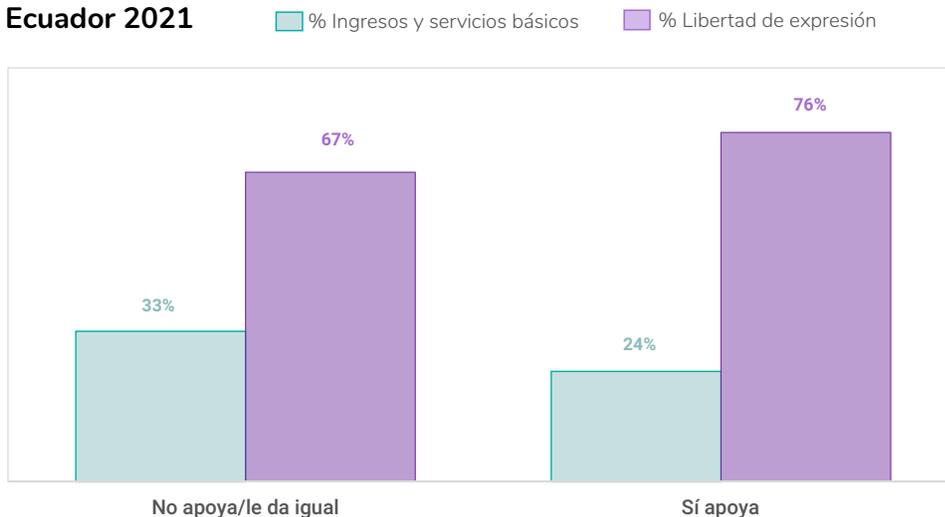
LAPOP

Como se puede ver en el **Gráfico 4.7**, los ciudadanos con mayores niveles de educación tienden a tener mayor preferencia por las elecciones, por sobre el bienestar socioeconómico. El cambio realmente significativo ocurre entre aquellos ciudadanos que tienen educación secundaria y aquellos que tienen educación superior, de los cuales, más de la

mitad muestra preferencia por las elecciones. Consideramos que éste es un hallazgo relevante, sobre todo teniendo en cuenta que antes habíamos encontrado que, del total de encuestados, solamente el 35% prefiere las elecciones por sobre el bienestar socioeconómico (ver **Gráfico 4.2**).

Gráfico 4.8

Ingreso básico vs. libertad de expresión por apoyo a la democracia – Ecuador 2021



Fuente: Barómetro de las Américas, Ecuador 2021

LAPOP

El **Gráfico 4.8** nuevamente clasifica a los ecuatorianos en dos grupos: los que apoyan a la democracia como el mejor sistema para gobernar el país, y quienes no la apoyan (o les da igual). Así mismo, cada grupo ha sido dividido entre quienes prefieren contar con libertad de expresión política (aunque no exista garantía de bienestar socioeconómico), y quienes prefieren contar con ingresos y servicios básicos (renunciando a que exista libertad de expresión política).

En el caso de las personas que no apoyan a la democracia, el 33% prefiere contar con niveles de ingresos y servicios básicos que aseguren un cierto nivel de vida, mientras que el 67% manifiesta su preferencia por derechos de libertad de expresión. Este porcentaje de quienes prefieren libertad de expresión llega hasta un 76% entre quienes sí apoyan la democracia como un ideal. Otra vez, se encuentra una visible relación entre quienes

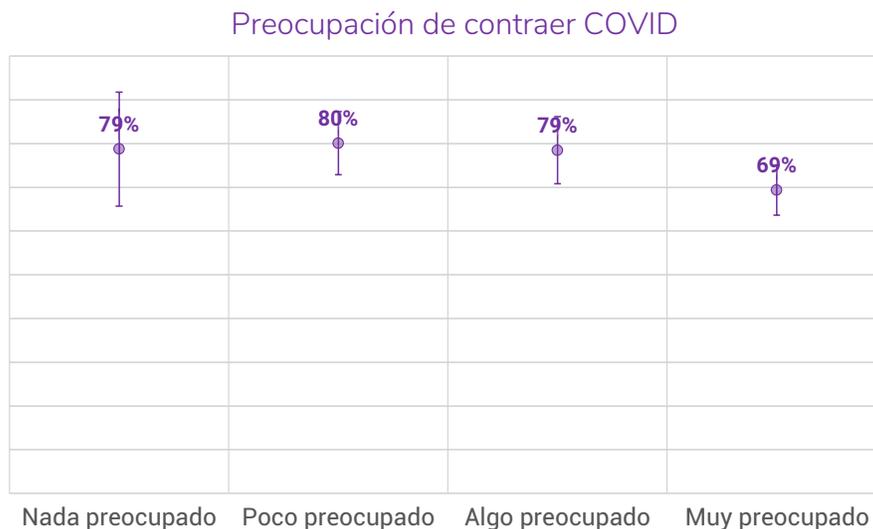
apoyan a la democracia como un concepto abstracto y quienes apoyan uno de sus principios fundamentales: la libertad de expresión.

Estimamos un nuevo modelo de regresión logística -esta vez para determinar las variables más relevantes del perfil de los ecuatorianos que tienen preferencia por la libertad de expresión política³⁴. Igual que en el anterior modelo de regresión, se incluyeron como predictores a actitudes políticas, además de controlar por características demográficas³⁵. Una vez estimado el modelo, la única variable que demostró tener un efecto en la preferencia por la libertad de expresión (por sobre ingresos y servicios básicos) fue la preocupación por contraer COVID-19. El **Gráfico 4.9** ilustra la relación entre la preocupación de contraer COVID-19 y la preferencia por la libertad de expresión de los ecuatorianos.

Gráfico 4.9

Preferencia por libertad de expresión (vs. ingreso básico) por preocupación de contraer COVID-19 - Ecuador 2021

● % preferencia por libertad de expresión ± 95% int. de conf.



Fuente: Barómetro de las Américas, Ecuador 2021



Como puede verse en el **Gráfico 4.9**, existe una relación negativa entre la preocupación por contraer COVID-19 y la preferencia por la libertad de expresión: a mayor preocupación de contagiarse de COVID-19, existe menor preferencia por los derechos de libertad de expresión política por sobre ingresos y servicios básicos. La diferencia

más importante que se distingue es entre quienes afirman estar “muy preocupados” de contraer COVID-19 y el resto de grupos. Se podría inferir que, cuando la preocupación por contraer COVID-19 es alta, los ciudadanos estarían más dispuestos a ceder su libertad de expresión a cambio de un ingreso y servicios básicos asegurados.

Conclusiones

Entre los hallazgos más importantes, destaca el hecho de que Ecuador es entre todos los países latinoamericanos participantes en el estudio el que menor preferencia tiene por las elecciones cuando a los ciudadanos se les presenta la opción de elegir entre un sistema en donde se eligen autoridades versus un sistema que garantiza el acceso a servicios e ingreso básicos. Esto también implica que la cultura política ecuatoriana es la que mayor predisposición tiene a que se establezcan regímenes delegativos o autoritarios a cambio de gozar de mayor bienestar socioeconómico.

Estos resultados dejan abierta una futura agenda de investigación que busque determinar por qué los ecuatorianos son los menos comprometidos con las elecciones, siendo éstas un elemento constitutivo de la democracia contemporánea. Así mismo, surge la duda de si esta actitud ciudadana responde a una coyuntura específica, o si a lo largo de los años siempre ha estado presente, pero no había sido identificada -hay que considerar que esta pregunta se incluyó por primera vez en la ronda de encuestas de los Barómetros de las Américas del 2021.

También resulta muy llamativo que más del 70% de los ecuatorianos manifestaron no estar dispuestos a ceder su libertad de expresión a cambio de bienestar material. Ciertamente cabe cuestionarse si en la práctica esta de verdad ha sido la actitud que han adoptado los ciudadanos cuando ha existido persecución política y censura a los opositores y medios de prensa.

Igualmente, no solo en el caso ecuatoriano, sino a nivel general de todos los países incluidos en el estudio, resulta poco intuitiva la razón por la cual los ciudadanos prefieren salvaguardar la libertad de expresión en vez de las elecciones; pues estas

últimas son el elemento procedimental fundamental de la democracia. Sin elecciones no hay democracia; y en los regímenes autoritarios donde no existen procesos electorales, es muy probable que el derecho a la libertad de expresión política sea censurado.

Otros hallazgos son bastante intuitivos. Era de esperarse que los ciudadanos que apoyan a la democracia manifiesten mayor preferencia por las elecciones y la libertad de expresión respecto a los ciudadanos que no apoyan la democracia en el Ecuador.

Mateo Pazmiño es Licenciado en Finanzas y próximamente obtendrá su Licenciatura en Ciencia Política en la Universidad San Francisco de Quito. Actualmente colabora como Asistente de Investigación en este departamento.

Paolo Moncagatta es Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Pompeu Fabra (Barcelona). Actualmente, es Profesor Asociado y Coordinador de Ciencias Políticas de la Universidad San Francisco de Quito. Ha colaborado con LAPOP Lab desde 2016, en la redacción de los informes sobre Ecuador de las rondas 2016/17 y 2018/19.

Notas

- 1 Norris e Inglehart, 2019
- 2 Roberts, 2021
- 3 Levitsky y Ziblatt, 2018
- 4 Welzel, 2021
- 5 Easton, 1965, 1975; Linz y Stepan, 1996; Lipset, 1959; Rose y Mishler, 1998
- 6 Carlin y Singer, 2011; Ferrín, 2012; Schedler y Sarsfield, 2007
- 7 Booth y Seligson, 2009; Bratton y Mattes, 2001; Linde y Ekman, 2003; Schedler y Sarsfield, 2007
- 8 Easton, 1975
- 9 En el Capítulo 1 se compara el apoyo a la democracia en Ecuador con el resto de los países de Barómetro de las Américas
- 10 Observatorio de Derechos y Justicia, 2021
- 11 Correa-Quezada et al., 2020
- 12 Pachano, 2011
- 13 Diamond y Morlino, 2005
- 14 Mainwaring et al., 2001
- 15 Levitsky y Way, 2010
- 16 Schedler, 2002
- 17 Zakaria, 1997
- 18 O'Donnell, 1994
- 19 Pachano, 2011
- 20 Collier y Levitsky, 1997
- 21 Schedler y Sarsfield, 2007
- 22 Carlin y Singer, 2011
- 23 O'Donnell, 1994
- 24 O'Donnell, 1994
- 25 Conaghan, 2016
- 26 Meléndez y Moncagatta, 2017
- 27 De la Torre, 2013
- 28 Conaghan, 2016
- 29 Conaghan, 2016
- 30 Moscoso Moreno y Villavicencio, 2019
- 31 Moncagatta y Montero, 2018
- 32 Moncagatta y Montero, 2018
- 33 Las variables incluidas en el modelo de regresión como variables independientes fueron las siguientes: edad, educación, sexo, riqueza (medida en quintiles), evaluación de la situación económica personal, confianza interpersonal, preferencia de un liderazgo fuerte, confianza en el gobierno, apoyo a la democracia, frecuencia de ver noticias en TV, preocupación de contraer COVID-19, haber sido afectado por COVID-19.
- 34 Antes de estimar los modelos, se realizó una homologación de las variables independientes, recodificando a todas ellas en la misma escala de 0 a 1. Los coeficientes reportan los cambios en las probabilidades de observar cada resultado al cambiar cada variable independiente de su valor mínimo (0) al máximo (1), manteniendo el resto de variables constantes en sus medias. Las líneas celestes ilustran los intervalos de confianza de cada coeficiente. Los coeficientes ilustrados con un punto negro son los estadísticamente significativos ($p < 0.05$).
- 35 Las variables independientes utilizadas en este segundo modelo de regresión fueron las mismas que en el primero (ver nota al pie número i).



Foto por Victoria Herring
Vanderbilt University CLACX Latin
American Images Photography
Competition 2018

Capítulo 5

Percepciones sobre la pandemia en Ecuador

Arturo Moscoso Moreno y José Emilio Vásquez,
50+1 Ecuador / Universidad Internacional del Ecuador

Ecuador, 2021:
Enfermera del
Ministerio de Salud
Pública administra
vacunas contra
COVID-19 en uno de
los centros másivos de
vacunación (Vincent
Ricci/Shutterstock)

 **PLAN
VACUNAR**

ECUADOR

La pandemia de COVID-19 tuvo un efecto catastrófico en la mayoría de las economías de todo el mundo y ha ocasionado una recesión económica global atípica, que probablemente sea la más profunda desde la Segunda Guerra Mundial. El carácter diferenciador de la crisis no radica en los mercados financieros, ni en la cadena de la producción global, como sucedió en las últimas crisis económicas globales, sino en la distorsión de la demanda y la oferta en los mercados de bienes y servicios a nivel mundial. Por esa razón, el sistema financiero internacional ha tenido que tomar decisiones rápidas y no convencionales para rescatar la demanda en las economías emergentes y la oferta en las potencias más desarrolladas¹.

De igual forma, las consecuencias devastadoras de las cuarentenas han recaído con mayor fuerza sobre los sectores más vulnerables de la sociedad global, generando repercusiones negativas en la tasa de empleo y consumo, así como un agrandamiento en las brechas de desigualdad e inequidad^{2,3}.

El escenario para la región de América Latina es aún más complejo tomando en cuenta, además, los altos índices de informalidad en el comercio y en las relaciones laborales⁴. La desaceleración económica de Estados Unidos y Europa trajo aparejada la dificultad de que los países de América Latina puedan exportar sus productos hacia esos mercados, mientras que la contracción económica interna redujo el consumo y la demanda de bienes y servicios.

Asimismo, a diferencia de los países más desarrollados, la carencia de transferencias monetarias efectivas a las familias más pobres ha disminuido la calidad de vida de los hogares, a la vez que ha puesto en evidencia la debilidad de los sistemas de salud y educación pública para afrontar la virtualidad.

Finalmente, debido a estas condiciones, la percepción de los ciudadanos sobre el sistema político también ha sufrido un impacto significativo, y probablemente eso explica los cambios de tendencia en las elecciones del 2021 en varios países de la región⁵.

Por supuesto, Ecuador no ha sido ajeno a esta crisis. De acuerdo al Banco Central del Ecuador (BCE), la economía ecuatoriana se contrajo en un 7.8% entre los años 2019 y 2020, lo que significó la pérdida de 532.359 empleos y una caída en los ingresos de USD 16.382 millones entre marzo y diciembre de 2020. Las pérdidas económicas por la pandemia representan el 16.6% del Producto Interno Bruto (PIB) a diciembre de 2020⁶.

También, de acuerdo al último reporte del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), los indicadores sociales del país se han reducido a niveles históricos y han alcanzado los mínimos de finales del siglo pasado⁷. Adicionalmente, la brecha fiscal existente hace imposible generar nueva inversión de capital en infraestructura para salud y educación, lo que, a su vez, desacelera el crecimiento económico y la recuperación. A pesar de la firma del último acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, y la reasignación de Derechos Especiales de Giro (DEGs) por parte del Directorio Ejecutivo de ese organismo multilateral, el país no ha logrado contener la caída en el consumo, ni ha logrado fortalecer un sistema de compensación de la oferta en los pequeños y medianos empresarios del Ecuador^{8,9}.

Pero el impacto no fue únicamente económico. La pandemia también puso al límite los sistemas de salud de los países, con diferentes resultados dependiendo del estado en que se encontraban antes de la llegada del virus, aunque ninguno estaba plenamente preparado

para enfrentar una situación de las dimensiones que cobró¹⁰. Si bien las economías más desarrolladas lograron construir infraestructura específica para tratar a los pacientes de COVID-19, las economías emergentes y pobres, no pudieron sostener, ni siquiera, la demanda de salud existente previa a marzo del 2020.

Lamentablemente, la vulnerabilidad, generada por el efecto de la “financierización” de la arquitectura económica multilateral y de los mercados financieros, hizo que la mayoría de los gobernantes de países en desarrollo se encuentren ante la disyuntiva de satisfacer la estabilidad del sistema financiero internacional o retrasar el pago de deuda para atender a las demandas nacionales¹¹. Ante este problema, se han evidenciado distintas posturas que han dependido del sistema macroeconómico de cada país, del nivel de reservas internacionales, el porcentaje de deuda en relación al PIB, y por supuesto, la ideología política del gobierno de turno.

De acuerdo a la Organización de Naciones Unidas, las muertes por COVID-19 en todo el mundo estarían entre 6,8 y 10 millones, dos y hasta tres veces superiores a las reportadas por los diferentes países, mientras que, a noviembre de 2021, el número de casos confirmados a nivel mundial se situaba en torno a los 257,9 millones^{12,13}.

En Ecuador, a pesar del estado de excepción decretado por el gobierno nacional el 16 de marzo de 2020, se registró, solo durante la primera ola de la pandemia (desde el 20 de enero de 2020 hasta el 20 de junio de 2020), alrededor de 15 mil muertes en exceso del promedio de los dos años anteriores, sobre todo en la zona costera y en especial en Guayaquil. Hasta noviembre de 2021 el número oficial de contagiados era de más de 500 mil personas y el de personas fallecidas más 33 mil, cifras a las que deberían sumarse los casos no reportados o reportados erróneamente¹⁴.

Entre las primeras medidas que se tomaron para contrarrestar la pandemia, también estuvo la de la suspensión de clases y el cierre de los centros educativos, incluso aún antes de que se tomen medidas de excepción. En Ecuador, la suspensión se decretó desde el viernes 13 de marzo de 2020. Los estudiantes recién han podido regresar a clases presenciales progresivamente desde el inicio del año escolar 2021/2022, en septiembre del 2021, sin que hasta el momento en que se escribe este capítulo la asistencia se haya regularizado plenamente.

Ante el cierre de las instituciones educativas, la educación debió volverse virtual a velocidad acelerada. Esto generó un caos en escuelas, colegios y universidades. Los resultados han sido diferentes, dependiendo de los recursos de los estudiantes, y también de si la escuela era pública o privada.

Todos estos hechos, además, han venido a agravar la denominada “recesión democrática” en el mundo¹⁵. De acuerdo a Freedom House, en 2020, mientras el COVID-19 se extendía globalmente, los gobiernos empezaron cada vez más a recurrir a vigilancia excesiva y restricciones discriminatorias a la libertad de movimiento y reunión, medidas excepcionales en una democracia, pero que muchos líderes autoritarios aprovecharon para socavarla y fortalecer su posición y poder¹⁶.

Adicionalmente, frente a la respuesta del gobierno chino para controlar la pandemia en ese país, que en principio fue efectiva, se empezó a cuestionar la idea de que las democracias fueran los sistemas políticos apropiados para gestionar este tipo de acontecimientos excepcionales¹⁷.

Como se puede ver en el Capítulo 1 de este reporte, Latinoamérica no es ajena a este proceso. El apoyo a la democracia y la satisfacción

con ésta en la región no se han recuperado a los niveles que se registraban hace una década. Es también muy probable que la ciudadanía tolere un ejecutivo que gobierne sin legislativo en tiempos de crisis. Asimismo, está dispuesta a sacrificar elecciones por un sistema que garantice ingresos y servicios básicos, lo que tiene que ver mucho con la inequidad y desigualdad, que terminan corrompiendo el proceso político¹⁸.

Sin embargo, en Ecuador, como señalan Pazmiño y Moncagatta en el Capítulo 4 de este informe, el apoyo a la democracia como tipo de régimen muestra un importante incremento respecto a las dos ediciones anteriores de este estudio, ya que el 63 % de los entrevistados apoyan a la democracia como régimen político, en comparación del 53% en 2016 y del 54 % en 2019. No obstante, Ecuador es, entre todos los países latinoamericanos estudiados, el que menor preferencia tiene por las elecciones.

Así, el propósito de este capítulo es, a la luz de los datos del Barómetro de las Américas, analizar las percepciones de los ecuatorianos sobre la pandemia, en los ejes de economía, salud, educación y democracia.

En los primeros apartados se hará un análisis sobre el impacto en las percepciones sobre la economía, la salud y la educación; y, en el final se analizarán dos indicadores sobre la respuesta democrática de los ecuatorianos cuando hay una emergencia como la del COVID-19¹⁹.

Principales hallazgos

Este capítulo realiza una revisión de las percepciones de los ecuatorianos y el resto de los latinoamericanos sobre el impacto que tuvo la pandemia en los ejes de economía, salud, educación y democracia. Algunos de los principales hallazgos son los siguientes:

- **La preocupación más grande de los ecuatorianos para la ronda 2021 es la pandemia de COVID-19, la cual ha venido a desplazar a la economía como principal preocupación.**
- **La percepción de la situación económica personal ha caído estrepitosamente en esta ronda con respecto a las rondas anteriores y, tanto en Ecuador como en el resto de la región, se considera responsable de esta situación a la pandemia, lo que se replica en cuanto a la inseguridad alimentaria.**
- **La preocupación por enfermarse de COVID-19 en Ecuador es bastante alta a 2021 y es una de las más altas de la región, pero el porcentaje de quienes necesitaron atención médica es relativamente más bajo.**
- **Pese a los problemas de acceso a internet y las dificultades de hacer virtual la educación, una mayoría de ecuatorianos declara que el gobierno ha brindado educación a distancia efectiva a la población durante el cierre de las escuelas, estando entre los países de la región con el mayor porcentaje de entrevistados que así lo declara, aunque quienes sostienen que no también constituyen un porcentaje importante.**
- **En cuanto a las percepciones sobre democracia, el 39% de los entrevistados en Ecuador justificaría un golpe de Estado en caso de una emergencia de salud como la del coronavirus y el 70.5% justificaría el posponer elecciones, estando, en ambos casos, entre los porcentajes más altos de la región.**

Pandemia y economía

La situación económica del país es grave. Las predicciones más generosas auguran un crecimiento del PIB real de Ecuador en 3% para el 2021, mientras que las de varios organismos multilaterales no superan el 2.5%, en promedio (CEPAL, FMI y BID)²⁰. Este es el reflejo de la contracción económica en varios sectores, que, lamentablemente, no han mostrado resiliencia para la recuperación en el corto plazo, ni tampoco apoyo por parte del gobierno a través de “clusterización” empresarial o nuevas líneas de crédito²¹.

El sector comercial sigue siendo el más golpeado y ha disminuido su actividad en más del 40% en el último año. Asimismo, los niveles de deuda pública no disminuyen y se encuentran por encima de los 60.000 millones de dólares, y las reservas internacionales no logran el mínimo trimestral recomendado por el grupo asesor del Fondo Monetario Internacional (FMI)²². A pesar del incremento de los precios de materias primas, la competitividad en el Ecuador es todavía uno de los retos más importantes para el gobierno de turno. La imposibilidad para generar política monetaria expansiva y la poca diversificación en la producción juegan en contra de una recuperación rápida y alejan a la economía ecuatoriana de nuevos mercados internacionales. Además, es preocupante la contracción de los ingresos tributarios, debido a la reducción significativa del consumo de los hogares, y a la poca recaudación por transacciones realizadas con el exterior²³.

Finalmente, el desempleo se ha duplicado en el país, en comparación con el año 2019. El Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS) ha reportado más de 450.000 desafiliaciones, 80% pertenecientes al sector privado, y casi todas concentradas en la ciudad de Quito. La débil clase media se ha reducido significativamente y ha arrojado a 2.1 millones de personas a vivir en situación de pobreza. A ellos se suman los 4.3 millones de ecuatorianos que ya vivían en situación de pobreza multidimensional y 800.000 personas que cayeron en situación de pobreza extrema (menos de 1.25 dólares por día)²⁴.

Además de la caída de ingresos y pérdida de empleos, Ecuador enfrentó la caída del precio del petróleo durante el primer semestre del año 2020 y algunos fallos en la estructura de producción petrolera del SOTE, del poliducto Shushufindi-Quito, lo cual significó una disminución en la

producción de petróleo en casi 55%²⁵. Se considera también que la brecha del déficit fiscal impidió la generación de nuevos recursos para contener las vulnerabilidades del sistema de salud y el gobierno del expresidente Lenín Moreno tuvo la disyuntiva de escoger entre la nivelación macroeconómica para el acceso de crédito barato de multilaterales o la implementación de nueva política social y transferencias monetarias que fomenten el consumo y la dinamización de la economía.

Esta situación, evidentemente, debió afectar la percepción de la ciudadanía ecuatoriana con relación a varios factores, entre esos, los problemas que consideren más acuciantes. A fin de determinar cuáles son el Barómetro de las Américas hace desde la ronda de 2006 la siguiente pregunta:

En su opinión ¿cuál es el problema más grave que está enfrentando el país?

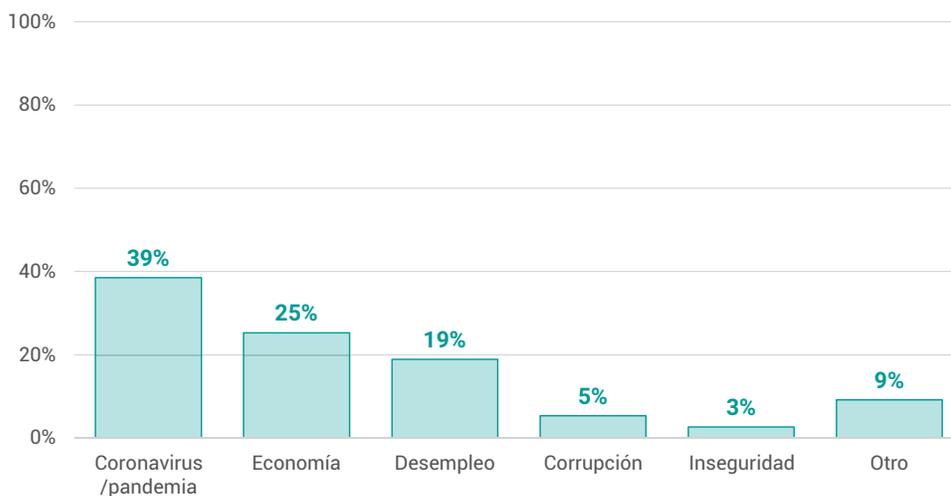
En rondas anteriores, la economía ha sido siempre el problema más nombrado por los entrevistados, seguido, casi siempre, por la falta de empleo, la inseguridad y la corrupción, entre otras preocupaciones.

Sin embargo, en el **Gráfico 5.1** se puede apreciar algo que en realidad sorprende poco, y es que a 2021, el coronavirus es lo que más les preocupa a los ecuatorianos, con un 38,5% que ha respondido que ese es el problema más importante que enfrenta el país, que ha desplazado a la economía a un segundo lugar con un 25%. Le siguen el desempleo, con el 19%; la corrupción, con el 5%; y, la inseguridad con el 3%, como los siguientes problemas más importantes, pero bastante lejanos.

Se debe resaltar que, curiosamente, a pesar de la presión que ejerció la pandemia sobre los servicios de salud, la carencia de éstos únicamente alcanza un 1% como problema que cause más preocupación a la ciudadanía ecuatoriana²⁶.

Gráfico 5.1

El problema más grave del Ecuador en 2021



Fuente: Barómetro de las Américas, Ecuador 2021



La razón del desplazamiento de la economía como el principal problema, además del enorme impacto y miedo que generó la pandemia y el consiguiente confinamiento en la ciudadanía de todo el mundo, incluida la del Ecuador, podría estar influyendo en la creencia de que el coronavirus es el gran culpable de la crisis económica. Para indagar sobre esta situación, el Barómetro de las Américas realizó algunas preguntas que relacionan la situación económica con el impacto de la pandemia, complementando preguntas de otras rondas con preguntas específicas sobre el COVID-19.

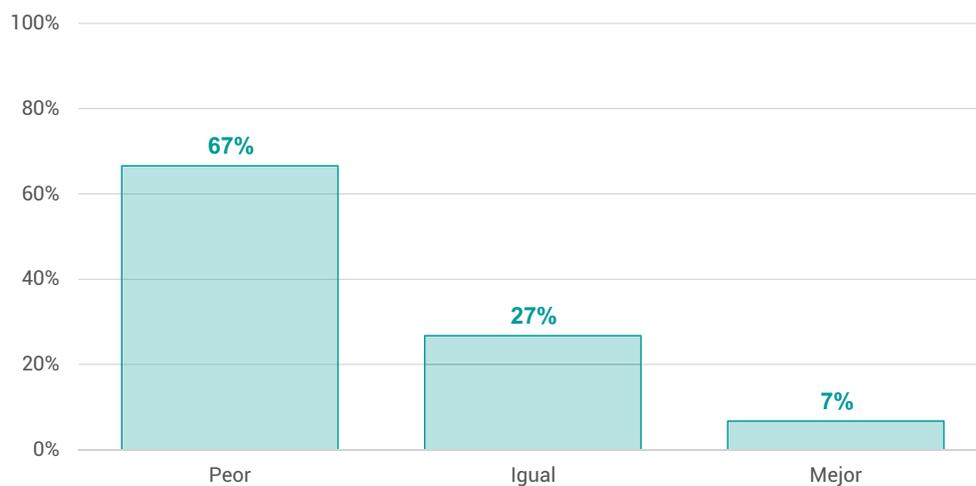
La primera pregunta, que se hace desde la ronda de 2004, es la siguiente:

¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses?

En el **Gráfico 5.2**, se puede ver que un 67% responde que su situación económica es más complicada que la que tenía un año atrás, lo que constituye un porcentaje mucho más alto que el 49% que reportaba la misma situación que en la ronda anterior, como consta del **Gráfico 5.3**. Además, es el resultado histórico más alto desde que empezó a realizarse la encuesta y la segunda vez que más del 50% de la ciudadanía entrevistada responde que su situación ha empeorado durante el último año, luego de 2016. El 27% contesta que su situación es igual y apenas un 7% que es mejor.

Gráfico 5.2

Percepción de situación económica personal en Ecuador en 2021



Fuente: Barómetro de las Américas, Ecuador 2021



Gráfico 5.3

Percepción de situación económica personal 2004-2021



Fuente: Barómetro de las Américas, Ecuador 2004-2021

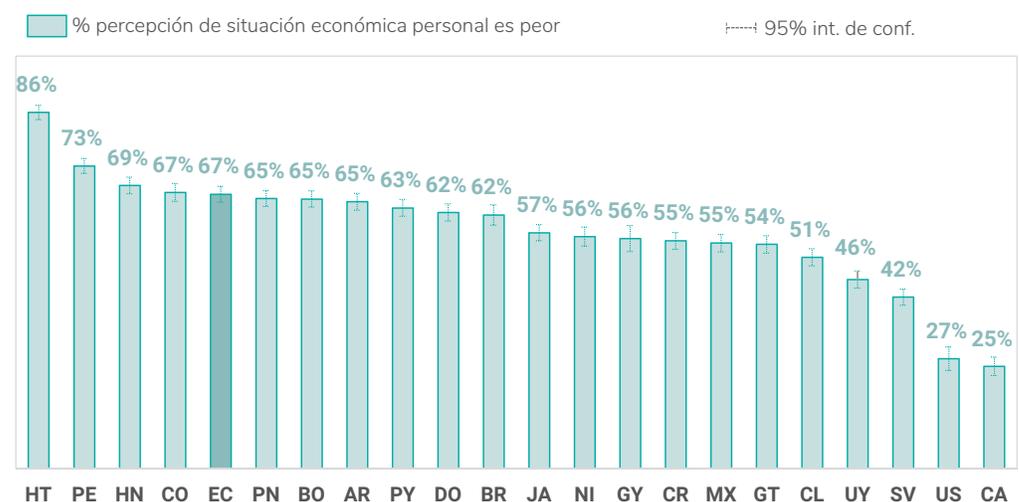


En el **Gráfico 5.4** se evidencia que la percepción de la situación económica personal de la región no es muy distinta a la de los ecuatorianos. En general, la percepción negativa sobre la situación económica supera el 50% en la mayoría de los países de la región. Son pocos los países con una mayoría de entrevistados que no tienen una percepción negativa con respecto a la situación económica,

entre las que se encuentran Uruguay, El Salvador, Canadá y Estados Unidos. Es probable que el anuncio de programas económicos basados en transferencias monetarias y proyectos de recuperación de la oferta en los mercados de bienes y servicios, hayan permitido que los habitantes de esos países puedan tener mayor seguridad con respecto a su futuro económico.

Gráfico 5.4

Percepción de situación económica personal en las Américas en 2021



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021



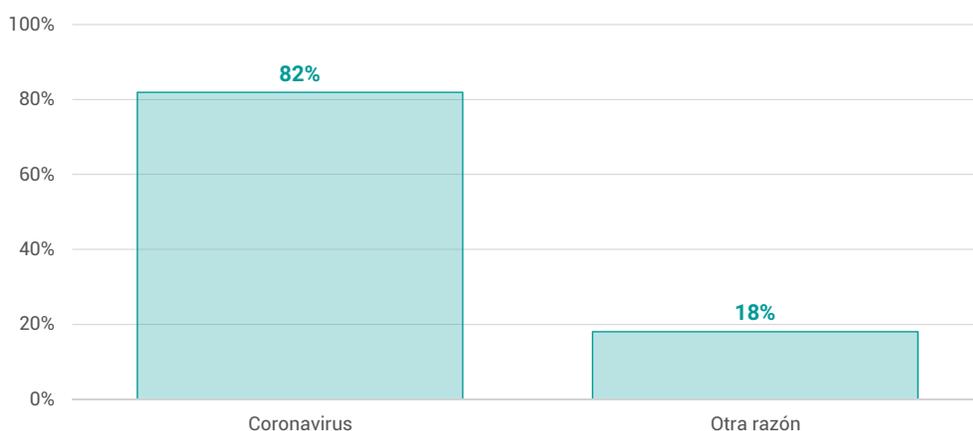
Para medir el impacto del coronavirus en la altísima percepción negativa de la evolución de la situación económica personal durante el último año, el Barómetro de las Américas formuló la siguiente pregunta:

¿Y eso se debe principalmente al coronavirus o a alguna otra razón?

Lo que se encuentra, como se puede ver en el **Gráfico 5.5**, es que el 82% de los entrevistados responde que el coronavirus es la causa principal del empeoramiento de la situación económica personal. Eso podría también explicar el porqué el coronavirus es el problema de mayor preocupación para la ciudadanía ecuatoriana, ya que engloba también a la economía.

Gráfico 5.5

Razón del empeoramiento de la situación económica personal en Ecuador en 2021



Fuente: Barómetro de las Américas, Ecuador 2021

LAPOP

La tendencia entre los países de América Latina y el Caribe es también la de responsabilizar al coronavirus como la causa principal de su malestar económico, conforme se puede apreciar en el **Gráfico 5.6**. Solamente en Argentina y Haití se identifica a otra causa como la razón principal del empeoramiento de la situación económica. En el resto de los países de la región, un porcentaje mayor al 50% de la población encuestada asocia a la pandemia con su bajo desempeño económico. A pesar de aquello, existen diferencias significativas que demuestran hallazgos interesantes.

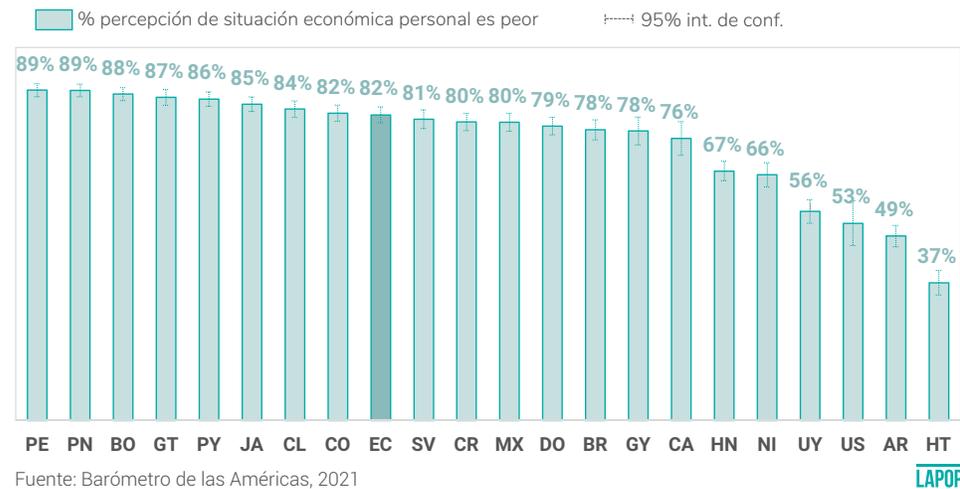
Ejemplo de esta afirmación son Perú, Panamá, Jamaica, Chile y Colombia, que están por encima de la media de percepción negativa del coronavirus, y a la vez, son economías con indicadores macroeconómicos fuertes que lograron llegar a acuerdos blandos con el FMI y otros organismos multilaterales. Por el contrario, países como Argentina, Brasil, Nicaragua y Ecuador, que han tenido que enfrentar condiciones macroeconómicas adversas durante la pandemia, muestran un menor porcentaje de percepción negativa hacia el coronavirus.

En todo caso, es importante mencionar que el promedio de la región que considera como principal causa de sus problemas económicos al coronavirus

es sumamente alto. El Ecuador se encuentra apenas por encima de la media, que asciende a más del 75% de la población.

Gráfico 5.6

Coronavirus como razón principal del empeoramiento de la situación económica personal en las Américas en 2021



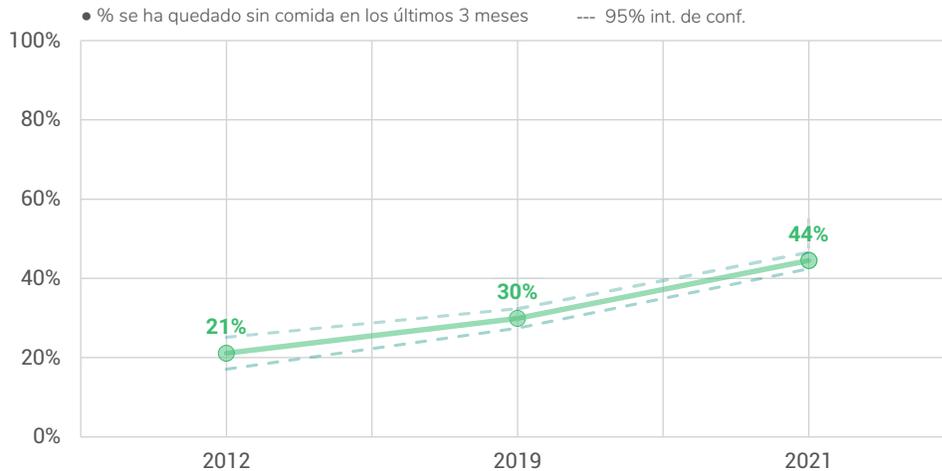
Para continuar profundizando en el impacto económico de la pandemia, el Barómetro de las Américas hizo dos preguntas sobre inseguridad alimentaria en los hogares ecuatorianos. La primera de ellas, que también se incluyó en las rondas de 2012 y de 2018/19, es la siguiente:

En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, alguna vez ¿en su hogar se quedaron sin alimentos?

En el **Gráfico 5.7** se ve que un 44.5% de los entrevistados contesta que durante los últimos 3 meses en su hogar se quedaron sin alimentos, lo que contrasta dramáticamente con los resultados de las otras rondas en que se realizó la misma pregunta. También se aprecia que en 2012 solamente un 21% respondió afirmativamente a la pregunta, mientras que en 2019 el porcentaje subió al 30%. El impacto de la pandemia en la seguridad alimentaria de los hogares, medida como la capacidad de comprar alimentos, se hace aún más evidente.

Gráfico 5.7

Percepción de seguridad alimentaria 2012-2021



Fuente: Barómetro de las Américas, Ecuador 2012-2021

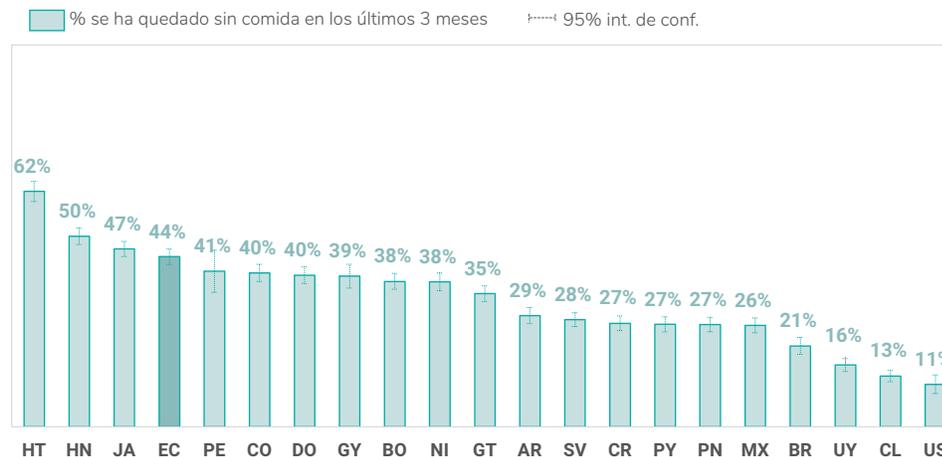
LAPOP

En el **Gráfico 5.8** se evidencia que Haití (con una gran diferencia sobre su inmediato seguidor) Honduras, Jamaica, Ecuador Perú y Colombia son los países con más alto porcentaje de personas cuyos hogares perdieron la oportunidad de acceder a alimentos o no lograron satisfacer los patrones de consumo en los tres meses previos a la realización de la encuesta.

Estados Unidos, Chile y Uruguay son los países con menores porcentajes. Nuevamente, es probable que los programas económicos basados en transferencias monetarias u otras ayudas o la estabilidad económica de éstos hayan permitido que los habitantes de esos países puedan acceder a alimentos con mayor facilidad.

Gráfico 5.8

Percepción de seguridad alimentaria en las Américas en 2021



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

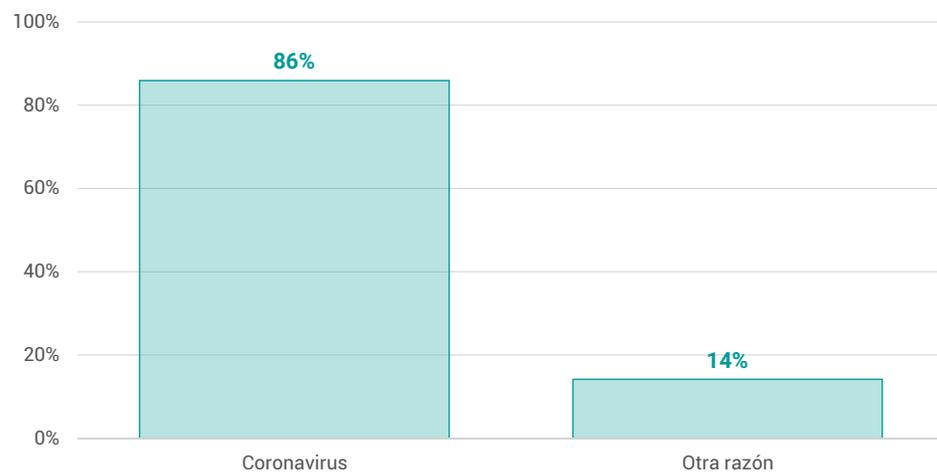
Complementando la pregunta anterior, y con el objetivo de profundizar más en el impacto del coronavirus se hizo la pregunta siguiente a quienes reportaron inseguridad alimentaria en sus hogares:

¿Y eso sucedió principalmente a causa del coronavirus o por alguna otra razón?²⁷

En el **Gráfico 5.9** se ve que una gran mayoría de entrevistados, el 86%, responsabiliza al coronavirus por la falta de alimentos en sus hogares. Así se entiende que el aumento del porcentaje que se presenta desde la ronda anterior se debe, en su mayor parte, al impacto del coronavirus.

Gráfico 5.9

Percepción de inseguridad alimentaria Covid en Ecuador en 2021



Fuente: Barómetro de las Américas, Ecuador 2021

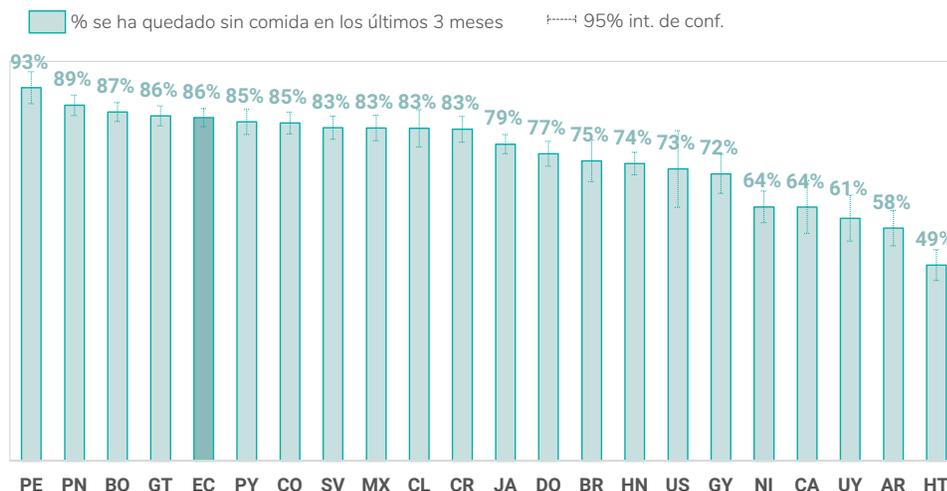
LAPOP

En todos los países de la región, la carencia de alimentos en los hogares es atribuida principalmente al coronavirus, como se puede ver en el **Gráfico 5.10**. A pesar de ser un condicionamiento económico, la mayoría de la gente percibe a la

enfermedad como la causa real de este problema, salvo en Haití, el único país en que sus ciudadanos no atribuyen mayoritariamente al coronavirus la responsabilidad de su inseguridad alimentaria.

Gráfico 5.10

Percepción de seguridad alimentaria en las Américas en 2021



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

Pandemia y salud

El impacto de la pandemia sobre la salud en Ecuador fue dramático. Como se señaló antes, hasta noviembre de 2021 el número oficial de personas fallecidas era de más de 33 mil y de contagiados más de 500 mil²⁹. En la provincia del Guayas, cuya capital es Guayaquil, la ciudad más habitada del país, hasta abril de 2020 se reportaron más muertes por COVID-19 que en países enteros. Esto colapsó no solo el sistema de salud sino también el sistema funerario, produciendo imágenes dantescas de cadáveres abandonados en las calles que dieron la vuelta al mundo²⁹.

Sin embargo, como se veía en la sección anterior, a la pregunta de cuál es el problema más grave en el Ecuador, sorprendentemente, a pesar de la enorme presión que ejerció el coronavirus sobre el sistema de salud, sobre todo al inicio de la pandemia, en 2021 apenas el 1% responde que es la carencia de servicios de salud. Sin embargo, esto se debe matizar con el hecho de que la pandemia es también una preocupación por la salud.

Para ahondar en las percepciones de la ciudadanía ecuatoriana sobre la salud, el Barómetro de las Américas realizó dos preguntas a los entrevistados, la primera fue la siguiente:

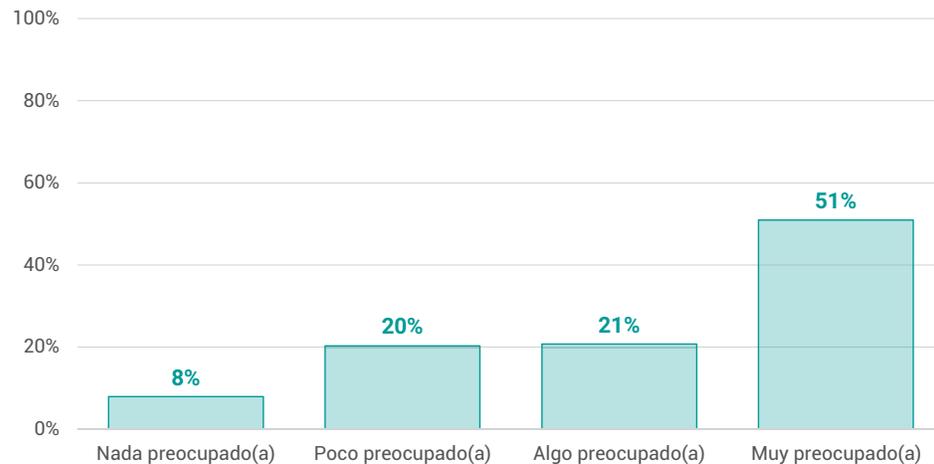
¿Qué tan preocupado(a) está sobre la posibilidad de que en los próximos 3 meses usted o alguien en su casa se enferme de coronavirus?

Las posibles respuestas a la pregunta eran "muy preocupado", "algo preocupado", "poco preocupado" y "nada preocupado". En el **Gráfico 5.11** se puede ver que el 72% de los

entrevistados estaba al menos algo preocupado por enfermarse o que se enferme alguien cercano con coronavirus.

Gráfico 5.11

Preocupación por contagio de coronavirus en Ecuador en 2021



Fuente: Barómetro de las Américas, Ecuador 2021

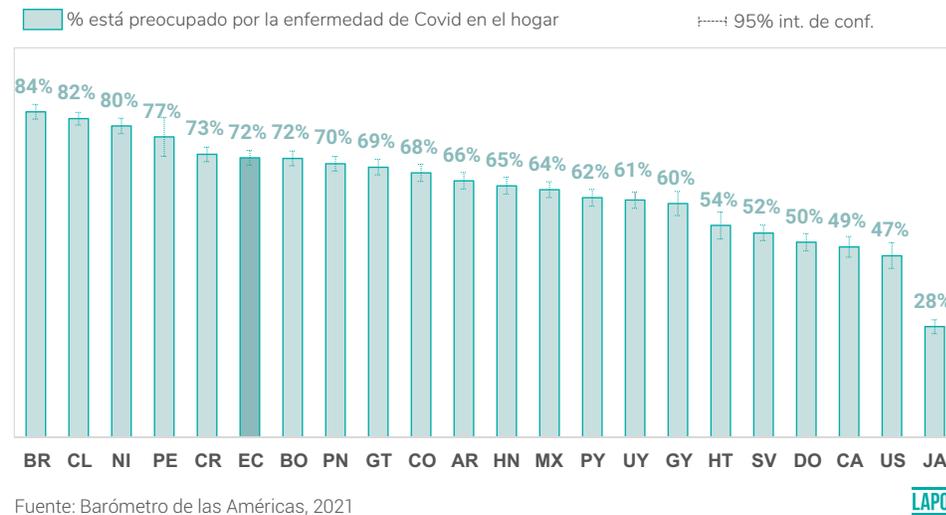
LAPOP

En el **Gráfico 5.12** se puede ver el porcentaje de personas muy preocupadas y algo preocupadas por la pandemia en la región. No se han encontrado patrones significativos entre países de la región, pero sí se ha evidenciado un fenómeno interesante: los países con economías más estables, tienden a registrar un gran número de encuestados que no han mostrado preocupación por la pandemia del coronavirus. Esto puede significar que confían en que el Estado les podrá proveer de condiciones para afrontar la pandemia o que confían en

el sistema de salud de sus países. De igual forma, la respuesta representa la importancia de sistemas económicos sólidos que puedan responder a las necesidades de consumo y oferta durante los meses de confinamiento. Finalmente, existen algunos países con economías débiles cuyos ciudadanos han expresado poca preocupación por la pandemia. Esto podría deberse a la preocupación por fenómenos naturales o a eventos políticos acontecidos en los países, que han opacado el efecto del COVID-19 en sus respectivas realidades sociales.

Gráfico 5.12

Preocupación por contagio de coronavirus en las Américas en 2021



La otra pregunta que el Barómetro de las Américas realizó sobre este tema fue la siguiente:

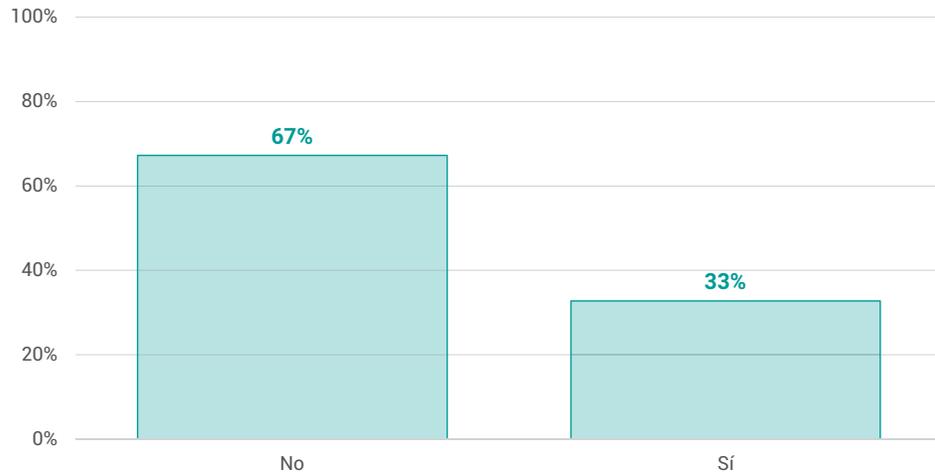
¿Usted o alguien que viva en su hogar ha necesitado tratamiento médico por coronavirus?

En el **Gráfico 5.13** se puede ver que el 33% de los entrevistados manifiesta que ellos o alguien de sus familias requirieron atención médica por coronavirus. Quizás eso explique las razones por las cuales, a pesar del número de contagios, muertes y las trágicas escenas que se pudieron

presenciar en Ecuador al inicio de la pandemia, no hubo un impacto generalizado en las percepciones de la ciudadanía con relación a la carencia de servicios de salud. Sin embargo hay que hacer dos consideraciones: la primera, si bien la mayoría no requirió atención médica por COVID-19, el porcentaje que sí la requirió es importante; y, segundo, el nombrar como el problema más importante a la pandemia es en sí mismo nombrar un problema de salud pública, en el que podría englobarse la carencia por servicios de salud.

Gráfico 5.13

Preocupación por atención médica por coronavirus 2020-2021



Fuente: Barómetro de las Américas, Ecuador 2021

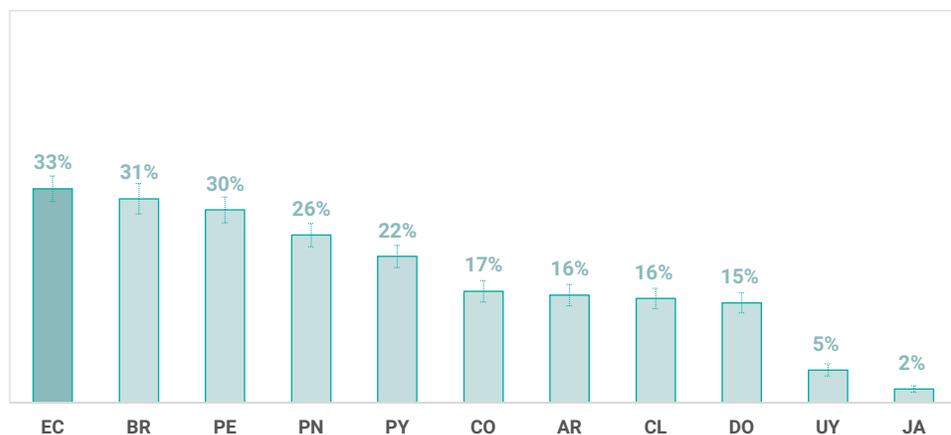


En el **Gráfico 5.14** se puede ver que Ecuador, junto con Brasil, Perú y Panamá, tienen las tasas más altas de respuesta positiva con respecto a la pregunta de atención médica por coronavirus. Esto se debe, en principal medida, a la cantidad de contagios por habitante en cada uno de los

países, y al control sanitario durante los primeros meses de la pandemia. Si bien esta cifra no arroja conclusiones determinantes, es importante mostrar que casi un cuarto de los encuestados en la región o sus familias requirieron de algún tipo de atención médica debido a la enfermedad.

Gráfico 5.14

Requerimiento de atención médica por coronavirus en algunos países de las Américas en 2021



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021



Pandemia y educación

La educación fue una de las primeras políticas damnificadas por los efectos de la pandemia. Se cerraron escuelas, colegios y universidades, y se conminó a los estudiantes a hacer cuarentena en sus casas. Esto exigió una virtualización de la educación que en principio fue caótica y más aún en un país como Ecuador, en el que el acceso a internet no está generalizado entre la población. De acuerdo a la encuesta multipropósito TIC 2019 del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) de Ecuador, en 2019 existía una enorme desigualdad en el acceso a tecnología y a servicios y el porcentaje de hogares con acceso a internet a escala nacional alcanzaba apenas al 45,5%³⁰. De acuerdo a la encuesta TIC 2020, este porcentaje subió apenas al 53%³¹.

Es decir, casi la mitad de la población ecuatoriana no tiene acceso a internet, lo que obviamente dificulta que muchos estudiantes puedan recibir clases de forma virtual o telemática. Esto deja muchas incógnitas acerca de cómo esto afectó a la igualdad de oportunidades de los estudiantes. Periodos de larga desconexión del aprendizaje deterioran las habilidades cognitivas, y para las familias más acomodadas y/o ubicadas en los centros urbanos el acceso a la educación fue más fácil que para las familias más pobres o alejadas de las ciudades³².

Se ha comprobado que los estudiantes de familias acomodadas y, por ende, con mayor acceso a internet y recursos tecnológicos, pasaron más tiempo centrados en los estudios y en contacto con sus profesores. También contaron con un ambiente apropiado para los estudios y con unos padres o tutores más implicados en su

formación. Así, el cierre de escuelas, colegios y universidades disparó las desigualdades educativas³³.

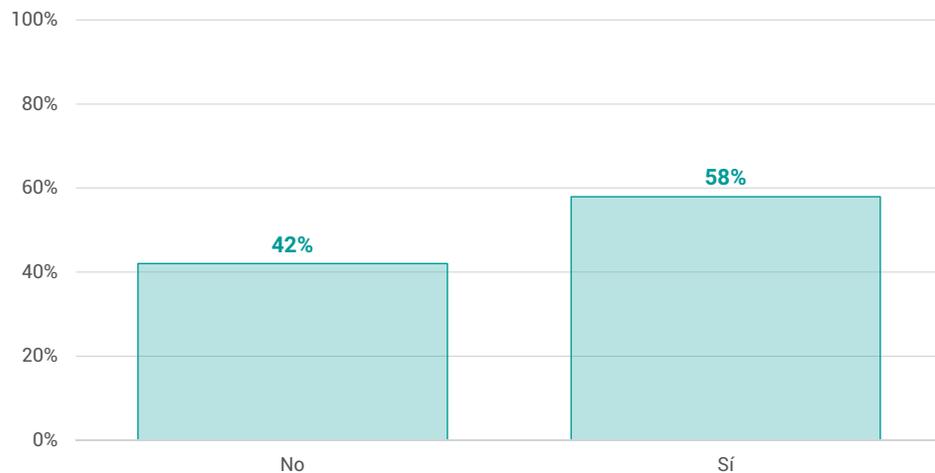
A fin de determinar el impacto del coronavirus en las percepciones de la ciudadanía sobre la educación, el Barómetro de las Américas realizó la siguiente pregunta:

¿Considera usted que el gobierno ha brindado educación a distancia efectiva a la población durante el cierre de las escuelas?

En el **Gráfico 5.15** se puede observar que a casi el 60% de los entrevistados le parece que el gobierno sí brindó una educación a distancia efectiva mientras las escuelas estuvieron cerradas, no obstante, un 42% cree que esto no fue así. Éste es un número que se acerca mucho al de ecuatorianos que no cuentan con acceso a internet en Ecuador.

Gráfico 5.15

Percepción sobre educación a distancia 2020-2021



Fuente: Barómetro de las Américas, Ecuador 2021

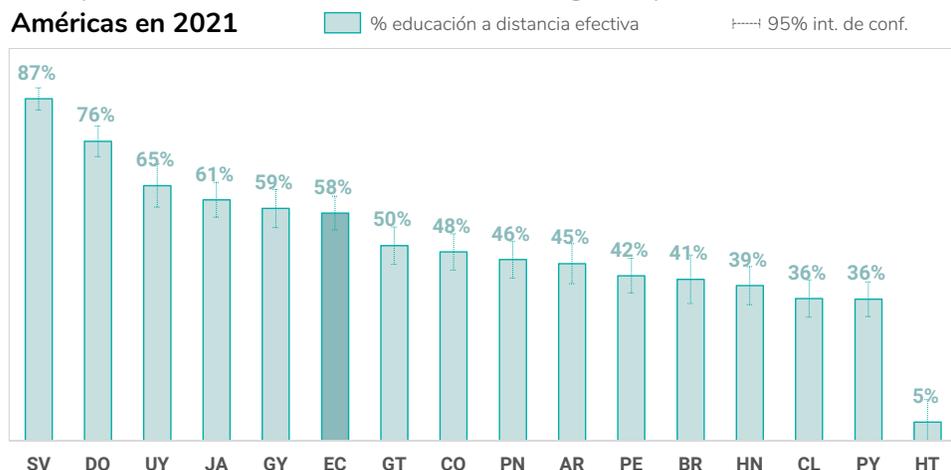
LAPOP

En el **Gráfico 5.16** se puede ver que Ecuador está entre los países en que mayor porcentaje de entrevistados declara haber recibido educación a distancia efectiva por parte del gobierno mientras que El Salvador encabeza la lista, lo que podría

correlacionarse con la alta popularidad de sus presidentes al momento de la encuesta, y al final se ubica Haití, lo que seguramente se debe a su precaria situación económica y de infraestructura³⁴.

Gráfico 5.16

Percepción sobre educación a distancia en algunos países de las Américas en 2021



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

Pandemia y democracia

Como se ha señalado previamente, la pandemia, el confinamiento y las medidas de excepción trajeron consigo un agravamiento de la recesión democrática. De acuerdo al reporte de 2021 del V-Dem Institute de la Universidad de Gothenburg, titulado cáusticamente “El autoritarismo se vuelve viral”, el declive global de la democracia liberal ha continuado a 2020, en el que los niveles de democracia que disfruta el ciudadano global medio se han reducido a los niveles de 1990 y en el que las autocracias electorales son el tipo de régimen más común en el mundo^{35,36}.

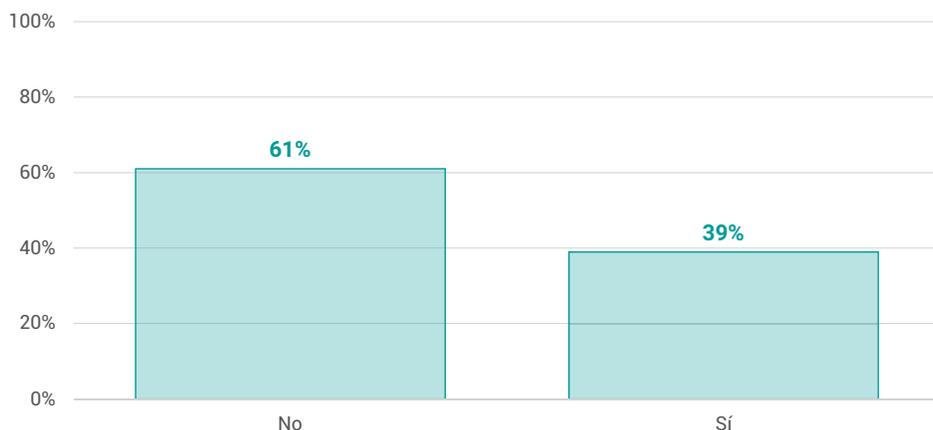
Pazmiño y Moncagatta hacen en el Capítulo 4 un detallado análisis de las percepciones de los ecuatorianos sobre democracia, así que en este capítulo únicamente se analizarán dos variables relacionadas directamente con el coronavirus. La primera pregunta específicamente indaga si el encuestado justificaría un golpe de Estado en caso de emergencia sanitaria como la generada por el coronavirus:

Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de Estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de Estado por los militares cuando hay una emergencia de salud pública como el coronavirus.

El **Gráfico 5.17** permite ver el 39% de los entrevistados justificaría un golpe de Estado en caso de una emergencia de salud como la del coronavirus.

Gráfico 5.17

Justificación de un golpe de Estado en caso de crisis de salud por coronavirus en Ecuador en 2021



Fuente: Barómetro de las Américas, Ecuador 2021

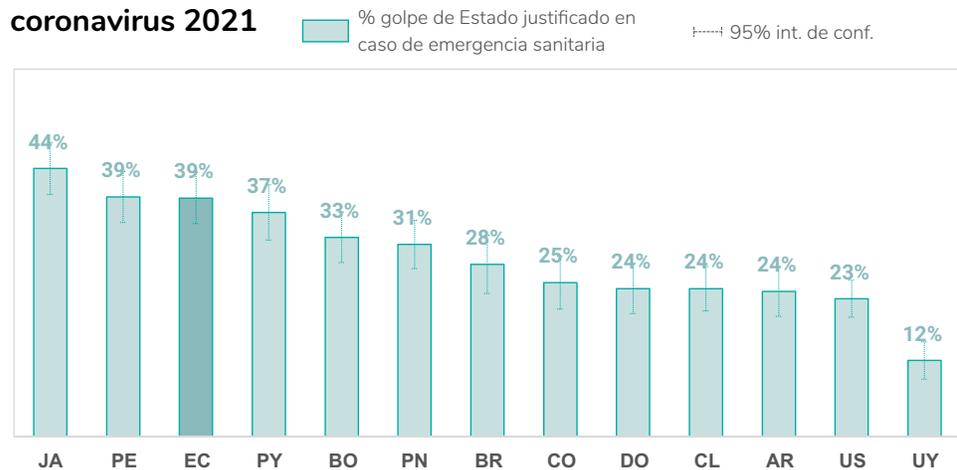
LAPOP

A nivel regional, en el **Gráfico 5.18** se encuentra clara evidencia de justificación de golpe de Estado en el caso de una crisis de salud pública en países donde no han existido experiencias de dictaduras fuertes, salvo Paraguay. Países como Jamaica, Perú, Ecuador y Bolivia se encuentran por encima de la media de respuestas positivas a un golpe de Estado por razones sanitarias y justifican el bloqueo de la institucionalidad democrática en caso de una conmoción de salud grave.

Por el contrario, países como Brasil, República Dominicana, Chile, Argentina y Uruguay, que han sido víctimas de dictaduras extremadamente autoritarias que violaron sistemáticamente los derechos humanos, se encuentran por debajo de la media de aprobación de esta medida, y demuestran, a través de sus encuestados, una predisposición a sostener al sistema democrático por encima de cualquier emergencia o crisis sanitaria, siendo Uruguay el caso paradigmático³⁷.

Gráfico 5.18

Justificación golpe de Estado en caso de crisis de salud por coronavirus 2021



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021



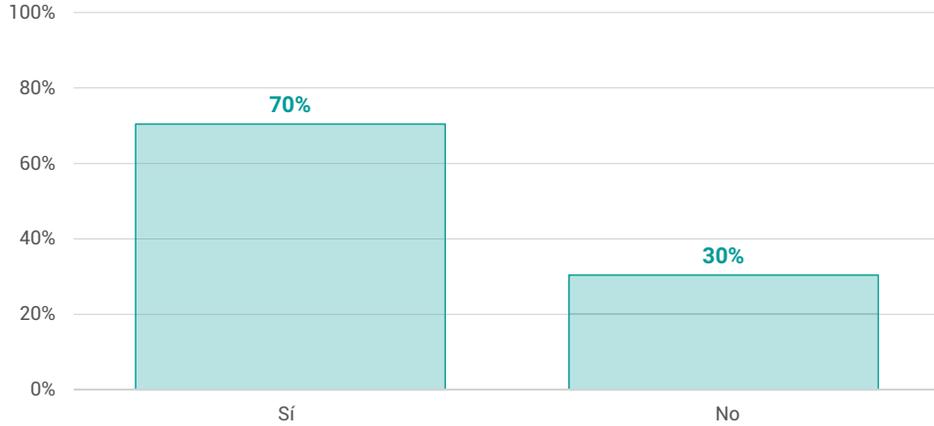
La segunda pregunta que se hizo a los entrevistados a fin de indagar la relación entre democracia y coronavirus es la siguiente:

¿Cree usted que cuando hay una emergencia de salud pública como el coronavirus, se justifica que el presidente posponga las elecciones?

En el **Gráfico 5.19** se puede ver un porcentaje bastante mayor al que justificaría un golpe de Estado en caso de emergencia en la salud, el 70.5%, estaría de acuerdo en que el Presidente de la República pospusiera las elecciones por esa razón.

Gráfico 5.19

Justificación posponer las elecciones en caso de crisis de salud en Ecuador en 2021



Fuente: Barómetro de las Américas, Ecuador 2021

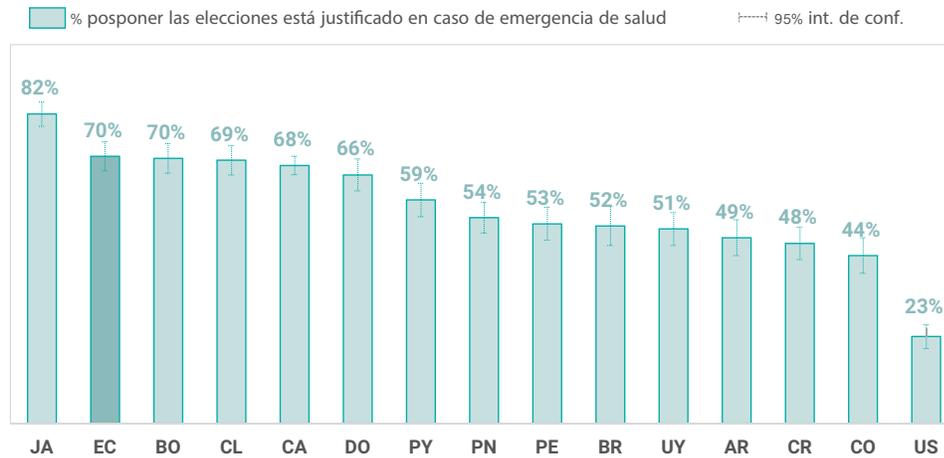
LAPOP

En el **Gráfico 5.20** se evidencia la percepción de los encuestados en los países de la región, con respecto a la justificación para posponer las elecciones en caso de crisis sanitaria por el COVID-19. Se puede ver que los países con mayor nivel de aceptación del postergamiento de las elecciones son los mismos países que tuvieron procesos electorales durante los

años 2020 y 2021. En ese sentido, es importante tener en cuenta la importancia de las posturas y cálculos políticos a la hora de suspender elecciones o posponerlas, ya que muchos de los encuestados pudieron haber respondido de manera favorable a la pregunta inspirados en simpatías partidarias o electorales.

Gráfico 5.20

Justificación posponer las elecciones en caso de crisis de salud en algunos países de las Américas en 2021



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

En todo caso, lo que queda claro en esta sección es que el compromiso de los ecuatorianos con las elecciones es bajo, lo que va de la mano con las conclusiones de Pazmiño y Moncagatta en el Capítulo 4 de

este reporte, en que muestran que Ecuador es el país latinoamericano en el que sus ciudadanos tienen menor preferencia por las elecciones, lo que deja en entredicho su orientación democrática.

Conclusión

El capítulo arroja hallazgos interesantes relacionados con las actitudes de los ecuatorianos hacia el coronavirus.

Primero, en las rondas anteriores la economía ha sido siempre el problema más nombrado por la ciudadanía ecuatoriana, seguido, casi siempre, por la falta de empleo, la inseguridad y la corrupción, entre otras preocupaciones, pero para esta ronda, el coronavirus es la preocupación más grande, desplazando a la economía a un segundo lugar. Curiosamente, la carencia de servicios de salud está entre los problemas menos mencionados, aunque, como se señaló antes, el coronavirus es de hecho un problema de salud pública.

Segundo, en dos rondas consecutivas de la serie histórica del Barómetro de las Américas la mayoría de los entrevistados declaran que su situación económica es peor que aquella del año anterior. El empeoramiento de la situación en esta ronda es atribuido mayoritariamente al coronavirus, lo que permite ver es que el coronavirus se percibe también como un problema económico.

Tercero, sobre la inseguridad alimentaria en el hogar, se ve un drástico aumento en esta ronda respecto a las rondas anteriores en las que se hizo esa pregunta. También se responsabiliza principalmente al coronavirus por la falta de alimentos en el hogar.

En relación a los dos últimos puntos, es importante destacar que en la ronda anterior el porcentaje de personas que dicen que el empeoramiento de su situación económica y su inseguridad alimentaria aumentaron es mayor que en la ronda previa a aquella, lo que podría ser indicador de la crisis económica que ya se cernía sobre Ecuador desde el 2014, año en que los precios del petróleo empezaron su desplome, y que se ha visto agravada por el COVID-19. Esto se considera importante señalar a fin de dimensionar el impacto económico de la pandemia en un país que ya se encontraba atravesando una severa crisis económica.

Así, estos hallazgos permiten ver que las percepciones de los ecuatorianos en cuanto al impacto económico de la pandemia están relacionadas con los efectos reales sobre la economía ecuatoriana, que también se han analizado en este capítulo.

Sobre el impacto de la pandemia en las percepciones relacionadas a la educación, a pesar de que la mitad de la población ecuatoriana no tiene acceso a internet, lo que obviamente dificulta que muchos estudiantes puedan recibir clases de forma virtual o telemática, un 58% declara que el gobierno sí prestó servicios efectivos de educación a distancia. Esto ubica a los ecuatorianos entre los que más declaran eso en la región. ¿Habrá una correlación acaso con la alta calificación que recibe el trabajo del Ejecutivo por parte de los encuestados?

Finalmente, en el análisis de las dos variables tomadas en este capítulo sobre percepciones de la democracia (que vienen a complementar lo señalado por Pazmiño y Moncagatta en el Capítulo 4), se observa que, por un lado, los ecuatorianos muestran un alto apoyo a la democracia y también un alta satisfacción con su funcionamiento³⁸. Sin embargo, también muestran una disposición relativamente alta a justificar un golpe de Estado y a posponer las elecciones en casos de crisis sanitarias y una baja preferencia por las elecciones. Esto podría significar que los ecuatorianos están dispuestos a sacrificar la democracia cuando ciertas condiciones están

presentes, lo que desdice de su cultura cívica, en los términos de Almond y Verba³⁹.

Arturo Moscoso Moreno, abogado, máster en Ciencia Política y candidato a Doctor en Estado de Derecho y Gobernanza Global. Director Ejecutivo de 50+1 Ecuador. Profesor de Ciencia Política en la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Internacional del Ecuador y en la Escuela de Ciencia Política de la Universidad San Francisco de Quito.

José Emilio Váscquez, Sociólogo con master of science en Globalización y desarrollo económico para América Latina. Becario Fulbright 2022 y becario Chevening 2015. Consultor principal de Núcleo Analytics Ecuador. Director académico de la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Internacional del Ecuador. Profesor de las cátedras de Economía, Teorías del desarrollo, y Comercio Internacional.

Notas

- 1 FMI 2020
- 2 Banco Mundial 2020
- 3 Simón 2020
- 4 OIT 2020
- 5 Lupu et. al. 2021
- 6 Banco Central del Ecuador, 2021. Para esta estimación, el Banco Central del Ecuador utilizó la metodología de "Evaluación de Necesidades Post-Desastres" (PDNA, por sus siglas en inglés).
- 7 Filgueira, Fernando (CEPAL), 2020.
- 8 Fondo Monetario Internacional (FMI), 2021.
- 9 Banco Central del Ecuador (BCE), 2021.
- 10 Simón 2020
- 11 El verbo financierizar y el correspondiente sustantivo financierización son palabras bien formadas que se refieren al creciente peso del sector financiero en la economía (Fundéu RAE 2017).
- 12 ONU 2021
- 13 Statista 2021
- 14 Our World in Data 2021
- 15 En el mundo hay una preocupación creciente por lo que se ha denominado la "recesión democrática", la que, de acuerdo a Diamond, viene al menos desde 2006. No solo que los niveles globales de democracia y libertad se han ido erosionando, sino que ha habido una significativa y acelerada tasa de rupturas democráticas acompañadas de una disminución de la calidad democrática en varios países y de una profundización del autoritarismo en países estratégicamente importantes (Diamond 2015)
- 16 Freedom House 2021
- 17 Simón 2020
- 18 Mounk 2018
- 19 Dentro de este reporte existe un capítulo específico, el 4, que analiza las percepciones sobre democracia y sistema político en el Ecuador, escrito por Pazmiño y Moncagatta.
- 20 Bárcena Alicia 2021.
- 21 Si bien no está recogido en el Diccionario de la Lengua Española, el sustantivo clúster, con tilde y plural clústeres, es la adaptación del anglicismo cluster, está recogido con la grafía hispanizada en el Diccionario del español actual, de Seco, Andrés y Ramos y su significado es el de un conglomerado de empresas de ámbito o actividad comunes y generalmente ubicadas en la misma zona (Fundéu RAE 2017).
- 22 Ministerio de Economía y Finanzas 2021
- 23 Servicio de Rentas Internas (SRI) 2021
- 24 "La medición de la Pobreza Multidimensional, identifica privaciones simultáneas que enfrentan las personas en el goce de los derechos del Buen Vivir, nace de la necesidad de tener métricas más completas que visibilicen los diferentes aspectos de las condiciones de vida de la población tomando en cuenta que la medición monetaria por ingresos o por consumo refleja solo un aspecto del bienestar de la población." (INEC 2021)
- 25 Banco Central del Ecuador 2021
- 26 Este porcentaje no se encuentra en el Gráfico 5.1 pero se puede acceder a él desde la base de datos de LAPOP.
- 27 Es decir, quedarse sin alimentos, como se preguntaba en la pregunta FS2.
- 28 Our World in Data 2021
- 29 Zibell 2020
- 30 INEC 2020
- 31 INEC 2020
- 32 Simón 2020
- 33 Simón 2020
- 34 A 2021, el 56 % de los encuestados en Ecuador por el Barómetro de las Américas declara su aprobación al trabajo del Ejecutivo.
- 35 De acuerdo a V-Dem, en los autoritarismos electorales los gobernantes atacan a los medios de comunicación y la sociedad civil y polarizan a las sociedades al faltar el respeto a los oponentes y difundir información falsa, y luego socavan las elecciones (Nazifa et. al. 2021).
- 36 Nazifa et. al. 2021
- 37 El caso de los Estados Unidos también es interesante porque la baja aceptación de un golpe de Estado por conmoción sanitaria podría obedecer a la estructura de las instituciones democráticas y a la nacionalización del sistema de partidos políticos, que, a través de instrumentos de control democrático sólidos se considera que han logrado construir en la memoria social percepciones negativas con respecto a los golpes de Estado por cualquier motivo.
- 38 Se concuerda con Pazmiño y Moncagatta en que estos resultados dejan abierta una futura agenda de investigación que busque determinar las razones para esto.
- 39 Almond y Verba 1963



Foto por Nathan Frisch
Vanderbilt University CLACX Latin
American Images Photography
Competition 2018

Capítulo 6

Actitudes hacia China y Estados Unidos en Ecuador

Juan Carlos Donoso,
50+1 Ecuador

El Gran Salón del Pueblo es el edificio del Parlamento chino en la Plaza de Tiananmén en Pekín (tcl/ Shutterstock).

En la última década, el poder y la influencia de China sobre los países de América Latina crecieron significativamente¹. Simultáneamente, las percepciones de los latinoamericanos sobre los Estados Unidos se volvieron más críticas. Ecuador no fue la excepción. En los 10 años de gobierno de Rafael Correa, China se convirtió en uno de los principales inversores y financistas del país². Al mismo tiempo, las relaciones con los Estados Unidos se vieron deterioradas. El convenio de la base de Manta fue terminado, mientras que la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) debió dejar de operar en el país. También se descartó la posibilidad de un Tratado de Libre Comercio entre ambos países.

En el gobierno de Lenín Moreno, sin embargo, hubo un acercamiento entre Ecuador y los Estados Unidos. La cooperación entre los dos Estados se reanudó (USAID volvió a Ecuador) y las relaciones mejoraron a tal punto que el entonces vicepresidente de los Estados Unidos, Mike Pence, visitó Ecuador en junio del 2018. Esta política de acercamiento ha continuado durante la administración de Guillermo Lasso. En octubre del 2021, el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Antony Blinken, realizó una visita al país y las perspectivas de un acuerdo comercial entre Ecuador y EE.UU. han resurgido en el último año. Así mismo, la pandemia del COVID-19 y sus orígenes en la ciudad de Wuhan, China, pueden haber contribuido a un cambio en las percepciones de los ecuatorianos sobre ese país y su influencia en el ámbito político y económico.

El presente capítulo describe las actitudes de los entrevistados durante la última encuesta del Barómetro de las Américas hacia los gobiernos y las economías de China y los Estados Unidos. En primer lugar, se presenta una breve reseña de la literatura reciente sobre las actitudes hacia ambos países. Posteriormente, se realiza una descripción de los resultados de las encuestas del Barómetro de las Américas en cuanto a cómo los latinoamericanos evalúan la influencia política y económica de los Estados Unidos y China en los países de la región. Finalmente, se indaga sobre los posibles factores que influyen en las actitudes de los ecuatorianos.

Principales hallazgos

Este capítulo realiza una revisión de las percepciones de los ecuatorianos y del resto de los latinoamericanos sobre los Estados Unidos y China y su influencia en el ámbito político y económico de la región. Algunos de los principales hallazgos son:

- **Las percepciones varían significativamente dependiendo del país.** El contexto político, económico, social e histórico en el que viven los latinoamericanos es muy distinto dependiendo de su país de origen. Esas diferencias se reflejan en su manera de percibir la influencia que China y EE.UU. tienen en la política y la economía de sus propios entornos.
- **En general, las personas sienten más la influencia de China y EE.UU. en el ámbito económico que en el ámbito político.** Así mismo, los datos muestran que, en promedio, los latinoamericanos son más proclives a sentir más la influencia de los Estados Unidos, posiblemente por la cercanía geográfica e histórica con ese país.
- **Los latinoamericanos tienden a evaluar la influencia de Estados Unidos de manera más positiva que la que pueda tener China sobre la política y economía de sus países. El porcentaje de encuestados que evalúa la influencia de EE.UU. sobre la política y la economía como positiva supera al de personas que valoran de la misma manera a la influencia de China.**
- **Los niveles de confianza de los ecuatorianos hacia los gobiernos de EE.UU. y China se han mantenido relativamente estables entre 2012 y 2021, aunque los datos de la última ronda muestran un ligero repunte en la confianza hacia el gobierno de los Estados Unidos y un leve decremento en la confianza hacia el gobierno de China.**
- **No se encuentra evidencia de que los factores sociodemográficos o valores políticos estén íntimamente relacionados con las opiniones de los ecuatorianos hacia China y EE.UU.**

Estados Unidos y China: La pugna por influencia en América Latina

Los Estados Unidos consolidaron su hegemonía ideológica en América Latina en los años de la Guerra Fría. Con el cambio de siglo, sin embargo, llegó también una ola de nuevos gobiernos de izquierda, varios de ellos de corte autoritario. A pesar de llegar al poder por medio de elecciones, que transformó la región y contribuyó a una disminución significativa de la influencia del país norteamericano en lo que antes fue considerado su “patio trasero”³. La primera década del siglo XXI marcó el punto más bajo de las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina desde el fin de la Guerra Fría. El ascenso de regímenes de izquierda con una agenda de integración latinoamericana, sumadas a la desatención de EE.UU., que centraba su atención en Medio Oriente, supusieron un ambiente propicio para el deterioro del vínculo entre ambas partes⁴.

Long asegura que el deterioro en el nexo que históricamente han tenido EE.UU. y América Latina se debe a la asimetría en la relación entre uno y otro⁵. Si bien el “establishment” de la academia estadounidense coincide en que la presencia de los Estados Unidos es, en general, beneficiosa para la región, es cierto también que el enfoque de ese país ha sido el de perseguir sus propios intereses, incluso a veces en desmedro de los intereses de los países latinoamericanos⁶. Esta asimetría ha ido generando, con el tiempo, una corriente de “anti-americanismo” en la región, especialmente en países con gobiernos de izquierda que utilizan una retórica nacionalista⁷. A esto se suma, como señalan Farah y

Babineau, la “retirada” de los Estados Unidos de la región, luego de los ataques de septiembre del 2001, que abrió la puerta para que otras potencias como China, Rusia e incluso Irán intentaran extender su esfera de influencia hacia América Latina⁸.

Schenoni y Mainwaring, por otro lado, señalan la importancia que la influencia de los Estados Unidos tuvo en los procesos de democratización de la región. Los resultados de su investigación muestran que las embajadas del país norteamericano enviaron señales pro-democracia en todos los procesos de transición en la región entre 1945 y 2010. Así mismo, afirman que la asistencia económica de los Estados Unidos a

países de Latinoamérica ha estado sistemáticamente relacionada con transiciones democráticas en la región⁹. Este hallazgo es consistente con lo que afirman Alesina y Dollar, quienes encuentran que, aunque la asistencia económica está determinada por intereses estratégicos, es claro que los países que se democratizan reciben más asistencia que aquellos con regímenes autoritarios¹⁰. Sin la presencia hegemónica del "coloso del norte" para impulsar los valores de la democracia liberal, es posible pensar que América Latina pueda dar un giro hacia el autoritarismo de manera definitiva¹¹.

Aprovechando el vacío dejado por los Estados Unidos a principios de siglo, China comenzó a invertir de manera agresiva en la región. La presencia de China en la región cambió de ser virtualmente nula a convertirse en el principal socio comercial de Brasil y Chile o el segundo socio comercial más importante de Uruguay y Perú¹². Datos de 21 países de la región muestran una relación inversamente proporcional entre el volumen de las inversiones realizadas por China en América Latina (en forma de préstamos, exportaciones e inversiones en infraestructura) y la influencia económica de EE.UU. en los países donde se realizan esas inversiones¹³. De la misma manera, China ha intentado llenar el vacío político que EE.UU. dejó. En los últimos años, el gobierno chino se ha convertido en un aliado internacional importante para algunos gobiernos de la región y ha orquestado también una ofensiva diplomática para facilitar la coordinación de sus iniciativas de cooperación¹⁴.

Si bien el surgimiento de nuevos socios comerciales en la región es visto con buenos ojos, la naturaleza de la relación comercial entre China y América Latina es cada vez más asimétrica, considerando que China se ha vuelto uno de los mayores compradores de materias primas y, al mismo tiempo, en uno de los más grandes exportadores de bienes y servicios¹⁵. Es por ello que actualmente existe preocupación en sectores de la academia y la política de que el crecimiento económico de América Latina se vuelva excesivamente dependiente de la magnitud de sus exportaciones hacia China¹⁶.

El acercamiento de China a los países de América Latina ha traído consigo un cambio en la manera como la región percibe al gigante asiático. Bohigues y Morgenstern sostienen que el cambio de actitud hacia la China se debe a que ese país ha sido exitoso en atraer tanto a la derecha como a la izquierda latinoamericana, ya que la cooperación china supone por un lado oportunidades de negocio atractivas y por otro lado legítima a un régimen de gobierno distinto a la democracia liberal clásica pregonada por los Estados Unidos¹⁷. Armony y Velásquez afirman que, aunque es cierto que la relación con China está en una especie de periodo de "luna de miel", es posible que esto cambie rápidamente una vez que nuestros países tengan que empezar a pagar todas las deudas incurridas con el gobierno chino¹⁸.

Actitudes hacia los gobiernos de Estados Unidos y China

En la sección anterior se hizo una breve descripción de la evolución de las relaciones políticas y comerciales de los gobiernos de América Latina con China y los Estados Unidos. Las siguientes secciones se enfocan en el impacto que el clima geopolítico mundial y los abruptos cambios en la política nacional de los países de la región podrían haber tenido en la evolución de la opinión pública de los Latinoamericanos hacia China y los Estados Unidos. Los datos del Barómetro de las Américas muestran cómo el nivel de confianza de los ecuatorianos hacia los gobiernos de EE.UU. y China ha variado a través de los años, posiblemente como consecuencia de los cambios en las relaciones políticas y comerciales con esos países. Así mismo, los datos a nivel regional muestran que las percepciones de los latinoamericanos con respecto a la influencia de China y EE.UU. en la economía y la política de sus países es tan variada como la postura ideológica de los gobiernos de turno y la calidad de las relaciones de los gobiernos de la región con estas dos potencias mundiales.

Desde la ronda del 2012, la encuesta del Barómetro de las Américas incluye una pregunta sobre la confiabilidad de los gobiernos de China y Estados Unidos:

El gobierno de China. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?

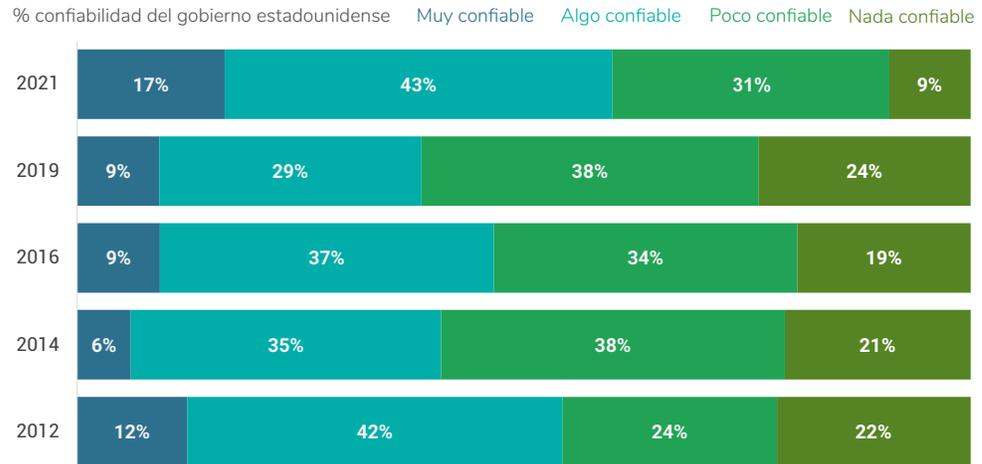
El gobierno de Estados Unidos. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?

Los **Gráficos 6.1** y **6.2** muestran las respuestas de los ecuatorianos a estas preguntas desde el 2012 hasta la última ronda de encuestas de Barómetro de las Américas (2021). El primer gráfico ilustra la serie histórica de los niveles de confianza de los

ecuatorianos en el gobierno de los Estados Unidos. Como se puede ver, el porcentaje de entrevistados que considera que el gobierno de EE.UU. es muy confiable ha variado poco entre 2012 y 2021¹⁹. Sin embargo, hay que mencionar que los datos de la encuesta del 2021 señalan el porcentaje más alto de personas que piensan que el gobierno de EE.UU. es muy confiable (17%) y el porcentaje más bajo de personas que piensan que el gobierno de EE.UU. no es nada confiable (9%). Esta es una reducción importante, considerando que en todas las rondas anteriores más del 20% decía que el gobierno de EE.UU. no era nada confiable. El decremento en la desconfianza hacia el gobierno norteamericano coincide con el nuevo acercamiento entre los gobiernos de EE.UU. y Ecuador que se describe al comienzo de este capítulo.

Gráfico 6.1

Confiabilidad del gobierno de EE.UU. 2012-2021



Fuente: Barómetro de las Américas, Ecuador 2021

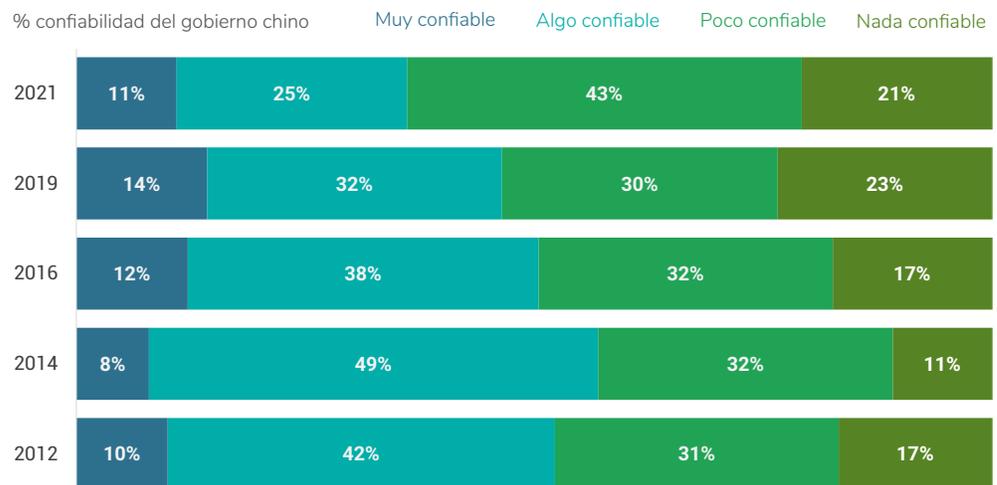
LAPOP

El **Gráfico 6.2**, por otro lado, muestra la serie histórica de los niveles de confianza hacia el gobierno de China²⁰. Al igual que en el gráfico anterior, se puede observar que la mayoría de los entrevistados se ubica en las categorías del centro, es decir, piensan que el gobierno chino es "algo confiable" o "poco confiable". Es en esas categorías donde se observa

la mayor variación en las opiniones de los ecuatorianos. Los datos muestran que, en el 2012, el 42% de los entrevistados pensaban que el gobierno chino es "algo confiable". Esa cifra se redujo al 25% en el 2021. Por otro lado, el porcentaje de personas que piensa que el gobierno chino es "poco confiable", pasó de 30% en el 2019 a 43% en el 2021.

Gráfico 6.2

Confiabilidad del gobierno de China 2012 -2021



Fuente: Barómetro de las Américas, Ecuador 2021

LAPOP

¿Cómo se comparan los niveles de confianza de los ecuatorianos hacia los gobiernos de estas dos potencias con los de ciudadanos del resto de la región? Los **Gráficos 6.3** y **6.4** ilustran estas diferencias. En el **Gráfico 6.3** se puede ver como los niveles de confianza hacia el gobierno de los Estados Unidos varían de manera importante a través de la región. Por un lado, en Chile, Uruguay, Argentina y Bolivia, menos del 10% de los entrevistados respondió que el gobierno de EE.UU. es muy confiable. En Bolivia, casi un tercio de los encuestados (31%) dijo que el gobierno norteamericano no es nada confiable, lo que muestra que el

deterioro de las relaciones entre estos dos países se refleja en las actitudes de los bolivianos hacia el gobierno de EE.UU. En contraste, los niveles más altos de confianza en el gobierno de EE.UU. se aprecian en países como República Dominicana, Honduras y Guyana. Un caso particular es el de Haití, cuyos entrevistados se encuentran más polarizados que el resto de la región en cuanto a su confianza para con el gobierno de EE.UU. Los datos muestran que si bien más de la cuarta parte de haitianos (27%) creen que el gobierno de EE.UU. es "muy confiable", un tercio del país (34%) ve al gobierno de ese país como "nada confiable".

Gráfico 6.3

Confiabilidad del gobierno de EE.UU. Comparación regional

% confiabilidad del gobierno estadounidense Muy confiable Algo confiable Poco confiable Nada confiable



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

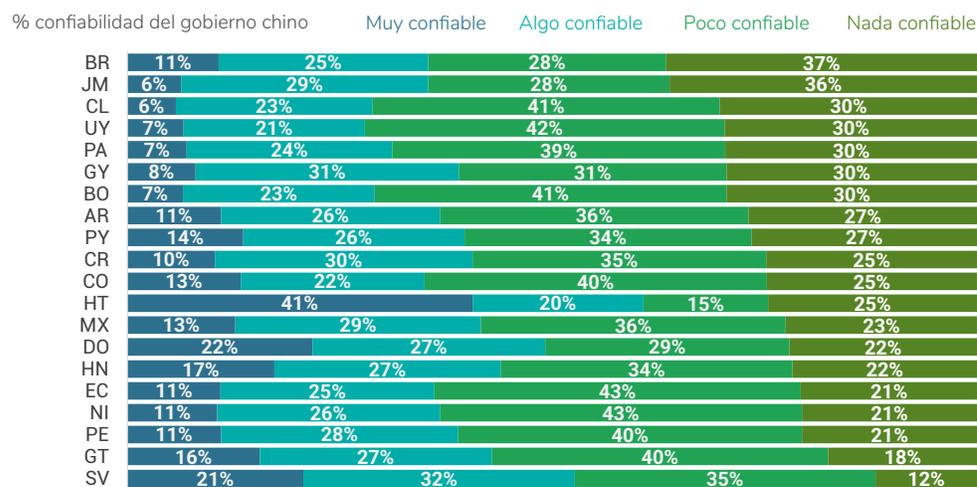


El **Gráfico 6.4**, por otro lado, ilustra como los niveles de desconfianza hacia el gobierno chino son significativamente mayores. Con excepción de Guatemala y El Salvador, más del 20% de los entrevistados en todos los países de la región piensan que el gobierno chino no es “nada confiable”. En Brasil y Jamaica, los niveles de desconfianza superan el 35%. En contraste, son pocos los países donde más del 20% de entrevistados piensa que el gobierno chino es

“muy confiable”. Nuevamente son llamativos los resultados de Haití, el único país donde las opiniones de los entrevistados se concentran en los extremos de la escala y no en las categorías del centro. Los datos del Barómetro de las Américas muestran que el 41% de los haitianos considera al gobierno chino como “muy confiable”. Así mismo, uno de cada cuatro encuestados en ese país (25%) cree que el gobierno del país oriental es “nada confiable”.

Gráfico 6.4

Confiabilidad del gobierno de China. Comparación regional



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

Influencia de China y EE.UU. en la región

En la ronda del 2021, el cuestionario del Barómetro de las Américas incluyó dos preguntas inéditas: una sobre el nivel de influencia de EE.UU. y China en la economía de los países de la región; y otra sobre si los ciudadanos de América Latina evalúan esa influencia como positiva o negativa para sus países. Esta sección ilustra las diferencias en la percepción de los latinoamericanos hacia los Estados Unidos Y China.²¹

¿Qué tanta influencia diría que tiene Estados Unidos/China en la economía de su país?

Y pensando en Estados Unidos/China y la influencia que tiene en la economía de su país. ¿Cree usted que esa influencia es...

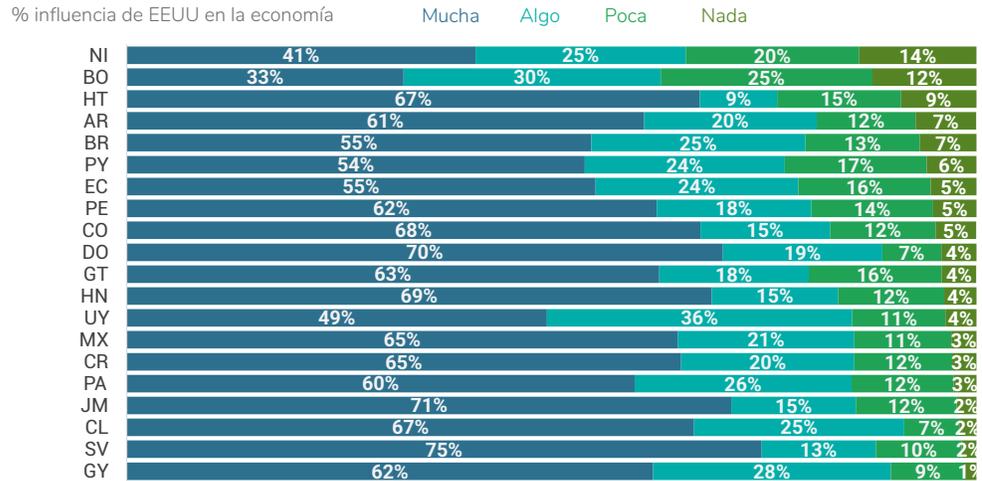
El **Gráfico 6.5** muestra cómo, si bien existe una variación importante entre países, la mayoría de entrevistados en casi toda la región piensa que los Estados Unidos tienen mucha influencia en la economía de sus países. Es así que, en El Salvador, Jamaica y República Dominicana, aproximadamente 7 de cada 10 encuestados dijo que EE.UU. tiene mucha influencia en la economía de estas naciones. Por otro lado, solamente un tercio de los bolivianos (33%) y 41% de nicaragüenses valoran de la misma manera al nivel de influencia económica de EE.UU. en sus países. Cabe mencionar que ambos países tienen gobiernos de

izquierda con una retórica poco amigable hacia los Estados Unidos. En Ecuador, la gran mayoría de entrevistados considera que EE.UU. tiene mucha (55%) o algo (24%) de influencia sobre la economía.

De manera similar, las mayorías en varios países latinoamericanos coinciden en que China tiene mucha influencia en sus economías. El **Gráfico 6.6** muestra cómo en Jamaica, por ejemplo, el 74% de los entrevistados dice que China tiene mucha influencia sobre la economía jamaicana. En Ecuador, igualmente, 59% de los encuestados piensan que China tiene un gran nivel de influencia sobre la economía del país. Los datos señalan que las opiniones en cuanto a la influencia de ambas potencias en las economías de la región no son contrapuestas. Es decir, los entrevistados de varios países coinciden en que tanto EE.UU. como China tienen niveles muy altos de influencia sobre sus economías.

Gráfico 6.5

Influencia de EE.UU. en la economía. Comparación regional

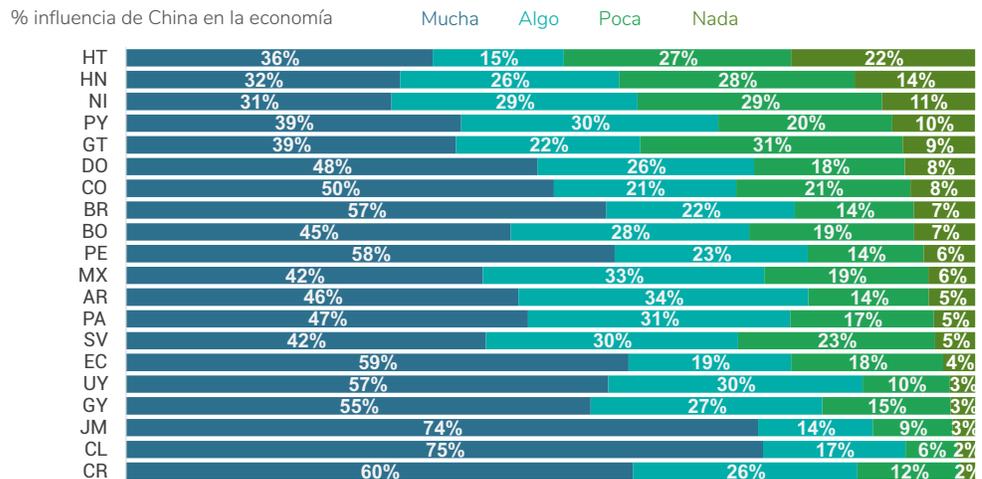


Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

Gráfico 6.6

Influencia de China en la economía. Comparación regional



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

Los siguientes gráficos muestran cómo los entrevistados de la ronda del 2021 del Barómetro de las Américas evalúan la influencia de China y EE.UU. sobre las economías de sus países. Como detallan los gráficos, las opiniones varían significativamente a través de la

región. En algunos países, la mayoría de los ciudadanos consideran que tanto la influencia de China como la influencia de EE.UU. en la economía de sus países son positivas. En El Salvador, por ejemplo, dos tercios de los encuestados (66%) califican a la influencia de EE.UU. sobre su

economía como positiva y 57% piensa lo mismo sobre la influencia de China. Algo parecido ocurre en Paraguay, donde una estrecha mayoría de ciudadanos coincide en que tanto China (54%) como EE.UU. (56%) influyen de manera positiva en la economía.

En otro grupo de países la valoración varía dependiendo de a cuál de las dos potencias se refiere la pregunta. En Ecuador, por ejemplo, el 57% de los encuestados le da una valoración positiva a la influencia de EE.UU., mientras que solo el 40% piensa lo mismo de la influencia de China sobre la economía. Así mismo, la valoración negativa a la influencia de China en la economía ecuatoriana es del 26%, comparada con solo 15% cuando se habla de EE.UU.

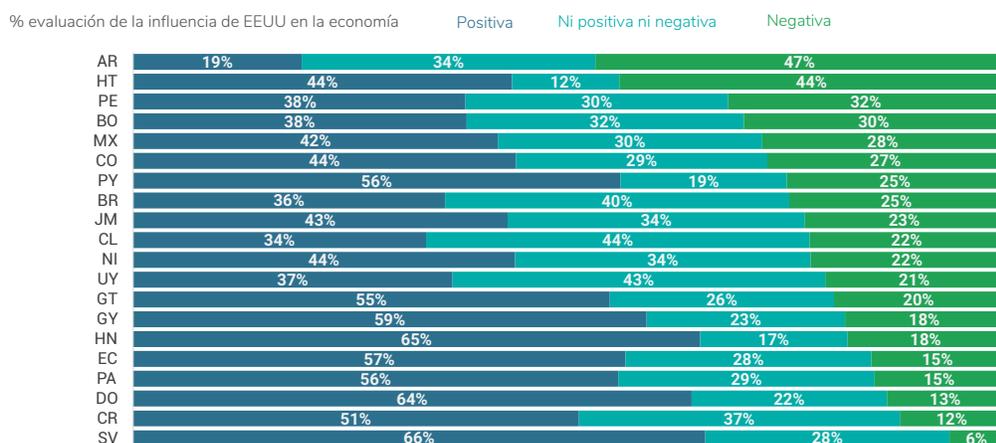
En un tercer grupo de países, como Argentina y Colombia, las personas

que evalúan positivamente la influencia de EE.UU. y China sobre sus economías son minoría. En Argentina, únicamente 19% piensa que EE.UU. tiene una influencia positiva sobre la economía de ese país y algo más de un tercio (36%) piensa lo mismo sobre China. Una situación parecida existe en Colombia, donde menos de la mitad de los encuestados valora positivamente la influencia de estas potencias en la economía (44% en el caso de EE.UU. y 30% en el caso de China).

Finalmente está el caso de Uruguay, que es el único país de la región donde una mayoría de entrevistados (53%) considera que China tiene una influencia positiva sobre su economía, pero solo el 37% valora de la misma manera la influencia de los Estados Unidos.

Gráfico 6.7

Evaluación del tipo de influencia de EE.UU. en la economía. Comparación regional

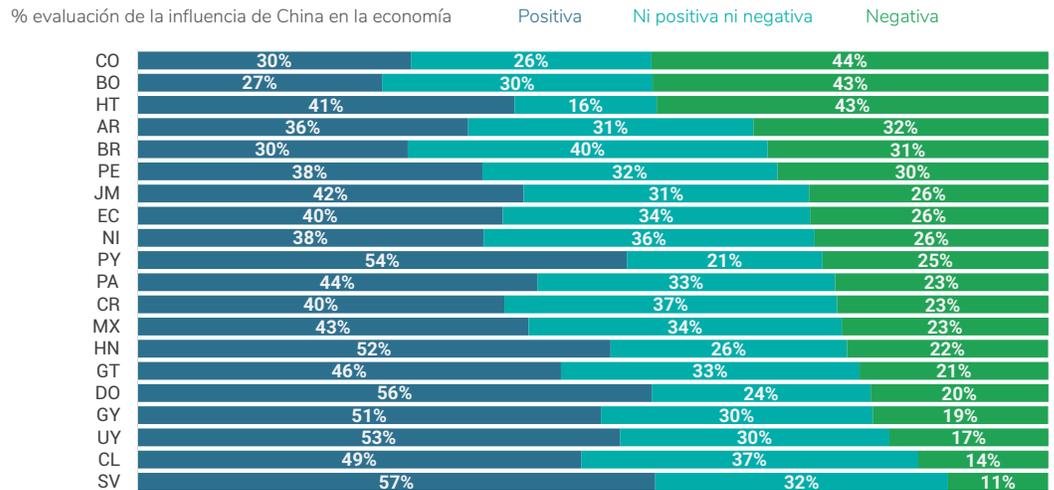


Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

Gráfico 6.8

Evaluación del tipo de influencia de China en la economía. Comparación regional



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

Así como se preguntó sobre el nivel de influencia de EE.UU. y China en la economía de los países de la región, la ronda del 2021 del Barómetro de las Américas también preguntó sobre los niveles de influencia de estas dos potencias en la política de la región. Los datos que se muestran a continuación describen las percepciones de los latinoamericanos hacia la influencia política de China y Estados Unidos.

¿Qué tanta influencia diría que tiene Estados Unidos/China en la política de su país?

Y pensando en Estados Unidos/China y la influencia que tiene en la política de su país. ¿Cree usted que esa influencia es...

Los datos descritos anteriormente muestran que la mayoría de entrevistados a través de la región piensan que los EE.UU. tienen mucha influencia en la economía de sus países. Sin embargo, las percepciones cambian al preguntar sobre política. Como ilustra el **Gráfico 6.9**, solo en 3 países (Haití, Honduras y Guyana) existe una mayoría de encuestados que piensa que

EE.UU. tiene un alto nivel de influencia en la política de su país. El caso más significativo es Haití, donde tres de cada cuatro personas (75%) respondió que EE.UU. tiene "mucha" influencia en la política haitiana. En la mayoría de países de la región, la cantidad de personas que piensa que la influencia de EE.UU. en la política de sus países es alta oscila entre el 20% y el 45%.

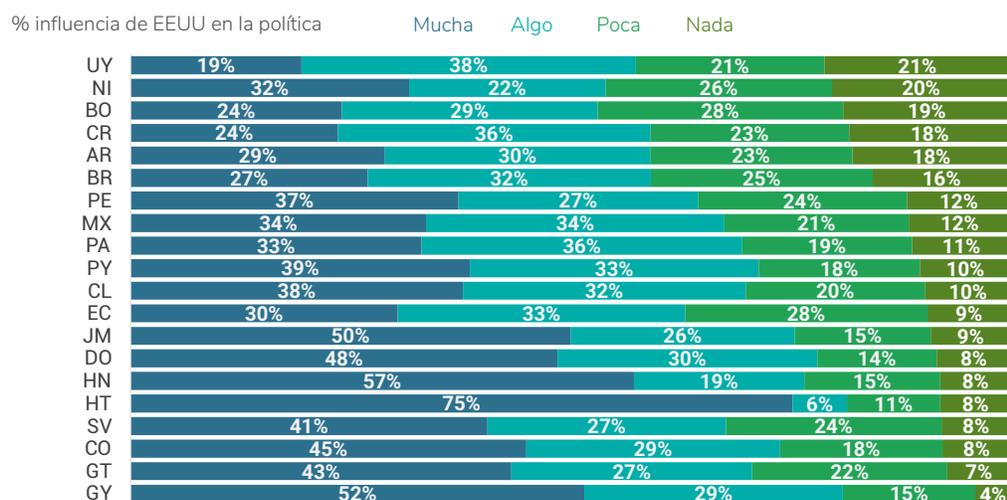
En Ecuador las opiniones están divididas. Tres de cada 10 encuestados (30%) respondió que EE.UU. tiene "mucha influencia" en la política nacional, otro tercio de personas (33%) piensa que EE.UU. tiene "algo de influencia". El resto de los entrevistados considera que EE.UU. influye poco o nada en la política del país. Estos resultados contrastan con las percepciones de los ecuatorianos sobre la influencia de EE.UU. en la economía. Como se mostró en un gráfico anterior, la mayoría de los encuestados (55%) piensa que EE.UU. tiene mucha influencia sobre la economía nacional. El **Gráfico 6.10** muestra que, en general, la percepción regional es que China no tiene un nivel muy alto de influencia sobre la política de los países

de América Latina. Con excepción de Jamaica, el porcentaje de personas que piensa que China tiene "muchísima influencia" sobre la política de sus países no supera el 25%. De hecho, la percepción mayoritaria en varios países de la región es que la influencia de China sobre la política es "poca" o "nada". Ese es el caso de Ecuador, donde el

51% de los entrevistados siente que la influencia China en la política nacional es baja o inexistente. En general, los datos muestran que los ecuatorianos reconocen mayores niveles de influencia de EE.UU. y China en el ámbito económico que en el ámbito político.

Gráfico 6.9

Influencia de EE.UU. en la política. Comparación regional

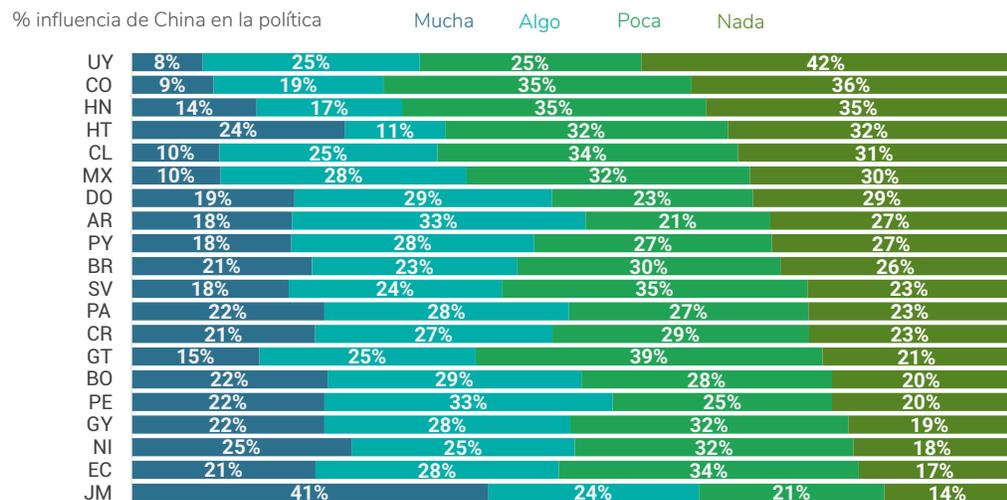


Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

Gráfico 6.10

Influencia de China en la política. Comparación regional



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

La segunda parte de la pregunta sobre la influencia de China y EE.UU. en la política de la región es la evaluación sobre si esa influencia es positiva o negativa. El **Gráfico 6.11** muestra que las percepciones de los entrevistados en la última ronda del Barómetro de las Américas son muy diversas. En Argentina, por ejemplo, casi la mitad (49%) de las personas piensa que la influencia de EE.UU. sobre la política de ese país es negativa. Esa actitud es casi un reflejo de lo que piensan los argentinos sobre la influencia del "coloso del norte" sobre la economía nacional (47% califica esa influencia como negativa).

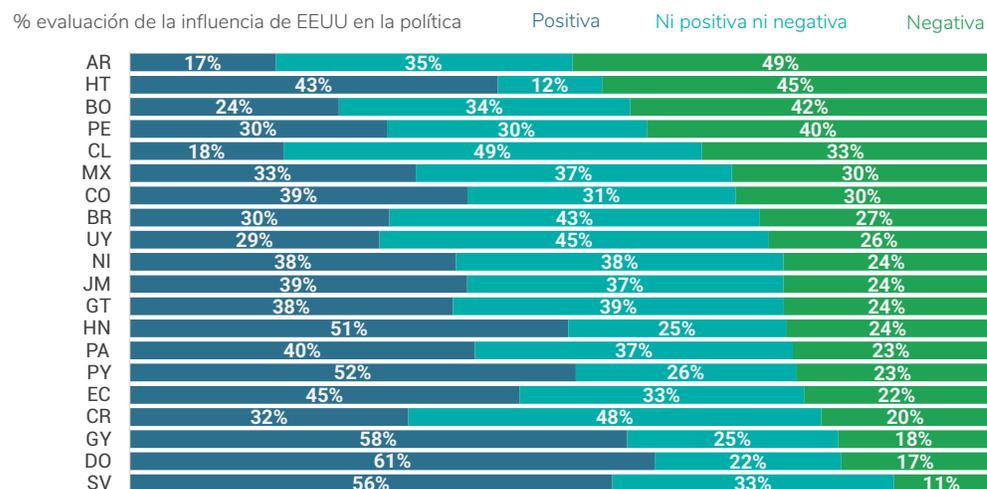
En otros países, como El Salvador, Guyana y República Dominicana, la percepción sobre la influencia política de los Estados Unidos es

positiva. En ambos casos, la mayoría de entrevistados ve a EE.UU. como una influencia favorable en la política nacional.

En Ecuador, algo menos de la mitad (45%) de las personas consideran que la influencia de EE.UU. en la política es positiva, comparado con un 22% que piensa que es negativa. Los datos muestran que existe una diferencia significativa en como los ecuatorianos evalúan la influencia de los Estados Unidos en el ámbito político y económico. Como muestra un gráfico anterior, la mayoría de los encuestados mira con ojos favorables a la influencia norteamericana en la economía (57%), mientras que en el ámbito político la opinión está más dividida.

Gráfico 6.11

Evaluación de la influencia de EE.UU. en la política. Comparación regional



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

El **Gráfico 6.12** describe cómo los entrevistados evalúan la influencia de China en la política de sus países. Como se ha visto a lo largo de esta sección, los resultados varían significativamente dependiendo del país. Para el caso específico de esta pregunta, llama la atención que, en ningún país, salvo Chile, existe una opinión mayoritaria hacia el rol de China en la política regional. En el caso de Chile, además, la mayoría de las personas (59%) tiene una opinión neutral sobre la influencia de China en la política. En otros países, como Haití y República Dominicana, casi la mitad de los encuestados (49%) considera a China como una influencia positiva en la política nacional.

En Ecuador, la opción elegida más comúnmente por las personas es que la influencia de China en la política ecuatoriana no es "ni positiva ni

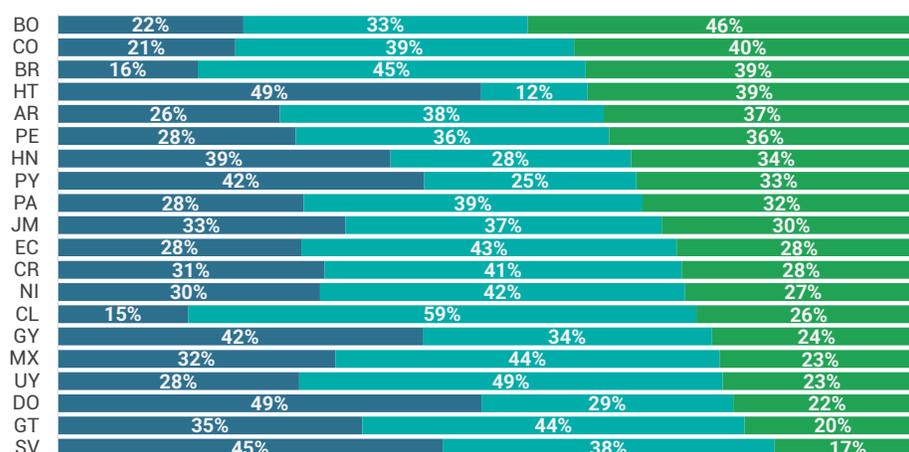
negativa". Por otro lado, 28% piensan que la influencia China es positiva y exactamente el mismo porcentaje de encuestados respondió que China es una influencia negativa para la política nacional. Los datos muestran que, en Ecuador, la opinión más común es que EE.UU. y China no tienen mucha influencia sobre la política del país, pero está claro que EE.UU. es visto de manera más favorable en cuanto a la evaluación de su influencia política.

En general, existe una tendencia a evaluar de manera más favorable a los Estados Unidos que a China. En promedio, el 39% de todos los encuestados en la última ronda del Barómetro de las Américas percibe a EE.UU. como una influencia positiva en la política regional. En el caso de China, el promedio es ligeramente menor, alcanzando solo el 32%.

Gráfico 6.12

Evaluación de la influencia de China en la política. Comparación regional

% evaluación de la influencia de China en la política



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

Actitudes hacia China y EE.UU. en el Ecuador

¿**Q**ué tipo de ciudadanos son más proclives a tener percepciones favorables hacia los Estados Unidos y China? Si bien establecer causalidad entre factores específicos a nivel individual requeriría de análisis más sofisticado en términos metodológicos, es posible indagar sobre las características de las personas que están relacionadas con sus actitudes hacia estas dos potencias. Para responder esta pregunta, esta sección presenta algunos cruces de variables que muestran cómo ciertos factores sociodemográficos (sexo, edad, nivel de educación) se relacionan con las valoraciones individuales sobre la influencia de EE.UU. y China en el Ecuador. Así mismo, se presentan cruces de variables que ilustran cómo la preferencia por la democracia como sistema de gobierno afecta la manera en que los ecuatorianos evalúan el impacto de estos dos países en la política y economía del Ecuador.

Los **Gráficos 6.13** y **6.14** muestran los porcentajes de entrevistados que piensan que China y EE.UU. tienen una influencia positiva en la economía del país, desagregado por sexo, grupos de edad y nivel de educación. Cabe recordar que, en promedio, el 40% de los ecuatorianos considera que la influencia de China en la economía ecuatoriana es positiva, y el 57% de los entrevistados piensa lo mismo de la influencia de los Estados Unidos.

Los gráficos muestran que las valoraciones que hacen los ecuatorianos sobre la influencia de estas potencias en la economía nacional no varían significativamente entre personas de diferente sexo, edad o nivel educativo. Por ejemplo, existen ligeras diferencias entre las actitudes de los hombres y las mujeres, quienes parecen ser menos proclives a evaluar positivamente la influencia de EE.UU. y China en la economía, pero estas no son estadísticamente significativas.

Así mismo, los gráficos muestran que los entrevistados más jóvenes (entre

18 y 25 años) se diferencian del resto de grupos de edad en cuanto a su valoración hacia la influencia de China y EE.UU. en la economía ecuatoriana. El **Gráfico 6.13** ilustra cómo el 29% de ecuatorianos entre 18 y 25 años piensa que la influencia de China en la economía es positiva. Este porcentaje es significativamente más bajo que el del grupo de edad inmediatamente superior (26 a 35 años), en el que la mitad de los entrevistados (50.5%) evalúan positivamente la influencia china en la economía del país.

En cuanto a educación se refiere, los datos muestran una aparente correlación negativa entre el nivel de educación de los ecuatorianos y su evaluación sobre la influencia de China y EE.UU. en la economía del país. Como se ve en los gráficos, los entrevistados con educación primaria son más proclives a valorar de manera positiva la influencia de China y EE.UU. en la economía, mientras que los porcentajes son más bajos entre encuestados con niveles de educación secundaria y superior²².

Gráfico 6.13

Evaluación de la influencia de China en la economía por género, edad y nivel de educación

● % evaluación positiva de influencia de China en la economía ┆ 95% int. de conf.

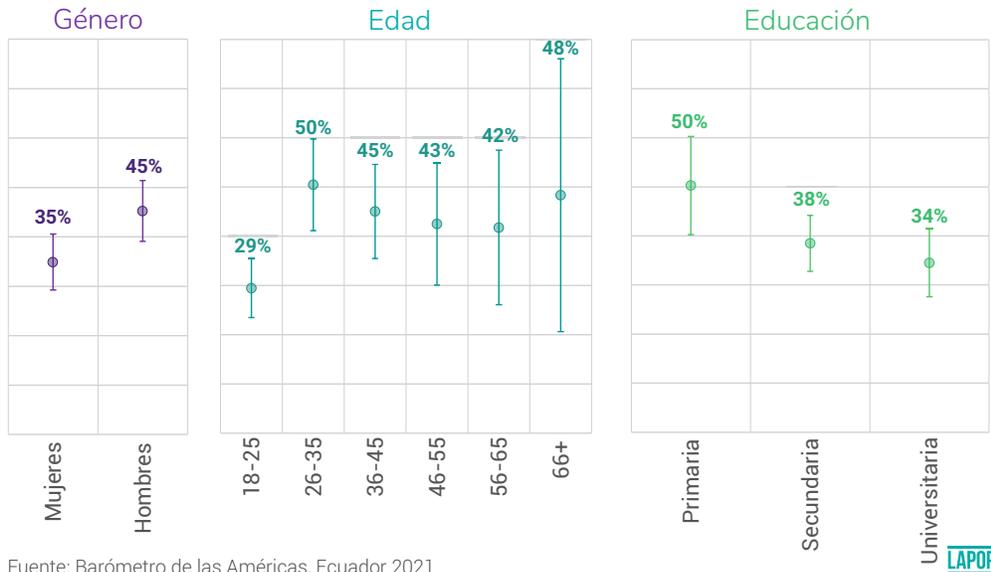
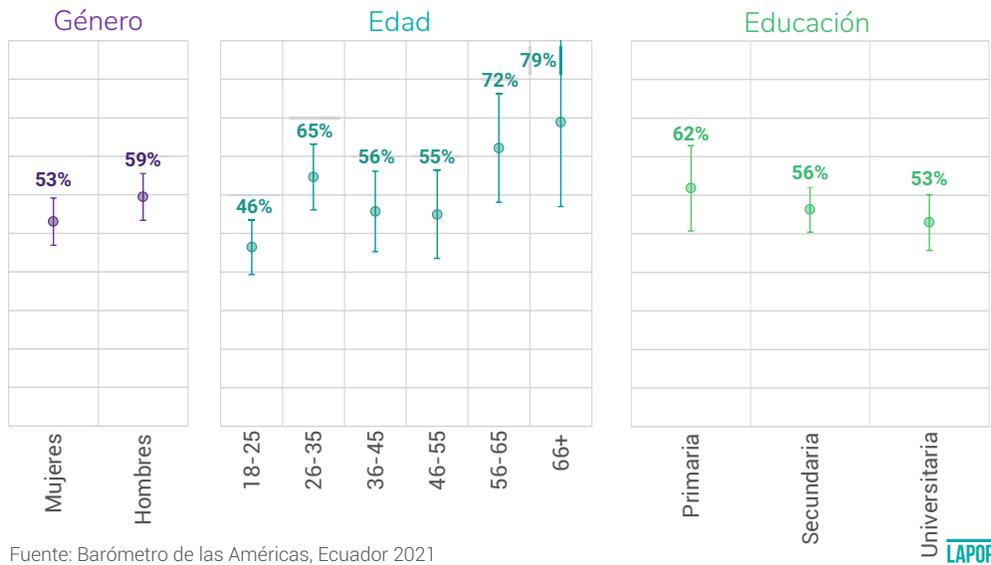


Gráfico 6.14

Evaluación de la influencia de EE.UU. en la economía por género, edad y nivel de educación

● % evaluación positiva de influencia de EEUU en la economía ┆ 95% int. de conf.



Finalmente, el **Gráfico 6.15** muestra la relación entre el apoyo a la democracia como sistema de gobierno y la evaluación positiva de la influencia de China y los Estados Unidos en la política del Ecuador. Lo primero que salta a la vista es que existe una diferencia entre cómo los ecuatorianos perciben la influencia de los Estados Unidos y cómo perciben la influencia de China. En promedio, el 45% de los entrevistados contestó que la influencia de EE.UU. en la política del país es positiva, mientras que solo el 28% contestó igual al ser consultado sobre la influencia de China en la política del Ecuador.

Otra cosa que llama la atención es que la línea inferior, que ilustra el cambio en las percepciones de los entrevistados, dependiendo de su apoyo a la democracia como sistema de gobierno, es casi recta, es decir,

el apoyo a la democracia no parece estar relacionado con la manera que los ecuatorianos evalúan la influencia de China en la política. Por otro lado, la línea superior, que muestra las actitudes hacia EE.UU., muestra una ligera inclinación que parece sugerir una correlación positiva entre el apoyo a la democracia y la valoración positiva de la influencia de EE.UU. en la política, sin embargo, las diferencias entre un grupo y otro son pequeñas (aproximadamente 3 puntos porcentuales).

En general, los datos muestran que las actitudes de los ecuatorianos hacia la influencia de China y los Estados Unidos en la política y economía del país son independientes de factores sociodemográficos y de otros valores políticos, como el apoyo a la democracia.

Gráfico 6.15

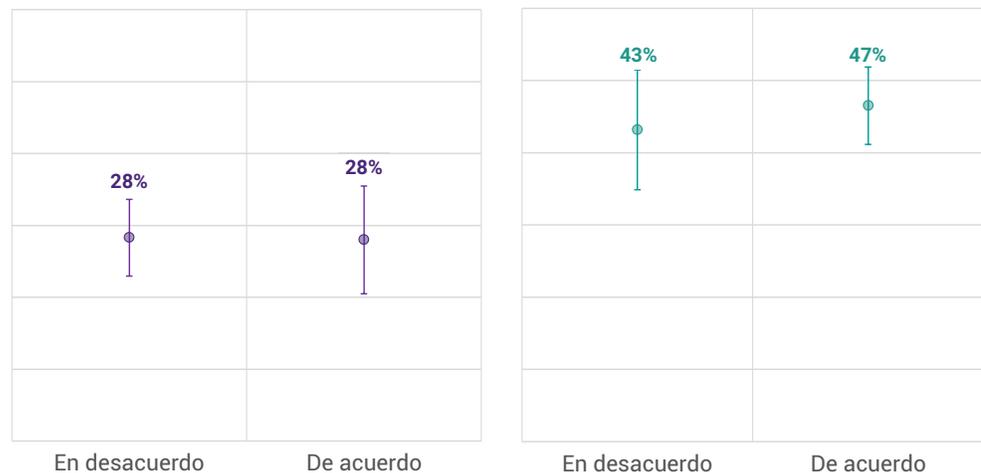
Apoyo a la democracia y evaluación de la influencia de EE.UU. y China en la política

● % apoya a la democracia

┆-----┆ 95% int. de conf.

Evaluación positiva de influencia de China en la política

Evaluación positiva de influencia de EEUU en la política



Fuente: Barómetro de las Américas, Ecuador 2021

LAPOP

Conclusión

El capítulo arroja hallazgos interesantes relacionados con las actitudes de los latinoamericanos hacia China y los Estados Unidos. Lo primero es que, como es de esperarse, las percepciones de los entrevistados de la última ronda del Barómetro de las Américas varían significativamente dependiendo del país. Si bien los datos dejan ver ligeras tendencias regionales, las diferencias que existen en los contextos políticos, económicos sociales e históricos de los países de América Latina hacen que las actitudes de los ciudadanos de Haití, por ejemplo, sean marcadamente distintas a las de las personas en Bolivia.

Existen, sin embargo, leves tendencias que marcan los datos presentados en este capítulo. Una de ellas es que, en general, los latinoamericanos sienten más la influencia de China y EE.UU. en el ámbito económico que en el ámbito político. Este es un hallazgo que tiene sentido, pues el alcance de China en la región es visible en las grandes obras de infraestructura que este gobierno ha ayudado a financiar y construir. La mitad de todos los entrevistados en la región (50%) piensa que China tiene mucha influencia en la economía de sus países y el 60% piensa lo mismo de los Estados Unidos. Por otro lado, algo menos del 40% de las personas en la región piensa que EE.UU. tiene mucha influencia en la política de sus países y solo el 19% de los encuestados cree lo mismo de China. Así mismo, los datos muestran que, en general, los latinoamericanos son más proclives a sentir mayores niveles de influencia de EE.UU., posiblemente por la cercanía de este país.

Otra tendencia que marcan los datos del Barómetro de las Américas es que, en promedio, los latinoamericanos tienden a evaluar la influencia de Estados Unidos de manera más positiva que la que pueda tener China sobre la política y economía de sus países. Los resultados señalan que el 47% de todos los entrevistados considera que la influencia de EE.UU. en la economía es positiva, mientras que el 43% evalúa la influencia china de la

misma manera. En cuanto a la influencia que estas potencias pueden tener en la política de la región, el 39% de los latinoamericanos considera que EE.UU. tiene una influencia positiva en la región, comparado con 32% de encuestados que piensan lo mismo de China.

En cuanto a Ecuador se refiere, los resultados de la última encuesta muestran que los niveles de confianza de los ecuatorianos hacia los gobiernos de EE.UU. y China se han mantenido relativamente estables entre 2012 y 2021, aunque los datos de la última ronda muestran un ligero repunte en la confianza hacia el gobierno de los Estados Unidos y un leve decremento en la confianza hacia el gobierno de China. La última sección del capítulo analiza los factores relacionados con las percepciones de los ecuatorianos sobre la influencia de estos dos países en la política y la economía del país. Los datos presentados en esa sección no arrojan conclusiones definitivas y más bien muestran que las opiniones de los ecuatorianos hacia China y EE.UU. no se derivan de sus condiciones sociodemográficas o de sus valores políticos.

Juan Carlos Donoso es investigador Senior en el Departamento de Investigación de Asuntos Públicos y Medios del NORC en la Universidad de Chicago

Notas

- 1 Jenkins 2017
- 2 Garzón y Castro 2018
- 3 Gordon 2013
- 4 Hakim 2006
- 5 Long 2015
- 6 Huntington 1991
- 7 Azpuru y Boniface 2015
- 8 Farah y Babieneau 2019
- 9 Schenoni y Mainwaring 2019
- 10 Alesina y Dollar 2000
- 11 Sabatini 2013
- 12 Armoni y Strauss 2012
- 13 Urdinez et al 2018
- 14 Struver 2014
- 15 Jenkins 2012
- 16 Ortiz 2012
- 17 Bohigues y Morgenstern 2020
- 18 Armony y Velásquez 2014
- 19 El gráfico excluye a las personas que contestaron "no sabe/no tiene opinión". De acuerdo con la formulación de las categorías de respuesta, esta opción es leída obligatoriamente al entrevistado. Es importante mencionar que el porcentaje de personas que eligieron esa opción ha tenido también una variación importante. En el 2016, más de un tercio de los encuestados (34%) dijeron no saber o no tener una opinión sobre la confiabilidad del gobierno de los Estados Unidos. En el 2021, ese porcentaje llegó al 18%.
- 20 Al igual que en el gráfico anterior, están excluidas las personas que respondieron no saber o no tener una opinión. La variación en el número de personas que eligen esta opción ha sido amplia. En el 2012, por ejemplo, el 12% de entrevistados dijeron no saber que tan confiable es el gobierno chino. En el 2016, casi la mitad de los entrevistados (47%) eligió esa opción. En la encuesta del 2021, el número de encuestados que eligió esa categoría de respuesta fue del 25%.
- 21 Debido a la manera en que el cuestionario fue diseñado, los entrevistados fueron consultados sobre uno de los dos países. Esto quiere decir que los datos que se muestran sobre China y EE.UU. reflejan las opiniones de dos grupos distintos. Sin embargo, ambos grupos forman parte de la misma muestra representativa y las preguntas fueron asignadas de manera aleatoria, por lo que es apropiado hacer comparaciones entre los dos grupos.
- 22 Los Gráficos 6.13 y 6.14 excluyen la categoría "ninguna educación". Únicamente 13 personas estaban en esa categoría.

Foto por Nivan Wadhawan
Vanderbilt University CLACX Latin
American Images Photography
Competition 2019



Un vistazo a los datos e informes del Barómetro de las Américas

Datos



Las bases de datos del Barómetro de las Américas presentan un conjunto de preguntas comunes que han sido realizadas desde 2004 hasta hoy. Además, LAPOP tiene bases de datos que se remontan a la década de 1970. Las bases de datos están disponibles al público de manera gratuita y se pueden descargar [aquí](#).

Los usuarios también pueden acceder a los datos del Barómetro de las Américas

a través de nuestro [Data Playground](#). Esta herramienta de análisis de datos es gratuita e interactiva. Es especialmente útil para aquellos que no tienen experiencia con programas estadísticos avanzados. Los usuarios pueden analizar los datos del Barómetro de las Américas a través de tabulaciones univariadas, comparaciones entre países en un mapa y tabulaciones bivariadas.

Informes



LAPOP produce numerosos informes sobre el Barómetro de las Américas y otros proyectos. Nuestro objetivo es proporcionar análisis y evidencia para la comunidad académica y otros profesionales sobre opinión pública y gobernanza democrática.

Los reportes de la serie *Perspectivas* son informes breves producidos por estudiantes, socios de nuestra red, nuestros investigadores y nuestros profesores. Los informes de esta serie son usados por periodistas, por responsables de formular políticas públicas y académicos.

Los informes de la serie *Perspectivas* estándar hacen uso de investigaciones en las ciencias sociales y de datos del Barómetro de las Américas para desarrollar y evaluar teorías relacionadas con los vínculos existentes entre opinión pública y democracia.

Los informes de *Actualidad* usan datos del proyecto para proporcionar evidencia y contexto sobre un evento actual.

Las Notas Metodológicas ofrecen una ventana para nuestros métodos más novedosos, informan sobre nuestras

innovaciones e interactúan con académicos que trabajan en la vanguardia de la investigación a través de encuestas.

Perspectivas Globales presentan hallazgos de investigaciones afiliadas con LAPOP fuera de las Américas.

La serie *Enfoques* presenta una mirada instantánea de las preguntas del Barómetro de las Américas comparando países, la evolución en el tiempo y diferentes subgrupos de la población.

Se pueden suscribir para recibir gratis los informes de la serie *Perspectivas* escribiendo al correo electrónico insight@mail.americasbarometer.org.

Los informes por país tienen el formato de un libro, contienen análisis más extensos y están organizados temáticamente para abordar los hallazgos más relevantes sobre la gobernanza democrática, su fortalecimiento y estabilidad. Se enfocan en temas que las partes interesadas, especialmente las misiones de USAID, identifican como importantes en el contexto local.

Las siguientes bases de datos del Barómetro de las Américas (■) e informes* (●) están disponibles para su descarga gratuita en nuestra página web (www.vanderbilt.edu/lapop):

	2004	2006	2008	2010	2012	2014	2016/17	2018/19	2021
Regional	●	●	●	●	●	●	●	●	●
México	●	●	●	●	●	●	●	●	●
Guatemala	●	●	●	●	●	●	●	●	●
El Salvador	●	●	●	●	●	●	●	●	●
Honduras	●	●	●	●	●	●	●	●	●
Nicaragua	●	●	●	●	●	●	●	●	●
Costa Rica	●	●	●	●	●	●	●	●	●
Panamá	●	●	●	●	●	●	●	●	●
Colombia	●	●	●	●	●	●	●	●	●
Ecuador	●	●	●	●	●	●	●	●	●
Bolivia	●	●	●	●	●	●	●	●	●
Perú		●	●	●	●	●	●	●	●
Paraguay		●	●	●	●	●	●	●	●
Chile		●		●	●	●			
Uruguay			●	●	●				
Brasil				●					
Venezuela		●	●						
Argentina				●	●				
República Dominicana	●	●	●	●	●	●		●	●
Haití		●	●	●	●	●			
Jamaica		●	●	●	●	●	●	●	●
Guyana		●	●						
Trinidad y Tobago				●					
Belice									
Suriname					●				
Bahamas									
Barbados									
Grenada									
St. Lucia									
Dominica									
Antigua and Barbuda									
St. Vincent and the Grenadines									
St. Kitts and Nevis									
Estados Unidos									
Canadá									

*Los informes por país del Barómetro de las Américas de 2021 estarán disponibles a principios de 2022

Metodología de la encuesta para el Barómetro de las Américas de 2021

El Barómetro de las Américas es una encuesta multinacional, multirregional y multicultural (3MC) de ciudadanos en edad de votar o residentes permanentes en América del Norte, Centroamérica, Sudamérica y el Caribe. El proyecto usa un cuestionario central estandarizado para entrevistar encuestados seleccionados a través de muestras probabilísticas representativas a nivel nacional. Tradicionalmente, las encuestas en América Latina y el Caribe (región de ALyC) han sido entrevistas en persona de aproximadamente 45 minutos con un mínimo de 1,500 personas seleccionadas a través de un muestreo probabilístico por área. Debido a la pandemia del COVID-19, el Laboratorio de LAPOP cambió el modo de recolección de los datos en la región de ALyC pasando a usar entrevistas telefónicas asistidas por computadora (CATI, por sus siglas en inglés), en vez de las tradicionales entrevistas en persona.

Muestreo. El marco muestral para las encuestas en la región de ALyC en 2021 consiste en números de teléfonos celulares. Esta decisión fue alcanzada tras analizar la cobertura de los teléfonos celulares en los hogares (~90% en el país promedio de ALyC, según el Barómetro de las Américas de 2018/19), el porcentaje de hogares con solo teléfonos fijos (~28% en promedio) y después de realizar un análisis costo-beneficio de llamar a ambos. Los números de teléfonos celulares fueron llamados usando un procedimiento de marcado aleatorio de dígitos (RDD, por sus siglas en inglés) para generar muestras representativas a nivel nacional. En los casos de llamadas sin contestar, cada número seleccionado en la muestra fue marcado al menos cinco veces para minimizar los errores de no respuesta.

Ponderaciones. El esquema de ponderación incluye cuatro etapas. Primero, calculamos ponderaciones base para compensar las probabilidades desiguales de selección (por ejemplo, algunos individuos en edad de votar pueden tener acceso a múltiples teléfonos celulares). En segundo lugar, calculamos las ponderaciones para ajustar errores no muestrales derivados de tasas diferenciales de no respuesta recogidos en registros de códigos de disposición que siguen las directrices de las tasas de respuesta de AAPOR. En tercer lugar, alineamos las estimaciones de la muestra con parámetros de la población. Con el objetivo de maximizar la validez de las comparaciones a lo largo del tiempo y superar los retos derivados de la falta de datos censales actuales o su ausencia, usamos el Barómetro de las Américas de 2018/19 para generar esos parámetros o puntos de referencia. En cuarto lugar, combinamos todas ponderaciones en una ponderación final.

Diseño del cuestionario. Para evitar altas tasas de abandono durante la entrevista, las encuestas telefónicas requieren cuestionarios que son comparativamente más cortos que en las entrevistas en persona. El Barómetro de las Américas de 2021 consiste de un cuestionario con un diseño de muestra partida con una longitud total de aproximadamente 25 minutos. El laboratorio llama a esto procedimiento de “tronco y ramas”: el tronco contiene 3,000 entrevistas que son asignadas al azar a una de dos ramas (n=1,500). Una limitación de este procedimiento es que ciertas variables no pueden correlacionarse porque pertenecen a dos ramas diferentes. La ventaja por otra parte es la capacidad de recolectar datos sobre un mayor número de temas de interés.

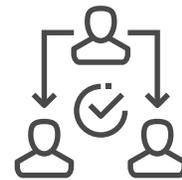
Pruebas piloto a través de entrevistas cognitivas. LAPOP emplea una estrategia de entrevista cognitiva iterativa de tres fases. Primero, entrevistadores cognitivos llevan a cabo una serie de pruebas de los nuevos módulos y generan revisiones. En segundo lugar, el equipo lleva a cabo pruebas de entrevistas cognitivas de todo el cuestionario en un conjunto de países seleccionados. En tercer lugar, se lleva a cabo un proceso similar en cada país con cada cuestionario adaptado a dicho país. Para el Barómetro de las Américas de 2021, algunos entrevistados en las pruebas cognitivas recibieron un pequeño incentivo y todas las entrevistas cognitivas se realizaron usando video o llamadas de teléfono.

Entrenamiento de los entrevistadores. Todos los equipos encargados de hacer las encuestas y de la supervisión de las mismas fueron entrenados siguiendo los mismos protocolos estandarizados. Para el Barómetro de las Américas de 2021, las sesiones de entrenamiento consistieron en videos y sesiones a través de Zoom. Las sesiones de

entrenamiento duraron normalmente dos días completos y todos los entrenamientos concluyeron con una evaluación de lo aprendido que los miembros del equipo tenían que superar (>80% de respuestas correctas) para recibir la certificación que les permitía trabajar en el proyecto.

Entrenamiento de los auditores.

Cada equipo encargado del trabajo de campo en cada país designó a un conjunto de auditores que fueron entrenados a través de talleres a distancia. Los auditores reciben un entrenamiento detallado sobre cómo identificar encuestas de baja calidad y cómo señalar y reportar estas entrevistas en el software de CATI. Control de calidad. El Barómetro de las Américas fue implementado usando una versión del algoritmo de trabajo de campo para el control de LAPOP sobre las operaciones y normas de la encuesta (FALCON, por sus siglas en inglés). FALCON fue adaptado a CATI y permite la recolección de múltiples tipos de parámetros, entre los que se incluyen grabaciones de voz, el tiempo que se tarda en completar preguntas y el cuestionario y otros indicadores del desempeño del entrevistador. Estos indicadores de los parámetros son monitoreados diariamente durante la recolección de datos de manera que se puedan hacer correcciones o cancelaciones resultantes de la falta de cumplimiento con los controles de calidad mientras se lleva a cabo el trabajo de campo. Las bases de datos finales incluyen solo entrevistas de alta calidad. Cada informe técnico de las encuestas del Barómetro de las Américas resume los resultados de este proceso.



Referencias

- Agüero, Jorge M. 2021. "COVID-19 and the Rise of Intimate Partner Violence." *World Development* 137: 105217.
- Alesina, Alberto, and David Dollar. 2000. "Who gives foreign aid to whom and why?" *Journal of Economic Growth*, 5(1): 33-63.
- Alonso, Daniel R., y Benjamin N. Gedan. 2020. "How to Tackle Coronavirus Corruption." *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2020/08/10/how-to-tackle-coronavirus-corruption-latin-america/>
- Anderson, Christopher J., y Yuliya V. Tverdova. 2003. "Corruption, Political Allegiances, and Attitudes toward Government in Contemporary Democracies." *American Journal of Political Science*, 47(1): 91-109.
- Armony, Ariel C., and Julia C. Strauss. 2012. "From going out (zou chugu) to arriving in (desembarco): Constructing a new field of inquiry in China-Latin America interactions." *The China Quarterly*, 209: 1-17.
- Armony, Ariel C., and Nicolás G. Velásquez. 2016. "A Honeymoon with China?: Public perceptions in Latin America and Brazil." *Revista Tempo do Mundo*, 2(2): 17-34.
- Azpuru, Dinorah, and Dexter Boniface. 2015. "Individual-level determinants of anti-Americanism in contemporary Latin America." *Latin American Research Review*, 50(3): 111-134.
- Bohigues, Asbel, and Scott Morgenstern. 2020. "Covariance of Latin American Elite Attitudes Towards the USA and China." *Politics and Political Elites in Latin America*, 201-218.
- Booth, J. A., y Seligson, M. A. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Nations*. Cambridge University Press.
- Bratton, M., y Mattes, R. 2001. "Support for Democracy in Africa: Intrinsic or Instrumental?" *British Journal of Political Science*, 31(3): 447-474.
- Carlin, R. E., y Singer, M. M. 2011. "Support for Polyarchy in the Americas." *Comparative Political Studies*, 44(11): 1500-1526.
- Chang, Eric C.C., y Yun-han Chu. 2006. "Corruption and Trust: Exceptionalism in Asian Democracies?" *Journal of Politics*, 68(2): 259-71.
- Choup, Anne Marie. 2016. "Beyond Domestic Violence Survivor Services: Refocusing on Inequality in the Fight against Gender-Based Violence in the Americas." *Bulletin of Latin American Research*, 35(4): 452-466.
- Cohen, Mollie J., Noam Lupu y Elizabeth J. Zechmeister. 2017. *The Political Culture of Democracy in the Americas, 2016/17: A Comparative Study of Democracy and Governance*. Nashville, TN: LAPOP.
- Cohen, Mollie, Amy Erica Smith, Mason W. Moseley y Matthew L. Layton. "Winners' Consent? Citizen Commitment to Democracy when Illiberal Candidates Win Elections." *American Journal of Political Science*. Forthcoming.
- Collier, D., y Levitsky, S. 1977. "Democracy with Adjectives: Conceptual Innovation in Comparative Research." *World Politics*, 49(3): 430-451.
- Conaghan, C. 2016. "Delegative Democracy Revisited: Ecuador Under Correa." *Journal of Democracy*, 27(3): 109-118.
- Cruz, José Miguel, y Brian Fonseca. 2021. "How Transnational Crime Is Mutating in the Age of COVID-19 in Latin America." *Americas Quarterly*. <https://americasquarterly.org/article/the-other-mutating-virus-the-pandemic-and-organized-crime/>
- De la Torre, C. 2013. "El Tecnopopulismo de Rafael Correa." *Latin American Research Review*, 48(1): 24-43.
- Diamond, L., y Morlino, L. (Eds.). 2005. *Assessing the Quality of Democracy*. Johns Hopkins University Press.
- Easton, D. 1965. *A Systems Analysis of Political Life*. Wiley.
- Easton, D. 1975. "A Re-Assessment of the Concept of Political Support." *British Journal of Political Science*, 5(4): 435-457.
- Farah, Douglas, and Kathryn Babineau. 2019. "Extra-regional Actors in Latin America." *Prism* 8(1): 96-113.
- Ferrín, M. 2012. What is Democracy to Citizens? Understanding Perceptions and Evaluations of Democratic Systems in Contemporary Europe [Doctoral Thesis]. European University Institute.
- Frías, Sonia M. 2013. "¿Protección de Derechos o Búsqueda de Legitimidad? Violencia de Pareja contra las Mujeres en México." *Journal of the Institute of Iberoamerican Studies*, 15(2): 233-270.
- Garzón, Paulina, and Diana Castro. "China-Ecuador Relations and the Development of the Hydro Sector." *Building*: 24.
- Gordon, J. D. "The decline of US influence in Latin America." Defense Dossier (2013).
- Hakim, Peter. 2006. "Is Washington Losing Latin America?" *Foreign Affairs*: 39-53.
- Htun, Mala, Francesca R. Jensenius, y Jami Nelson-Núñez. 2020. "Gender-Discriminatory Laws and Women's Economic Agency." *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 26(2): 193-222.
- Huntington, S. P. 1991. *The third wave: Democratization in the late twentieth century*.
- Jenkins, Rhys. 2012. "Latin America and China—a new dependency?" *Third World Quarterly*, 33(7): 1337-1358.
- Jenkins, Rhys. 2017. *China and Latin America*. Routledge.
- Lagunes, Paul, Xiakuan Yang y Andrés Castro. 2019. *The State of Corruption in Latin America. Rice University's Baker Institute for Public Policy*. <https://scholarship.rice.edu/bitstream/handle/1911/108102/bi-report-070819-latam-corruption.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Levitsky, S., y Way, L. A. 2010. *Competitive Authoritarianism: Hybrid Regimes After the Cold War*. Cambridge University Press.
- Levitsky, S., y Ziblatt, D. 2018. *How Democracies Die*. Broadway Books.
- Linde, J., y Ekman, J. 2003. "Satisfaction with democracy: A note on a frequently used indicator in comparative politics." *European Journal of Political Research*, 42(3): 391-408.
- Linz, J. J., y Stepan, A. C. 1996. "Toward Consolidated Democracies." *Journal of Democracy*, 7(2): 14-33.
- Lipset, S. M. 1959. "Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy." *American Political Science Review*, 53(1): 69-105.
- Long, Tom. 2015. *Latin America confronts the United States: asymmetry and influence*. Cambridge University Press.
- Lührmann, Anna y Staffan I. Lindberg. 2019. "A Third Wave of Autocratization is Here: What is New About It?" *Democratization* 26 (7): 1095-1113.
- Mainwaring, S., Brinks, D., y Pérez-Liñán, A. 2001. "Classifying Political Regimes in Latin America, 1945-1999." *Studies in Comparative International Development*, 36(1): 37-65.
- Meléndez, C., y Moncagatta, P. 2017. "Ecuador: Una Década de Correísmo." *Revista de Ciencia Política*, 37(2): 413-447.
- Menjívar, Cecilia, y Shannon Drysdale Walsh. 2017. "The Architecture of Femicide: The State, Inequalities, and Everyday Gender Violence in Honduras." *Latin American Research Review*, 52(2): 221-240.
- Mishler, William, y Richard Rose. 2001. "What Are the Origins of Political Trust? Testing Institutional and Cultural Theories in Post-Communist Societies." *Comparative Political Studies*, 34(1): 30-62.

- Moncada, Eduardo, y Gabriel Franco. 2021. "COVID-19 and Organized Crime: The Politics of Illicit Markets, States, and the Pandemic." <https://gija.georgetown.edu/2021/05/19/covid-19-and-organized-crime-the-politics-of-illicit-markets-states-and-the-pandemic/>
- Moncagatta, P., y Montero, C. 2018. Actitudes hacia la democracia en Ecuador: Apoyo y satisfacción con la democracia al término del mandato de Rafael Correa. En J. C. Donoso, P. Moncagatta, A. Moscoso Moreno, S. Pachano, D. Montalvo, y E. J. Zechmeister (Eds.), *Cultura política de la democracia en Ecuador y en las Américas*, 2016/17: Un estudio comparado sobre democracia y gobernabilidad (pp. 59-80). Universidad de las Américas (UDLA) / Vanderbilt University.
- Montinola, Gabriella R. 2004. "Corruption, Distrust, and Deterioration of the Rule of Law," in Russell Hardin, ed. *Distrust*. New York: Russell Sage Foundation, 298-323.
- Morris, Stephen D., y Joseph L. Klesner. 2010. "Corruption and Trust: Theoretical Considerations and Evidence from Mexico." *Comparative Political Studies*, 43(10): 1258-1285.
- Mortera-Martínez, Camino. 2021. "How to Fight Corruption and Uphold the Rule of Law." Centre for European Reform. https://www.cer.eu/sites/default/files/pbrief_corruption_274.21.pdf
- Moscoso Moreno, A., y Villavicencio Mancero, M. (2019). Autoritarismo Competitivo y Elecciones en Ecuador. *Democracias*, 7: 211-235.
- Muggah, Robert, y Steven Dudley. 2021. "COVID-19 is Reconfiguring Organized Crime in Latin America." *Small Wars Journal*. <https://smallwarsjournal.com/jrn/art/covid-19-reconfiguring-organized-crime-latin-america-and-caribbean>
- Müller, Markus Michael. 2018. "Governing Crime and Violence in Latin America." *Global Crime*, 19(3-4): 171-91.
- Neuman, Scott. 2020. "Troops Occupy El Salvador's Legislature To Back President's Crime Package." *NPR*. <https://www.npr.org/2020/02/10/804407503/troops-occupy-el-salvadors-legislature-to-back-president-s-crime-package>
- Norris, P., y Inglehart, R. 2019. *Cultural Backlash: Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*. Cambridge University Press.
- Norris, Pippa y Max Grömping. 2019. *Electoral Integrity Worldwide. Electoral Integrity Project*. <https://www.electoralintegrityproject.com/>.
- O'Boyle, Brendan. 2021. "Despite Protests, Guatemala's President May Be Stronger than Ever." *Americas Quarterly*. <https://www.americasquarterly.org/article/despite-protests-guatemalas-president-may-be-stronger-than-ever/>
- O'Brien, Cheryl, y Shannon Drysdale Walsh. 2020. "Women's Rights and Opposition: Explaining the Stunted Rise and Sudden Reversals of Progressive Violence against Women Policies in Contentious Contexts." *Journal of Latin American Studies*, 52: 107-131
- O'Donnell, G. 1994. Delegative Democracy. *Journal of Democracy*, 5(1): 55-69.
- Ortiz, Jaime. 2012. "Deja vu: Latin America and its new trade dependency... This time with China." *Latin American Research Review*: 175-190.
- Pachano, S. 2011. La calidad de la democracia. En *Calidad de la democracia e instituciones políticas en Bolivia, Ecuador y Perú* (pp. 271-343). FLACSO Ecuador.
- Papadovassilakis, Alex, y Seth Robbins. 2021. "Coup de Grâce for El Salvador's Anti-Corruption Commission." *Insight Crime*. <https://insightcrime.org/news/coup-de-grace-el-salvador-anti-corruption-commission/>
- Porras, Gloria. 2021. "Guatemala's Justice System is at a Breaking Point." *Americas Quarterly*. <https://www.americasquarterly.org/article/guatemalas-justice-system-is-at-a-breaking-point/>
- Roberts, K. M. 2021. "Populism and Polarization in Comparative Perspective: Constitutive, Spatial and Institutional Dimensions." *Government and Opposition*, First View, 1-23.
- Roggeband, Conny. 2016. "Ending Violence against Women in Latin America: Feminist Norm Setting in a Multilevel Context." *Politics & Gender*, 12(1): 143-67.
- Rondón, Marta B. 2003. "From Marianism to Terrorism: The Many Faces of Violence against Women in Latin America." *Archives of Women's Mental Health*, 6: 157-163.
- Rose, R., y Mishler, W. 1998. "Negative and positive party identification in post-communist countries." *Electoral Studies*, 17(2): 217-234.
- Sabatini, Christopher. 2013. "Will Latin America Miss US Hegemony?." *Journal of International Affairs*, 1-14.
- Schedler, A. 2002. "Elections Without Democracy: The Menu of Manipulation." *Journal of Democracy*, 2(13): 36-50.
- Schedler, A., y Sarsfield, R. 2007. "Democrats with adjectives: Linking direct and indirect measures of democratic support." *European Journal of Political Research*, 46(5): 637-659.
- Schenoni, Luis L., y Scott Mainwaring. 2019. "US hegemony and regime change in Latin America." *Democratization*, 26(2): 269-287.
- Schultze-Kraft, Markus, Fernando A. Chinchilla, y Marcelo Moriconi. 2018. "New Perspectives on Crime, Violence and Insecurity in Latin America." *Crime, Law and Social Change*, 69(4): 465-73.
- Seligson, Mitchell A. 2002. "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries." *Journal of Politics* 64(2): 408-33.
- Seligson, Mitchell A. 2006. "The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America." *World Development* 34(2): 381-404.
- Semple, Kirk, y Azam Ahmed. 2020. "El virus disminuye la criminalidad en América Latina (por ahora)." *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2020/04/13/espanol/america-latina/coronavirus-delinuencia-crimen.html>
- Singer, Alexa J., Cecilia Chouhy, Peter S. Lehmann, Jessica N. Stevens, and Marc Gertz. 2020. "Economic Anxieties, Fear of Crime, and Punitive Attitudes in Latin America." *Punishment and Society*, 22(2): 181-206.
- Soares, Rodrigo R., y Joana Naritomi. 2010. "Understanding High Crime Rates in Latin America: The Role of Social and Policy Factors." In *The economics of crime*, pp. 19-60. University of Chicago Press.
- Strüver, Georg. 2014. "Bereft of Friends? China's rise and search for political partners in South America." *Chinese Journal of International Politics*, 7(1): 117-151.
- Transparency International. 2020. *Corruptions Perceptions Index*.
- Urdinez, Francisco, et al. 2016. "Chinese economic statecraft and US hegemony in Latin America: an empirical analysis, 2003-2014." *Latin American Politics and Society*, 58(4): 3-30.
- Warren, Mark E. 2004. "What Does Corruption Mean in a Democracy?" *American Journal of Political Science*, 48(2): 328-43.
- Welzel, C. (2021). Why the Future Is Democratic. *Journal of Democracy*, 32(2), 132-144.
- Wiener, Gabriela. 2021. "Las peruanas deciden contra el olvido." *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2021/05/24/espanol/opinion/peru-elecciones-castillo-fujimori.html>
- Zakaria, F. (1997). *The Rise of Illiberal Democracy*. *Foreign Affairs*, 76(6), 22-43.

Foto por María Paula Mello
Vanderbilt University CLACX Latin
American Images Photography
Competition 2017



Agradecimientos

El Barómetro de las Américas surge de la colaboración de cientos de personas que participan en su diseño e implementación. Aquellos involucrados en el Barómetro de las Américas de 2021 tuvieron que asumir un conjunto especial de desafíos debido a la pandemia del COVID-19. Estos incluyeron una transición de encuestas cara a cara a encuestas por teléfono en América Latina y el Caribe, un proceso que requirió un aprendizaje significativo y flexibilidad por parte del equipo de LAPOP y de nuestros socios en la región.

Queremos agradecer a todas las personas que generosamente compartieron sus opiniones y experiencias con nuestros encuestadores. También estamos agradecidos con nuestros socios, las organizaciones encuestadoras y con los equipos encargados del trabajo de campo.

El Barómetro de las Américas es posible gracias al apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y Vanderbilt University. Durante el periodo de tiempo que abarca la ronda de 2021 nos beneficiamos de los sabios consejos y liderazgo de Stephanie Molina de USAID. Por el incansable apoyo al proyecto, agradecemos el liderazgo de Vanderbilt University, incluyendo a John Geer, Padma Raghavan, Alan Wiseman y David Wright. También agradecemos a la oficina de Sponsored Programs Administration y a la oficina de A&S Finance & Administration Unit del *College Arts and Science* por su apoyo. Estamos orgullosos de ser socios del Center for Latin American, Caribbean, and Latinx Studies, y agradecemos en especial a Celso Castilho y Avery Dickins de Giron.

La implementación de nuestro Proyecto en el continente americano es posible gracias al apoyo de otros socios, entre los que se incluyen investigadores de Environics Institute, Florida International University, Florida State University, el Banco Interamericano de Desarrollo y Penn State University. Agradecemos su colaboración.

El equipo de LAPOP Lab dedicó decenas de miles de horas al diseño, implementación y difusión del Barómetro de las Américas de 2021. En esta ronda, entre estas personas excepcionales se encuentran, en orden alfabético, Rubí Arana, Fernanda Boidi, Oscar Castorena, Sebastián Larrea, Arturo Maldonado, Daniel Montalvo, Luke Plutowski, Georgina Pizzolitto, Camilo Plata, Mariana Rodríguez, Valerie Schweizer y Carole Wilson. También agradecemos a Laura Kramer y Lindsey Thomas por la administración y coordinación del proyecto.

Una de las formas en las que LAPOP logra su misión de transferencia de conocimiento y desarrollo de capacidades es involucrando a estudiantes en todos los aspectos del Barómetro de las Américas. A la vez que ganan experiencia con metodologías de encuesta innovadoras también contribuyen al éxito del proyecto. Al nivel de doctorado, el proyecto se benefició de los aportes de Giovanni Bastiani, Kaitlen Cassell, Claire Evans, Margaret Frost, SangEun Kim, Carlos López, Daniela Osorio, Preeti Nambiar, Mariana Ramírez, Facundo Salles Kobilanski, Laura Sellers, Alec Tripp y Adam Wolsky. La ronda también se benefició de la participación de estudiantes de pregrado, incluyendo a Rosana Alfaro, Eric Asen, Ehab Alhosaini, Nikka Aminmadani, Samantha Chavez-Salinas, Cameron Deal, Brannen Dickson, Alyssa Dunsizer, Michael Gallego, Henry Green, Mark Grujic, Julia Iorio, Abhinav Krishnan, María Loaiza, Chase Mandell, Paul McDougald, Adin McGurk, Ria Mehrotra, Anabelle Mirhashemi, Jasmin Norford, Joshua Peng, Isabella Randle, Abrianna Rhodes, Adriana Rosario Surillo, Alexandra Rounds, Kathir Venkat, Aileen Wu, Yuehao Yang y Amy Zhang.

También le debemos nuestro agradecimiento a muchos expertos que proporcionaron sus aportes al proyecto, incluyendo a los miembros de nuestro Comité Consultivo y también a Leticia Alcaráz, George Avelino, Dinorah Azpuru, Julio Carrión, Mollie Cohen, Danilo Antonio Contreras, Ricardo Córdova, José Miguel Cruz, Rosario Espinal, Miguel García, François Gélinau, Ignacio González, Jon Hiskey, Marcello Lachi, Balford Lewis, Vivian Mora, Daniel Moreno, Jana Morgan, Pablo Parás, Andrew Parkin, Orlando Pérez, Juan Pablo Pira, Roody Reserve, Juan Carlos Rodríguez-Raga, Guí Russo y Patricia Zárate.

No hubiera sido posible producir el Barómetro de las Américas de 2021 sin los esfuerzos de todas estas instituciones e individuos, y estamos profundamente agradecidos con todos ellos. También agradecemos a todos aquellos que hacen uso de los datos e informes del proyecto por contribuir al objetivo principal de LAPOP: proporcionar una herramienta esencial y fiable para evaluar las experiencias de los ciudadanos con la gobernanza democrática en el continente.

Noam Lupu
Liz Zechmeister

Nashville, Tennessee
Octubre de 2021

Foto por Kaitlen Cassell, Vanderbilt University
CLACX Latin American Images Photography
Competition 2018

El Barómetro de las Américas

El Barómetro de las Américas es una encuesta regional llevada a cabo por LAPOP Lab, un centro de excelencia en investigación internacional a través de encuestas con sede en Vanderbilt University, situada en Nashville, TN. LAPOP tiene conexiones profundas con América Latina y el Caribe, que se han ido estableciendo a lo largo de más de cinco décadas dedicadas a la investigación de la opinión pública en la región. El Barómetro de las Américas es posible gracias a las actividades y apoyo de un consorcio de instituciones situadas a lo largo del continente americano. Para completar cada ronda del estudio, LAPOP se asocia con individuos, empresas encuestadoras, universidades, organizaciones de desarrollo y otras instituciones de hasta 34 países del hemisferio occidental. Los trabajos del proyecto se desarrollan teniendo en cuenta los cuatro componentes principales de la misión de LAPOP: producir estudios de opinión pública objetivos, no partidistas y científicamente sólidos; innovar en la mejora de las investigaciones por encuestas; difundir los hallazgos del proyecto; y desarrollar capacidades. El proyecto del Barómetro de las Américas recibe el generoso apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y de Vanderbilt University. Otras instituciones que han contribuido recientemente en múltiples rondas del proyecto incluyen Environics Institute, Florida International University, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la Universidad de los Andes y el Banco Mundial. A lo largo de los años, el proyecto se ha beneficiado de subvenciones de la Fundación Nacional de Ciencias de Estados Unidos (NSF), el Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico en Brasil (CNPq), la Ford Foundation, las Open Society Foundations y numerosas instituciones académicas en todo el continente americano. El Barómetro de las Américas de 2021 se realizó mediante entrevistas telefónicas en 20 países de América Latina y el Caribe, y por Internet en Canadá y los Estados Unidos. Todas las encuestas fueron diseñadas para que fuesen representativas a nivel nacional de los adultos en edad de votar. En total, más de 60,661 individuos fueron encuestados en esta última ronda de la encuesta. La base de datos completa del Barómetro de las Américas 2004-2021 contiene respuestas de más de 350,000 personas de toda la región. Los módulos de preguntas comunes, las técnicas estandarizadas y los procedimientos de control de calidad rigurosos, permiten realizar comparaciones válidas entre individuos, ciertas áreas subnacionales, países, regiones, así como comparaciones a lo largo del tiempo. Los datos del Barómetro de las Américas están disponibles para su descarga gratuita en el sitio web del proyecto: www.vanderbilt.edu/lapop. También se puede usar dicho sitio web para acceder y hacer búsquedas de datos a través de la herramienta interactiva de LAPOP *data playground*. Las bases de datos del proyecto también pueden accederse a través de instituciones "depositarias de datos" y suscriptoras en las Américas. A través de tales prácticas de acceso abierto y de la extensa red de colaboradores, LAPOP trabaja para contribuir a la búsqueda de la excelencia en la investigación de la opinión pública y a las discusiones en curso sobre cómo los programas y las políticas públicas relacionadas con la gobernanza democrática pueden mejorar la calidad de vida de las personas en las Américas y más allá.



VANDERBILT
UNIVERSITY®

LAPOP
Vanderbilt University
PMB 0505, 230 Appleton Place
Nashville, TN 37203-5723, US
www.LapopSurveys.org